



SIN CHÁVEZ EN CAMPAÑA

CADA QUIEN ATIENDE SU JUEGO

**La oposición teme perder territorios
geoestratégicos y tiemblan liderazgos**

Question 104

ARAM AHARONIAN



SIN CHÁVEZ EN LA CAMPAÑA, CADA QUIEN ATIENDE SU CANDIDATURA

Las elecciones presidenciales del pasado 7 de octubre marcan inevitablemente el rumbo de los comicios regionales que se llevarán a cabo el 16 de diciembre. No se pueden trasladar los resultados de las elecciones presidenciales a un escenario totalmente diferente, pero el triunfo del proceso bolivariano marca de manera positiva la campaña electoral de las candidatas y candidatos chavistas.

Hay otra diferencia. el presidente Hugo Chávez está en tratamiento médico en Cuba, reduciendo su participación en la campaña.

Pero, a diferencia de los comicios presidenciales de octubre, los venezolanos no están demasiado animados por las elecciones de gobernadores, ni preocupados por la disparada del dólar “negro”. En realidad están más entusiasmados con las gaitas —estridente música zuliana que ocupa todos los espacios sonoros cada fin de año—, el campeonato nacional de béisbol y, obviamente, la fiebre de las compras navideñas y los eventuales viajes de fin de año con el cupo de tres mil dólares al dólar oficial.

Pero el calendario electoral así lo establece: primero las presidenciales, luego la de gobernadores y, tres meses después, la elección de alcaldes y ediles. En esta ocasión, diez de los 23 candidatos chavistas son militares, todos ellos designados por el comando partidista y no por las bases. Los abanderados de la oposición, salvo en dos estados donde se presentan dos opciones (Monagas y Táchira), fueron electos en comicios internos en febrero de este año.

Lo cierto es que en Venezuela no habrá una elección el 16 de diciembre, habrá 23 elecciones, son 23 realidades que tienen algunos denominadores en común.

Para los analistas, el interés en las elecciones regionales se concentra en diez estados: Miranda, Zulia, Carabobo, Táchira, Nueva Esparta, Lara, Monagas, Aragua, Mérida, Anzoátegui. De ellos, Miranda, Zulia, Carabobo, Táchira, Lara y Nueva Esparta son vitales para la oposición. Los actuales gobernadores vienen de la oposición o saltaron (caso Henri Falcón en Lara) la tranquera.

Para Luis Vicente León, director de la encuestadora Datanálisis y “letrista” de la oposición, para ésta el éxito no depende del número de estados que gane sino de la relevancia de los mismos.

Los votos obtenidos en las elecciones presidenciales y en las regionales no coinciden. Se pierden cerca de 15 puntos porcentuales de votantes entre uno y otro (que en este caso representan cerca de dos millones y medio de personas).

La razón, según Datanálisis, es que hay un grupo relevante de votantes que se siente cautivado por Chávez y vota en presidenciales por él y luego se divide entre quienes simplemente no votan en ningún otro evento electoral hasta la próxima presidencial (lo que reduce la participación) y quienes lo hacen, pero cruzan su voto para premiar o castigar la gestión específica de un gobernante regional. Los números indican que este efecto combinado afecta más al chavismo que a la oposición. Claro... si los opositores votan.

La verdad es que no es posible que la oposición gane la mayoría de



las gobernaciones en esta oportunidad, pero eso ha sido cierto también en el pasado. Pero tiene la opción de retener las gobernaciones rebeldes de Lara y Monagas y tiene posibilidad de conquistar algún espacio chavista, en Mérida, Anzoátegui, Bolívar y Aragua.

En la llamada Mesa de Unidad Democrática, prácticamente en situación de retiro efectivo, se tiene conciencia que la mayoría de las gobernaciones quedará en manos del chavismo. No habrá sorpresa en eso, pero puede haberla en algunos símbolos. Es claro que la oposición no va a retener todos los estados que tiene pero, la batalla fuerte está en los dos símbolos principales, Zulia y Miranda, los de mayor población en el país, la guinda del postre.

Mientras, siguen las presiones para unificar fuerzas en Táchira y Monagas, porque de ir por separado los candidatos opositores, harán posible una victoria chavista.

El general Jorge Luis García Carneiro (gobernador de Vargas) y el teniente coronel de la aviación Wilmer Castro Soteldo (de Portuguesa) son los aspirantes a la reelección que seguramente ganarán

con mayor número de sufragios,

Es el mismo espíritu de victoria —pero para el antichavismo— ronda en los estados en los que la oposición obtuvo más votos que Chávez en los comicios del 7 de octubre; Mérida y Táchira, aunque la figura de José Vielma Mora, ha cambiado el panorama en la segunda entidad, frontera con Colombia.

Buena parte del electorado opositor piensa que hay que seguir adversando, en cualquier terreno, el desarrollo del modelo país que encabeza el presidente, pero habrá un híbrido en estas

elecciones, con un sector que valorará la gestión de los gobernadores que van a la reelección.

La abstención en el año 2008, cuando se realizaron las elecciones regionales, estuvo entre 29% y 36%. El 7 de octubre la abstención alcanzó su nivel más bajo: fue de 19%. Algunos estados tendrán una elección muy cerrada, y eso seguramente puede movilizar mucho más al electorado: Miranda, Lara, Zulia, Táchira, Carabobo,

Hay un elemento que intenta convertir en nacional la campaña electoral de los candidatos bolivi-

varianos a las gobernaciones. La campaña de los candidatos oficialistas arrancó con un diseño que demuestra que hay un esfuerzo y un mensaje por desarrollar una campaña muy coherente a escala nacional, es decir, con un mensaje base muy homogéneo, insistiendo mucho en que esta elección del 16 de diciembre tiene que ser la ratificación de la victoria del 7 de octubre. O sea, nuevamente Chávez es el portavoz para sus candidatos.

Desde 1989, cuando en Venezuela se aprobó la elección directa de gobernadores nunca se ha exigido a ningún candidato que sea originario o que viva en el estado para el cual opta.

En el caso del maestro y ex ministro de Educación Aristóbulo Istúriz, candidato a gobernador de Anzoátegui, y de Tareck El Aissami, hasta hace poco ministro del Interior, en Aragua,

En los estados Delta Amacuro, Portuguesa, Monagas, Vargas, Guárico, Yaracuy, Cojedes, Apure, Falcón y Barinas hay claramente un escenario de triunfo oficialista. En Anzoátegui, Aragua, Sucre,

Carabobo y Trujillo hay una inclinación en este sentido y en Zulia, Táchira, Lara y Miranda y Carabobo va a ser más trabajoso

Preocupa seriamente a las filias bolivarianas la posibilidad de perder el reducto de Bolívar, gobernado desde hace ocho años del general Francisco Rangel Gómez, estado rico en hidrovías, oro y toda clase de minerales y sede de las industrias básicas del hierro, acero y aluminio de la región Guayana. Geopolíticamente, tanto Amazonas, con Bolívar son zonas fronterizas con Brasil, Colombia y la República Cooperativa de Guyana, de acceso directo a la Amazonia y al Atlántico.

Estos dos estados, junto a la insular Nueva Esparta y la andina Mérida son los estados más difíciles de conquistar por la Revolución Bolivariana. En Monagas las divisiones marcadas de la oposición hacen muy difícil un acuerdo, lo que le da una ventaja inicial a chavista Yelitze Santaella.

En Bolívar y Merida la división en filias bolivarianas, lo que debilita las candidaturas oficiales.

Transición

Una ciudadanía víctima de la ineficiencia y paradójicamente comprometida con el proyecto socialista, se activa ante la crítica y la irreverencia para denunciar la burocratización, las mafias enquistadas y la corrupción administrativa, delatando una burocracia disfuncional e ineficiente, que se solaza en el exceso de formalismo y papeleo y se regodea en la superconformidad con rutinas y procedimientos, señala la socióloga Maryclén Stelling.

Añade que la ciudadanía exige la devoción estricta a las normas y procedimientos, que adquieren carácter absoluto y sagrado para el funcionario, orientado al interior de la organización y al superior jerárquico que evalúa su desempeño.



Quedan en evidencia virtuosos burocráticos contrarios a los cambios y organizaciones divorciadas de sus fines y, más aun, de su compromiso político con la transición al Socialismo S XXI.

Lo cierto es que desde filas chavistas, usualmente la crítica se percibe como un acto de traición que demanda estigmatización y exclusión. Pero felizmente, en este su tercer período, el presidente Chávez ha legitimado la crítica y la autocritica en tanto principalísimas fuerzas motoras del proceso, que convocan la participación activa de la ciudadanía en la profundización y dirección de esta transición.

Pero lo cierto —agrega Stelling— es que hasta tanto la autocritica y la eficiencia no se consoliden, seguirán surgiendo “gritos desesperados”, gritos del silencio producto de la “sordera burocrática”, de una gestión y un seguimiento deficiente y de la obstrucción de los canales de participación. “No basta la careada madurez política alcanzada por la ciudadanía que se expresa en sus intentos de participación, reprimidos, maniatados y aplastados por un techo burocrático”, firma la coordinadora del Observatorio de Medios y directora ejecutiva del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallego (Celarg).

Los socialdemócratas, los de

adentro y los de afuera de la revolución pacífica, siempre han intentado ralentizar el proceso, señala Un grano de maíz, una de las columnas ideológicas del proceso. Ese parece ser su papel principal. Saben que proceso detenido o extraviado es fácil presa. Llega a un período de reformismo donde define su destino, es el de mayor peligro, en el se cruzan las líneas de la Revolución y la Reforma, es una encrucijada.

La Revolución, ya lo advertía Gramsci, en el claroscuro que unos llaman transición y otros período de reformismo, se corre el grave peligro del surgimiento de los monstruos. Añade que la socialdemocracia comenzó hace rato su labor de zapa: primero plantearon el híbrido capitalsocialismo, luego propusieron formas capitalistas de organización social, las comunas y los consejos comunales, mientras que en lo político plantearon diálogo, amnistías.

Y, en un comunicado Acción Democrática, el partido socialdemócrata, señaló que “se va a insertar, sin complejos de ninguna índole, en el debate propuesto por el oficialismo sobre el Poder Popular. AD se sabe propulsora de la actividad comunal desde su fundación y mal puede un partido como AD, que ostenta la Vicepresidencia de la Internacional Socialista, oponer-

se al empoderamiento de la población venezolana”.

Guerra intestina

Aparece con claridad una cierta decepción dentro de un sector del mundo opositor y un reclamo porque el candidato Henrique Capriles cambió el escenario nacional por el regional, lo que puede desmovilizar a una parte de los electores de Capriles, que en general tampoco ven con buena calificación a su gestión de gobierno es ese estado.

Hace dos o tres meses Capriles Radonski hacía un denodado esfuerzo no solo por parecerse a

Hugo Chávez, sino por apropiarse y resignificar algunas de las ideas-fuerza del chavismo. Derrotado, hoy vuelve a su esencia, el más rancio anticomunismo. Capriles argumentó en televisión que el plan de gobierno bolivariano para Miranda presuntamente lo están elaborando en Cuba. “Nosotros no le vamos a entregar a Miranda al castro-comunismo”, dijo.

Asimismo, hay un cierto desmembramiento de algunos factores de la autodenominada Mesa de la Unidad Democrática, que se manifiesta en la renuncia de algunos de sus miembros, los reclamos y las observaciones que han hecho los partidos tradicionales Acción Democrática y Copei, en virtud del comportamiento de Primero Justicia y del comando de Capriles en la campaña nacional, del marginamiento que esos partidos.

No es secreto alguno el hecho de que una nueva derrota de Capriles lo sacará del juego político, seguramente junto a sus compañeros de la derechista Primero Justicia, lo que será del agrado, sin dudas, de la gente de AD y Copei y, sobre todo del líder acciondemocratista Henry Ramos Allup que cree que puede ser el próximo candidato a gobernador de Miranda, para posicionarse en la carrera presidencial.

Por eso no llamó demasiado la



atención el hecho que Acción Democrática (AD) informara que se insertará “sin complejo de ninguna índole” en el debate propuesto por el Gobierno Bolivariano sobre el Poder Popular, lo que abre una brecha con sus socios unitarios del MUD.

¿Constituyente?

Enfático y tajante fue el presidente Hugo Chávez para explicar que el llamado a Constituyente que el pasado domingo realizaron líderes del PSUV, “no es para cambiar la Constitución o eliminar las gobernaciones y alcaldías” sino “para debatir el Segundo Plan Socialista de la nación”.

El programa socialista es indispensable “para sacar a Venezuela del atraso al que fue sometida” durante la Cuarta República, recalcó Elías Jaua, exvicepresidente y candidato a gobernador de Miranda.

En el debate constituyente convocado por el presidente Hugo Chávez “vamos a hacer un análisis crítico de lo que hemos alcanzado hasta ahora, en lo que hemos fallado, en aquello en lo que podemos mejorar, para hacer realidad el sueño de nuestros hijos”, añadió el nuevo ministro de Información, Ernesto Villegas, quien dijo que el debate seguirá hasta el 10 de diciembre.

Y el gobierno debió dar un paso al costado: consideró anormal que surgieran algunas opiniones suspicaces que tomaron al pie de la letra la proclamación del ‘proceso cons-

tituyente’, cuya meta pareciera ser más darle participación al pueblo en la discusión del Segundo Plan Socialista de la Nación 2013-2019, que comenzó el 11 de noviembre con diversas asambleas de trabajo.

Para algunos analistas, este debate popular serviría ‘para demostrar la participación popular, en momentos en que nacían críticas desde distintos sectores por la aplicación de la “dedocracia” en la selección de los candidatos a gobernadores.

Para el diputado, escritor, docente y periodista Earle Herrera, la ocasión no es propicia para andar debatiendo planes, sino para subir cerros y patear barrios buscando votos.

Mientras, desde el exterior y desde nichos académicos se insiste en un “necesario” diálogo entre gobierno y oposición, en base a que ésta acumuló un buen porcentaje de votos, el jefe parlamentario de AD, Edgar Zambrano, aparece promoviendo una amnistía. Quizá fueran factibles medidas de gracia para los políticos presos y los expatriados voluntarios, si comienzan por aceptar la realidad, con su portavoz dando el ejemplo, señalan analistas bolivarianos.

Mientras, las gaitas siguen sonando a todo volumen, los shoppings, centro comerciales y ferias populares están llenas de pueblo que, con sus aguinaldos cobrados, van en busca de los regalos navideños, mientras todos están seguros que aquel 81% de participación en las elecciones del 7 de octubre no se repetirá este 16 de diciembre.

Maryclen Stelling

Comisarios políticos

El triunfo de Chávez en las presidenciales, el llamado a la autocrítica, crítica y eficiencia más la invitación “a todo el país” al debate del Plan Socialista, marcan indudablemente una nueva etapa política en la adecuación al Socialismo del siglo XXI.

Dentro de este espíritu, una sociedad nuevamente en ebullición, movilizada y activada políticamente ha comenzado a articular sus necesidades a través de diferentes vías, que trascienden la electoral. Es así como nos han llegado, desde el profundo compromiso con “el proceso”, denuncias desesperadas, acertados análisis y todo tipo de soluciones provenientes de este pueblo empático, capaz de participar afectivamente en la realidad que afecta a sus compatriotas.

A partir de estos insumos hemos ido dibujando una figura que se instaura perversamente en la Administración Pública, percibida y categorizada como el comisario político.

Personajes insertados en los cuadros ministeriales no tanto por razones profesionales, sino básicamente por su condición de activistas políticos. Sujetos supuestamente encargados de supervisar y controlar la fidelidad a los principios revolucionarios y que además parecerían tener la obligación de ocuparse de todo y enterarse de todo. Guardianes político-ideológicos incrustados a lo largo y ancho de los diferentes niveles administrativos y que fungen de ojos y oídos de instancias superiores, en una suerte de cadena jerárquica vertical de vigilantes “dispuestos a trabajar para que nadie se aparte de la senda correcta”. Funcionarios que deambulan cerca de las instancias de poder haciendo gala —chapeo— de su relación directa con la cima jerárquica. Parecería que parte de su trabajo es mirar, oír y transmitir información hacia arriba, generando incomodidad, sospecha y temor en el empleado común. Se trata de personalidades autoritarias que expresan una preocupación excesiva por el poder fundamentada en los prejuicios de superioridad/inferioridad. En la creencia de que ciertas personas son superiores y deben guiar a los otros, se abocan a mantener una vigilancia constante de la moral y la lealtad.

Se genera un cuerpo extraño dentro de las instituciones con fines de control político-social, suerte de



poderosa organización informal que violenta cualquier estructura jerárquica y cuyo objetivo, fundamentalmente de carácter político, está por encima de cualquier fin institucional.

¿Ud. los reconoce?

Gritos desesperados

En escritos anteriores evidenciamos los obstáculos burocráticos que enfrenta este proceso y denunciarnos el desempeño de funcionarios públicos, diferenciados entre revolucionarios y oficialistas. Abordamos luego los rasgos de la cultura burocrática que encuentra en la mediocridad “oficialista” sus mejores ejecutantes y en los comisarios políticos, los encargados de velar por la lealtad al “régimen”.

Usualmente la crítica se percibe como un acto de traición que demanda estigmatización y exclusión. Felizmente, en este su tercer período, el Presidente ha legitimado la crítica y la autocrítica en tanto principales fuerzas motoras del proceso, que convocan la participación activa de la ciudadanía en la profundización y dirección de esta transición.

Hasta tanto la autocrítica y la eficiencia no se consoliden, seguirán surgiendo “gritos desesperados”, gritos del silencio producto de la “sordera burocrática”



ca”, de una gestión y un seguimiento deficiente y de la obstrucción de los canales de participación. No basta la cacareada madurez política alcanzada por la ciudadanía que se expresa en sus intentos de participación, reprimidos, maniatados y aplastados por un techo burocrático.

De allí la práctica desesperada de entregar papelitos directamente al Presidente de la República. Agotada esta vía se instauran otras, suerte de caminos verdes, que se cree conducen directamente a las instancias decisorias, en tanto llamadas de auxilio a comunicadores, articulistas, figuras públicas, etc.

Es así como llegan denuncias de Consejos Comunales sobre corrupción con el angustiante título: “Necesitamos su ayuda, lee todos los oficios y diligencias y remítelos a quienes hemos ido y no recibimos respuesta... Por favor te pedimos... reenviar este correo a los siguiente Camaradas...o cualquier otro... realmente revolucionario y comprometido con las comunas... Le agradecemos que nos ayuden en cumplir el mandato del comandante Chávez con la eficiencia de las Instituciones del Estado.”

O el “llamado desesperado a “la reflexión y a la denuncia” que hacen 600 taxistas “q le prestamos servicios a Pdvs en el Zulia Y que se interrogan “¿Qué clase de socialismo es este?” que ni la más cruel de las compañías capitalistas se atrevería a arrodillar por hambre a quienes diariamente movilizan su personal... Compañero tu que me lees si tienes como hacer está denuncia ayúdanos. Esperando quizás la llamada milagrosa (justicia) de Chávez”.

Perversiones burocráticas

Imposible obviar la movilización ciudadana que crece, se organiza y, represada en sus justas demandas, procura visibilidad, expresión y participación a través de todos los medios a su alcance. Tal angustia y presión confirma nuestra sospecha de que “el proceso”, a pesar del triunfo electoral del 7/0, se encuentra en un

peligroso momento, en el cual “prohibido errar” parecería ser la consigna.

Una ciudadanía víctima de la ineficiencia y paradójicamente comprometida con el proyecto socialista, se activa ante la crítica y la irreverencia para denunciar la burocratización, las mafias enquistadas y la corrupción administrativa. Delatando una burocracia disfuncional e ineficiente, que se solaza en el exceso de formalismo y papeleo y se regodea en la superconformidad con rutinas y procedimientos. Exige la devoción estricta a las normas y procedimientos, que adquieren carácter absoluto y sagrado para el funcionario, orientado al interior de la organización y al superior jerárquico que evalúa su desempeño. Quedan en evidencia virtuosos burocráticos contrarios a los cambios y organizaciones divorciadas de sus fines y, más aun, de su compromiso político con la transición al Socialismo S XXI.

Lectores críticos señalan la necesidad de “luchar sin descanso contra la burocratización de la revolución y recuerdan aquella máxima del Che: “con corrupción no hay revolución.” Otros afirman contundentemente “no son los proyectos, es la burocracia”

Las voces silenciadas, despreciadas, desilusionadas y sin embargo guerreras continúan en pie de lucha y demandan ser oídas, reclaman participación en la solución de los problemas y en la construcción del país imaginado por su líder y presidente Chávez. Voces que no se limitan a la simple denuncia o que perversamente apuestan al fracaso, por el contrario plantean soluciones que emanan desde su propia vivencia, necesidades e intereses. Voces que “ponen el corazón en lo que hacen” y citan al presidente cuando denuncian a funcionarios que “por falta de voluntad” no responden ni buscan respuestas para el poder popular.

Hemos recibido denuncias de corrupción y mafias enquistadas desde contextos universitarios hasta alcaldías. Conocimos “el clamor de toda una comunidad” y la paciencia infinita en la espera de una respuesta de las instituciones competentes. Se me olvidó que te olvidé, como dice la canción.

Izquierda bolivariana, chavismo y pensamiento crítico-radical



Mucha tinta ha corrido y seguirá corriendo con relación a la caracterización de la revolución bolivariana, y la significación de eventos como los del 4-F y el 27-N para la comprensión histórica del presente. Sin embargo, cabe destacar en las intervenciones de reconocidos opositores a la revolución bolivariana, a aquellos intelectuales de derecha que han tratado el análisis de las relaciones entre el llamado “chavismo” y la “izquierda”.

“A medida que pase el tiempo y la perspectiva implicable de la historia se imponga por sobre las pasiones humanas, el 27N y el 4F, así como los hombres que partici-

pamos en estos hechos, nos iremos confundiendo en un solo punto vibrante sobre el horizonte, referencia ineludible para no comprender los sucesos que vendrán, a raíz de los cuales el pueblo venezolano recuperará su dignidad y labrará sus propios caminos en la lucha de la verdad”. (Hugo Chávez, Febrero-Marzo, Yare 1993) (i)

Y no por sus aciertos o precisiones en la caracterización del fenómeno, sino por los presupuestos e implicaciones discursivas desde las cuales se construye un determinado punto de vista. Anibal Romero, por ejemplo, escribió un artículo en el año 2004 titulado “Izquierda, Cha-

vismo y Fascismo” (ii) donde señala lo siguiente:

“El chavismo ha ocupado el espacio político e ideológico de la izquierda, sin sus avances democráticos post-comunistas. En otras palabras, el esfuerzo realizado por un sector de la izquierda, la que en los años setenta fundó al MAS luego de asimilar las lecciones del descalabro soviético, el colapso intelectual del marxismo, y el fracaso del despotismo cubano, se ha visto superado por el radicalismo guevarista de la izquierda no-democrática, sobreviviente de la lucha guerrillera, dogmática e irreductible.”

De tal manera, Romero planteaba entonces que resultaba comprensible que lo que resta de la izquierda democrática venezolana, y en particular sus intelectuales, se empeñen en caracterizar al chavismo como “fascista”, pues esta es una manera de separarle de la izquierda como tal, y de ubicarle en otro esquema político-ideológico asociado a la derecha. Y en palabras bastante llanas, para Romero la caracterización adecuada era la siguiente:

“El régimen chavista es, hoy, un populismo militarista de izquierda, en vías de transformarse en una dictadura de izquierda radical y militarizada. Pero lo crucial es tener claro esto: el chavismo no es fascista porque el chavismo es de izquierda. Por lo demás, el fascista Ceresole rompió con Chávez, porque Chávez se identifica con Fidel Castro y la Revolución Cubana.”

Llama poderosamente la atención, no el foco del análisis sino la periferia del mismo; es decir, la interrogación sobre la existencia de un sector de izquierda que en Venezuela haya desplazado sus conexiones ideológicas y conceptuales con la apología a la URSS para dirigirse al llamado “avance democrático post-comunista”, que haya asimilado el “descalabro soviético”, el colapso intelectual del “marxismo” y el fracaso del “despotismo cubano”; es decir, la ruptura del PCV que dio paso al MAS.

Llama también la atención esta postura si se contrasta con un documento singular titulado: “Manifiesto al Pueblo Venezolano”, presuntamente firmado en aquellos tiempos de 1992 (iii) por los comandantes Acosta Chirinos, Arias Cárdenas, Chávez, Urdaneta y Ortiz Contreras donde se expresaba lo siguiente:

“Pensamos que esta cárcel debe ser, al menos, parte del miedo destruido, enfrentado, el que ha con-



vertido por años a intelectuales en sumisos, a artistas en malabaristas de palacio, a estudiantes en rebaño, al pueblo en víctima torpe y a soldados en guardia pretoriana. Todo esto bajo un montaje que combina la policía represiva y sanguinaria, una justicia puesta a doblegar la cerviz ante el ejecutivo todopoderoso y una manipulación de las mentes, sobre todo, a través de medios audio-visuales (con excepciones honrosas). Si creemos que llegó el fin de los totalitarismos, si es verdad la caída del comunismo soviético, si llegó la hora de los pueblos. ¿Cómo entonces, podemos dudar de nuestro pueblo y sus fuerzas? ¿Acaso este teatro cogollista y sectario que domina y envilece nuestro país es más fuerte y estable que lo que era la dominación del PCUS? ¿Acaso estas camarillas de policías políticos, atemorizadores y matones, son más capaces que la KGB? Si aquellos pueblos se restearon por Dignidad, Democracia, Participación y Libertad, ¿Quién podría exigirle pasividad al pueblo de Simón Rodríguez? Por eso nos lanzamos a la acción con una sencillísima plataforma de referencias que obligue a la participación colectiva hacia la construcción de un sueño posible: *La democracia bolivariana*, mucho más avanzada y progresista que las reformas de gotero ad aeterno por

los cómplices de la COPRE y de quienes le pagan.”

Como es posible constatar, tampoco aquellos comandantes del 4-F parecieran vivir una suerte de nostalgia por el comunismo soviético, por la dominación del PCUS o por el terrorismo de la KGB, reconociendo que sus programas ideológicos y políticos constituían una sencillísima plataforma de lucha para fácil recepción del pueblo explotado y humilde, con referencias que para muchos opositores de derecha estaban completamente desfasadas, marcadas de folklore rural, o fuera del quicio de la racionalidad política de una modernidad ajena a reenviar principios al sistema EBR: Zamora, Bolívar y Simón Rodríguez.

Eran tiempos de Neoliberalismo y de “colapso del marxismo”, de apogeo del liberalismo-democrático, de Fin de la historia y de algunas pinceladas que apuntaban a la incredulidad por los grandes relatos. Sin embargo, allí está la raíz identitaria de la revolución bolivariana, la construcción de una amalgama discursiva para algunos dispartada, pero que construyó nuevos sentidos compartidos para rearticular la esperanza de muchos y muchas, que seguían autodenominándose “pueblo de ciudadanos sin ciudadanía”.

La “gente decente” no podía

metabolizar esta regresión histórica a las “montoneras, turbas y caudillos”. La historia era de progreso o no era, pues no era para el intelectual urbano y moderno el relato de los vencedores.

Sin embargo, hay que tomar precaución de cualquier romantización del MBR-200. Allí pulularon luces y sombras, como aún pululan alacranes y toda suerte de bichos, en una suerte de “nomenclatura” que usufructa la renta porque el viento sopla a favor, en su tiempo, ciclo u ola política. Oportunistas y advenedizos han recorrido desde entonces los pasillos y entretelones de la revolución bolivariana, muchos de ellos en nombre de una “izquierda arrimada, lastimera y cargada de farsas heroicas”. De allí la importancia hoy del llamado del amigo Rigoberto Lanz:

“Sin una adecuada caracterización de las diferentes izquierdas en Venezuela y el mundo, no veo cómo podríamos salir de los atascos en los que hoy nos encontramos”.

Quién no vea los atascos, debilidades y amenazas que se ciernen, vive preso del aura engañosa de unas elecciones marcadas por victorias apenas suficientes, en contraste con un Chávez que lucha día a día por sostener el aliento que da cauce a la lucha. De allí las miserias del “chavismo”, si se trata de un simple culto oportunista al líder de turno, si se trata de una adulación palaciega para cuadrar negocios en nombre de la palabra “revolución”. La debilidad estriba en que no hay un “cuadro de mando” que pueda llamarse con propiedad relevo, que el “chavismo” ha dejado desierto el lugar de la responsabilidad colectiva y del liderazgo compartido. Se que estas palabras levantarán las típicas ronchas de quienes apuestan al “Con Chávez todo, sin Chávez nada”, o al chavismo salvaje que intenta auto-organizarse desde las fi-



guras de nuevas máquinas de lucha: movimientos, redes, colectivos y plataformas. Sin embargo, considere pertinente en este contexto, evaluar el cambio de apreciación entre momentos históricos con relación al término Chavismo. En 1993, el mismísimo Chávez decía:

“El “Chavismo” no existe. Venezuela ya está cansada de “ismos” y creo que nuestro pueblo ha madurado suficientemente desde el punto de vista político para que se le siga faltando el respeto. El despertar huracanado que sacude al país el 4 de febrero de 1992 es producto de la toma de conciencia colectiva, que ha permitido a los venezolanos convencerse de la tremenda fuerza soberana que poseen. Soy un convencido, desde hace bastantes años, que la historia tiene sus leyes generales que orientan la evolución de los pueblos y las naciones. Y muy poco es lo que el individuo de “carne, hueso y espíritu” puede hacer, para conducir tales corrientes arrolladoras. Mucho menos, puede un hombre pretender cambiar el curso de los acontecimientos históricos. Ya lo decía nuestro máximo Líder, el general Simón Bolívar en Angostura, por allá en 1819: En medio de este piélago de angustias no he sido más que un vil juguete del huracán revolucionario que me arreba-

ta como a una débil paja... Así que llamar “Chavismo” al fenómeno colectivo pos-4F, reflejado en cientos y cientos de manifestaciones de rebeldía, de protestas pacíficas y violentas, que han resquebrajado al viejo régimen a nivel de las estructuras, creo que al menos significa menospreciar las capacidades de percepción de las realidades que ha adquirido nuestro pueblo en su desarrollo histórico.”

Y si acaso no quedara claro en aquel entonces la potencial mitificación del héroe Chávez, más adelante en su texto señala:

“Ahora como después del 4F se ha hablado del “Mito Chávez”, a pesar de no ser la persona más autorizada para hablar sobre esto, voy a intentar dejar en claro mis apreciaciones sobre el tema”.

Y entre las apreciaciones Chávez lanza una advertencia que podría tener un gran alcance histórico a la luz de los acontecimientos presentes: “Pienso más bien que algunos intelectuales del régimen y otros que, sin darse cuenta, le siguen el juego, han estado arrimando su brasa a un proceso para tratar de distorsionar la realidad colectiva en mito, como una forma de apagar la llama de rebeldía, que ahora lleva encendida el alma nacional.”

Pues lo fundamental no era en



aquel entonces para Chávez la personificación concreta del mito, sino su comprensión como expresión de la filosofía colectiva: “(...) el único mito que esta tomando forma en la psiquis del pueblo venezolano de fines del siglo XX es la prodigiosa invención de un país imaginario y posible; la creación de la utopía concreta que ya comenzó a motorizar las nuevas páginas de la historia venezolana. Es el mito del futuro.”

Y allí se encierra un enigma para contrastar con la fabricación mediática del “Mito Chávez”, y para aquellos que siguen ruminado en calidad de esperanza necrófila la tesis de que: ¡Muerto el perro, se acaba la rabia! ¿O es que acaso no es este el mensaje que nos transmite la voz imperial encarnada en, por ejemplo, Roger Noriega, quien pareciera contar los días del fin de la escena del “Tirano Chávez” y de toda la “transitología” o “politología” que pone sus ojos sobre el país.

Para que la revolución bolivariana se consolide y pueda sortear los intentos de regresiones a la derecha es preciso entonces recobrar la fuerza no exclusivamente del “mito Chávez”, sino de aquel núcleo de verdad que en la sociedad venezolana configuró el renacimiento de la esperanza en la mentalidad colectiva de los sectores populares: “El

pueblo venezolano ha vuelto a descubrir que tiene derecho a soñar, y más aún, que tiene la obligación de luchar por un sueño, regresa de esta manera a la mente nacional la idea de la utopía, es decir, de un país que comienza a existir en la imaginación del colectivo”.

Allí reside la significación histórica de la revolución bolivariana, que no es exclusivamente una revolución del “Mito Chávez”; y que aún personajes de corto vuelo histórico no comprenden al reducir las luchas anti-neoliberales a un asunto de un hombre y no a la rebeldía de un colectivo: del pueblo venezolano.

Que no se confunda esto, sin embargo, con el manido tema de las direcciones políticas, de las organizaciones y estructuras que encaucen estas luchas, hecho por demás necesario, pues ciertamente no hay revolución posible sin dirección revolucionaria. El problema de fondo es otro, es olvidar cómo las acciones, pasiones y discursos son entrelazados para dar cuenta de las corrientes arrolladoras, del huracán revolucionario, de una filosofía colectiva articulada a una voluntad nacional popular. Sin este aspecto de la ecuación, un centenar de vanguardias esclarecidas estarán con-

denadas a “arar en el mar”.

Hay que colocar en el pedestal revolucionario al “pueblo organizado”, y dejar de suponer que los tiempos por venir dependerán de hombres providenciales. Al fin y al cabo, es una lección que recae sobre las nuevas generaciones que reconocerán sin lugar a dudas los logros de quienes derribaron los muros y abrieron nuevas posibilidades históricas, pero dependerá de un pueblo organizado de ciudadanos, ahora concientes de su ciudadanía política y social, la defensa y profundización de las garantías sociales conquistadas. En eso tal vez consiste internalizar que ahora el Mito Chávez no es un Hombre, sino que la revolución bolivariana es todo un pueblo movilizado y consciente de su utopía concreta, que siente cómo su sueño se ve pisoteado y degradado por los oponentes de siempre y por los que se han encumbrado bajo el “paraguas revolucionario”.

De allí la importancia, insisto, de consolidar una arquitectura de intancias de debate orgánico entre tendencias y corrientes teóricas e ideológicas en la revolución, para que el pueblo uniformado y no uniformado, con base al reconocimiento de sus puntos de partida y de llegada, pueda conducir acertadamente la transición desde una sociedad cuya estructura de mando y de metabolismo social está marcada aún por el sello del capitalismo dependiente y rentista, para transitar hacia un nuevo tipo de socialismo profundamente democrático y consustanciado con un giro civilizatorio que pone a prueba a la vida misma sobre el planeta.

Por tanto, es preciso explicitar las concepciones del socialismo en juego cuando se plantea la construcción de la transición, pues hay una necesidad urgente de debatir la “construcción radicalmente demo-

crática de lo que considero pudiera devenir un socialismo democrático-participativo, ecológico, no desarrollista y profundamente arraigado en el reconocimiento de nuestra diversidad étnica y pluricultural”.

De allí, la importancia del pensamiento crítico-radical, para salir del letargo y la repetición de viejos dogmas que impiden la voluntad política de cambio entronque con un torrente social y teórico él mismo revolucionado. De manera que no será cosa sencilla confiar en la construcción de una nueva concepción colectiva del mundo, basada en pensamientos crítico-radicales ajeno a anacronismos epistemológicos, dogmatismos estériles y mentalidades decimonónicas que son todas ellas reaccionarias.

La izquierda tradicional, como ha recordado Rigoberto Lanz, sigue instalada mentalmente en la conserjería del capitalismo de Estado, no puede (y no quiere) encarar una ruptura radical con la lógica de la dominación en el propio terreno del pensamiento, las representaciones y de las actitudes vitales que guían las prácticas políticas vigentes.

El desden por la teoría encubre el menosprecio por los cambios de raíz, encubriendo a partir de toda una parafernalia mediática la transformación de una revolución en un espectáculo de enanos y pandillas. Quienes suponen que basta apoderarse de un espacio, de un canal, de un aparato mediático, de un dispositivo de poder, sin alterar su lógica constituyente de reproducción de dominación, son engullidos por un agenciamiento que hace de ellos simples títeres desechables y reemplazables. Los “rostros, cuerpos y voces” de un sistema mediático que aspira a ser revolucionario, pueden llegar a ser transformados en bufones de una lógica que los desborda y los sobredetermina. Y esa lógica reproduce de cabo a rabo la defor-



mación sistemática de la conciencia revolucionaria, generando lo que Ludivico Silva llamó mayor “plusvalía ideológica”.

De allí la importancia de los debates intelectuales, de verdaderos debates, polémicos, irritantes, con responsabilidad por sus implicaciones. Pues son para eso: “para intentar reconocer colectivamente dónde están los atascos, cuáles podrían ser las vías de abordaje para hacer avanzar la discusión”. No se trata de debates administrados por el pacto tácito de “cambiar todo para no cambiar nada”.

Hay demasiados “gatopardos” en ciertas cumbre de la revolución bolivariana, demasiados intereses y privilegios en juego. Pero hay que forzar al “régimen de signos” que pretende imponerse bajo la tesis de una “revolución debidamente administrada”. Si así fuera una “revolución”, “se jodio esta vaina”, y habría que retornar a las condiciones, afectos y motivaciones que dieron lugar a los 27 de febrero, a los 4 de febrero y a los 27 de noviembre.

En un plano teórico esto implicaría retornar a un Marx liberado de todos los marxismos administrados, y retornar y a todos los espíritus de subversión que habitan en la filosofía colectiva del pueblo rebelde. ¿Cuántos seminarios críticos y propositivos habrá que promover entre diferentes voces de colectivos, movimientos, partidos y espacios

de reflexión para que no sea la burocracia más ignorante y arrogante la que prevalezca? ¿Cómo estimular el pensamiento crítico y subversivo corriendo el riesgo de que surgan los más variados enlatados ideológicos? ¿Cómo ponerse a tono y sintonizarse con movimientos y fuerzas que son planetarias, nuestro americanas, y no sólo parroquiales, para estimular el pensamiento crítico, para acompañar el dinamismo de los acontecimientos; para habituarse no sólo a las respuestas sino al terreno de las preguntas fundamentales, con auténtico espíritu de búsqueda y de escucha de quienes piensan o no de manera diferente?

Una revolución no se hace “soplando y haciendo botella”, no se hace desconociendo que a la derecha le importa poco reconocer la crisis de sus fundamentos porque vive del parque temático de los dispositivos mediáticos y de consumo; y desconociendo que la izquierda cavernaria no quiere saber nada de una de las peores crisis de su historia.

Mientras algunos desempolvan los “códigos morales de los constructores del comunismo científico” de mediados de los años 50, luego de la muerte de Stalin (pero no del estalinismo), es preciso dar cuenta del terreno ético-político-cultural donde se juega la idea misma de emancipación y liberación.

Sin filosofía colectiva de la libe-

ración social no habrá profundización de revolución alguna. Sin superación del estalinismo y de todas las inercias despóticas que recorren a las izquierdas de aparato, será difícil escuchar las voces de un pueblo rebelde e insumiso. Sin romper con las coordenadas semióticas de la historia de las revoluciones políticamente correctas no habrá espíritu subversivo.

Cuando comprendamos que el pensamiento crítico no es un chanchullo, podremos comprender cómo la revolución bolivariana configuró condiciones de posibilidad para unas izquierdas sin bozal de arepa ni gringolas ideológicas, y como se desperdician las posibilidades bajo la sombra del electoralismo, el botín del rentismo o la sumisión a ciertos apóstoles del “Mito Chávez”.

No estamos ante un callejón sin salida, al tener que elegir, por ejemplo, entre unos principios sin oportunidad o un oportunismo sin principios. Hay que recrear la posibilidad de un debate con implicaciones, donde las teorías y reflexiones no se despachen con simples adjetivaciones. Venezuela, se dice, es el epicentro de las luchas contra el capitalismo, pero en el ojo del huracán presenciamos el mayor espectáculo de avestruces ideológicas.

Es hora de recrear una democracia radical, cuya lógica cuestione explícitamente la estructura económica del capitalismo y que coloque de nuevo sobre el tapete una modalidad de encarar los conflictos sociales, políticos, ambientales y culturales, más allá de repetir como una letanía que todos dependen de “la lucha de clases”. Las luchas culturales, políticas y ambientales no deben eludir ciertamente el antagonismo de la economía política, pero no se reducen exclusivamente a ella. Para todo esto hay que re-



pensar la izquierda (y sobremanera la izquierda bolivariana) pero asumiendo sus propios traumas, sombras, debilidades y laberintos.

La izquierda venezolana no puede negar lo peor de su historia, tiene que asumirla, explicarla y aprender de sus errores que son muchos, asumir el trauma de lo insoportable de su propia historia. Tal vez desde allí puede presentarse una oportunidad para discursos y prácticas alternativas. Con Marx y más allá de Marx, por cierto, hay que plantear lo que es imposible según los parámetros establecidos por la ideología dominante. Y hay que hacerlo desde lugares de enunciación policéntricos ajenos al dogmatismo y al sectarismo.

Ciertamente, los atascos de la revolución bolivariana son muy graves, y remiten directamente tanto al debate sobre la evaluación del curso del Primer Plan Socialista de la Nación, como lo que viene constituyendo el llamado Segundo Plan Socialista de la Nación (2013-2019), sus objetivos históricos, generales y estratégicos. No es un debate sin implicaciones, aunque los peligros son claros:

a) un estalinismo edulcorado con identificaciones descontextualizadas a la liturgia de la revolución cubana;

b) un reformismo-desarrollismo muy cercano a los populismos históricos bajo conducción militar en América Latina (Cardenas, Perón y Velasco Alvarado, por ejemplo).

Ambas tendencias cuentan con poderosas piezas en la alta dirección estratégica de la revolución, mientras una tercer campo de heterogéneas fuerzas, intentan articular las densas resonancias de términos como revolución, socialismo y democracia radical. Obviamente hay otras tendencias, como una fuerte corriente del gran capital importador y especulativo cercano a los sectores desarrollistas, con sus alas civiles y militares, pero que cuenta con agenda propia. De tal manera, tras la apariencia de las tensiones entre gobierno y oposición, se operan otros enfrentamientos y maniobras tanto en el campo bolivariano como en el campo opositor, que ponen en juego viejos términos como derecha e izquierda.

Sin embargo, los términos socialismo, izquierda, revolución, democracia e incluso el llamado “marxismo” con sus aparición en el libro rojo del PSUV y en sus bases programáticas son cercados por aquellas referencias a Lampedusa y el gatopardismo: “cambiar todo para que nada cambie”. Tal como ocurría en la IV República.

Allí se guillotina cualquier referencia sería a un proceso constituyente, y se pasa a la teatrología de la conservación del poder; es decir a una farsa-simulacro que llevo a convertir un objetivo fundamental como la “democracia protagónica revolucionaria” en una frase vacía para llenar planiflas de Programas Operativos Anuales (POA) de cualquier Ministerio.

Es hora ya de debatir nuestras ensaladas ideológicas. ¿Cómo es eso de reconocer dos referencias al marxismo en el llamado “libro rojo del PSUV que pudieran servir de pretexto para clarificar los usos del discurso marxista en el seno de la revolución bolivariana?”

“El Partido (PSUV) se esforzará por formar a sus militantes en el Árbol de las Tres Raíces –el pensamiento y la acción de Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora- y rescatará con sentido crítico las experiencias históricas del socialismo, adoptando como guía el pensamiento y la acción de revolucionarios y socialistas latinoamericanos y del mundo, como José Martí, Ernesto Che Guevara, José Carlos Mariátegui, Rosa Luxemburgo, Carlos Marx, Federico Engels, Lenin, Trotski, Gramsci, Mao Tse-Tung y otros que han aportado a la lucha por la transformación social, por un mundo de equidad y justicia social, en una experiencia humana que tiene antecedentes remotos, como la cosmovisión indio afro americana, el cristianismo, la teología de la liberación. Se apoyará en los aportes del socialismo científico y en los del Marxismo en tanto a la filosofía de la praxis, herramienta para el análisis crítico de la realidad y guía para la acción revolucionaria”.

¿Cómo poner juntos a personajes tan disímiles, no sólo en temperamento y carácter, sino en proposiciones teórico políticas? ¿Cómo conjugar, por ejemplo a Trotsky



con Mao? ¿Cómo conjugar a Lenin con Rosa Luxemburgo? ¿Cómo poner juntos a Engels y a Mariátegui? Hay que superar una etapa de mezclas sin clarificaciones, de saludos a banderas teóricas con vacíos reales de formación y de debate. Es tan pirata hablar hoy de un marxismo-leninismo ortodoxo como defender una amalgama sin profundidad teórica alguna, sin un debate con implicaciones. ¿Cómo salir del lastimoso rescate de las experiencias históricas del socialismo, en vez de analizar en profundidad porque desde la muerte de Lenin y tal vez antes ya la revolución bolchevique estaba fuera de quicio? ¿Por qué insistir hoy en la pedestre enunciación del “socialismo científico”, como si un universo epistemológico del siglo XIX donde Engels se inspiró existiera hoy día?

Incluso en los estatutos del PSUV se plantea (artículo 9 de los estatutos de la organización): “El partido declara como valor fundamental la formación y autoformación socialista, de tal forma se constituirá un Sistema de Formación política e ideológica, la

misma deberá ser una de las coordinaciones nacionales dentro de la estructura funcional y el método organizativo, deberá responder al principio de organización territorial y sectorial del partido. Por lo tanto, se fomentará la formación de todos y todas las militantes del partido en su Doctrina, Estatutos, Principios, Programa y Documentos Oficiales. Priorizando el estudio profundo del Bolivarianismo, nuestra historia, el pensamiento crítico universal y el marxismo como base para el análisis dialéctico de las experiencias humanas, todo esto aunado al trabajo voluntario, garantizando la formación teórica y práctica de cada una y cada uno de las y los militantes.”

¿Cuál es la evaluación concreta de tal sistema de formación política e ideológica?

También existen tres referencias al marxismo en las bases programáticas: “La lucha contra la explotación capitalista implica necesariamente el manejo del instrumental teórico de la crítica de la economía política formulada por Marx, y la construcción de un nuevo sistema de cuentas nacionales, sustentado en este instrumental teórico, que permita establecer nuevos indicadores para la planificación y para la evaluación del desenvolvimiento de la economía en relación con el mejoramiento de las condiciones materiales de existencia de la sociedad y no de la acumulación del capital, para mostrar la superioridad de las nuevas relaciones sociales de producción y de propiedad.”

“Una premisa fundamental para el desarrollo de un nuevo modelo productivo es la ruptura con el conocimiento y la racionalidad burguesa y su metafísica de la economía, particularmente lo atinente a las formas de contabilizar y cuantificar el desarrollo económico reduciéndolo a crecimiento. Esto incluye la propia noción de creci-

miento [variación porcentual de transacciones financieras –valor monetario- de la producción de bienes y servicios]; la teoría subjetiva del valor; la teoría marginalista; la preponderancia de la esfera de la circulación [el mercado] frente a la producción; la concepción de la industrialización; la fragmentación que impide ver integralmente la economía y su relación con las dimensiones políticas y sociales, especialmente las relacionadas con el bienestar de la vivencia humana, así como la exclusión de la actividad reguladora del Estado que sacrifica la economía al “libre mercado”, es decir, a los intereses de las corporaciones monopólicas. Se requiere tomar el instrumental teórico de la crítica de la economía política formulado por Marx y enriquecido por autores marxistas para fundamentar una crítica de la economía política de la transición que dé respuesta a los problemas generales pero también a los concretos e inmediatos. En particular es necesario rescatar la ley del valor que propone un esquema de análisis del capitalismo basado en la jerarquización del proceso productivo y en la centralidad de la explotación y que analiza los fenómenos comerciales y financieros refiriéndolos a su determinación productiva. De particular importancia es la interpretación de la crisis a la luz de la dinámica del capital determinada por la acción de sus leyes.”

Por si fuera poco, y ante estos debates hoy colectivamente inexistentes, es preciso tomar nota de las siguientes palabras de un reconocido opinador de la derecha venezolana para reconocer los atascos y los campos minados donde la oposición quisiera escoger un terreno ideológico favorable:

“Ojalá que Chávez en esa obnubilación radical que lo aplasta – y que lo lleva no sólo a reivindicar



el marxismo-leninismo, absolutamente anacrónico, sino a internar un híbrido monstruoso entre dicha doctrina, el cristianismo, la teología de la liberación y el fundamentalismo iraní; ojalá decíamos el líder supremo se empeñe en buscarle fundamento intelectual a su socialismo en el marxismo.”(iv)

Para E. Gómez, la ecuación es clara: Marx = marxismo = marxismo-leninismo. Bajo esta trampa caen muchos incautos.

El asunto, repetimos es ir más allá de Marx, recreando los espíritus más articulados a la emancipación humana presentes en Marx. El resto es caer en una trampa tendida por la derecha. Una trampa que opera con eficacia si la izquierda bolivariana no sólo se recrea en una suerte de patria boba, sino en una teoría boba o incluso, en un vacío ideológico. Así mismo, las consecuencias de no asumir una reivención de los paradigmas, métodos, discursos y prácticas de la izquierda bolivariana llevarán agua al molino de los intereses, aspiraciones y expectativas de la derecha venezolana:

“En un medio como el venezolano la cultura de izquierda en sus diversas variantes es predominante, y una de las pocas cosas buenas que podrían surgir de la experiencia

chavista es que ese izquierdismo que millones parecieran llevar en la sangre, sufriese un severo resquebrajamiento, abriendo las puertas a una cultura política de centro-derecha, única fórmula capaz de sacar al país de su atraso económico y social.” (v)

¿Cómo evitar los atascos, debilidades, sombras y laberintos que acumulados lleven a un severo resquebrajamiento?

Allí se juega también el dilema entre Socialismo o Barbarie...

Notas

i Garrido Alberto (2002) Documentos de la revolución bolivariana. Ediciones del autor, Caracas, Venezuela.

ii <http://anibalromero.net/Izquierda.chavismo.y.fascismo.pdf>

iii “Manifiesto al Pueblo de Venezuela”; en: Garrido Alberto (2002) Documentos de la revolución bolivariana. Ediciones del autor, Caracas, Venezuela

iv Gomez; Emeterio: “Democracia social versus Socialismo del siglo XXI”. En: Ideologías: Máscaras del Poder. Debatido el Socialismo del siglo XXI. (John Magdaleno). Informe del Capítulo Venezolano del Club de Roma. Editorial El Nacional. 2009

v <http://anibalromero.net/Izquierda.chavismo.y.fascismo.pdf>

La Comuna según el Ché

Texto: Toby Valderrama

¿Qué hacer con la economía? ¿Cómo organizar la sociedad que pretende zafarse del pasado? ¿Cómo dar base material al "amaos los unos a los otros"? ¿Cómo regresar al Edén donde todos vivíamos como hermanos? Esa angustia acompaña a todas las revoluciones exitosas. El espectro de lo viejo deambula en las acciones del presente, el futuro se muestra esquivo. Sin embargo, ningún paso en este andar se ha perdido, todos contribuyen a edificar la inmensa estructura que es pensamiento revolucionario de la humanidad.

Al principio la base material de la fraternidad se buscó en los falansterios, en las comunidades de los cristianos primitivos, que barruntaron que economía y espíritu debían ser una armonía, y postularon "de cada uno según su capacidad, a cada uno según su necesidad". Esa debía ser la norma para los humanos, todos hermanos.

Los utópicos intentaron la respuesta en la buena voluntad de los capitalistas, ignoraban que el capital es un monstruo y los capitalistas son sus esclavos, sus meras personalizaciones.

Marx hizo que la ciencia y la filosofía entraran en batalla y las puso a la orden de la transformación del mundo. Así surgió el instrumento, el método que permite comprender, aunque no garantice el cambio.

Vinieron los intentos, la Comuna de París, hermoso ensayo de organizar a la Sociedad toda en Estado Revolucionario, la Comuna de Berlín donde una Rosa se hizo inmortal...

Lenin enseñó a la humanidad que se puede cambiar al mundo, que la sociedad organizada, dotada de

una idea justa, de una dirección eficaz, es la fuerza más poderosa que conoce la naturaleza, capaz de cambiar los designios de los dioses, de derribar zares, de tocar al cielo.

Aquello "fracasó", no se pudo encontrar la respuesta a qué hacer con la economía, el espectro del pasado dirigió la construcción material, la espiritualidad cumplió hazañas que indican que la humanidad está preparada para hacerse humana. La batalla contra el monstruo fascista, la resistencia de Leningrado, afirman la creencia que el hombre no es una pasión inútil.

Un día el mundo conoció de unos jóvenes que "derrotados" en el cuartel Moncada, volvían a la Sierra Maestra, a vivir como santos, como cristianos primitivos, donde la suerte de cada uno dependía de la suerte del todo, y la suerte del todo estaba íntimamente ligada a la suerte de cada uno. Descubrieron allí la esencia del Socialismo, vivieron en Socialismo, unieron las enseñanzas de Cristo con la realidad material. Tomaron el poder, hicieron práctica y teoría, encendieron la esperanza, señalaron el camino.

El Che y Fidel, la Revolución Cubana, resumiendo las enseñanzas de la humanidad nos dicen que es necesario integrarla en un sólo empeño, que las formas fragmentadoras son condena a un ritornelo infinito. Lo aprendido desde hace milenios nos indica que toda la sociedad debe ser una sola meta, un solo objetivo ¡una sola Comuna! No es posible avanzar en la Revolución si no es sobre los hombros del pensamiento de la Revolución Cubana.

¡Con Chávez toda la sociedad una comuna!

El debate sobre las Comunas



Tiene razón el Presidente, en la Constitución Nacional aprobada en 1999 quedó establecida la vía para promover formas colectivas y sociales de producción. De allí que la propuesta que está haciendo está ajustada a derecho.

Quienes se oponen a ella han escogido dos caminos: Asustar con el fantasma del Comunismo y señalar que las alcaldías y gobernaciones serán borradas del mapa por el Estado Comunal.

En el primero de los casos es la reiteración de un argumento que se viene levantando desde que Chávez asumió el poder. Han pasado 14 años y esa premonición o amenaza, según sea vista, no se ha cumplido. Al contrario, continuamos siendo una sociedad abierta, plural y democrática. Las últimas elecciones no han hecho más que confirmarlo. No es cuento eso de haber sacado el 45% de la votación y producido las movilizaciones realizadas por la oposición. Ellas no hicieron otra cosa que confirmar el carácter estructuralmente plural y abierto de nuestra sociedad. Otra cosa distinta es que algunos piensen lo contrario y en su delirio conviertan esos pensamientos en una realidad actuante.

Como se sabe, en un régimen comunista no existen partidos distintos al que gobierna y mucho me-

nos prensa, radio, TV, internet, radio bamba, distinto a los oficiales. Acá, en materia de medios de comunicación existe disparidad a favor de quienes se oponen a Chávez.

En lo de las gobernaciones y alcaldías, la oposición tendría razón si existiese un proyecto de Ley que, contraviniendo lo expuesto en la Constitución, pretendiera eliminarlas o sustituirlas por las comunas o cualquier otra idea. Pero eso no está planteado en ninguno de los proyectos que se promueven desde el lado oficial.

Se quejan en la oposición porque se destinan recursos a las comunas para que atiendan y gestionen asuntos de su cotidianidad. Queja que no debería ser, puesto que un objetivo de cualquier democracia es que sus ciudadanos asuman responsabilidades respecto a sus vidas en sus comunidades.

Ah, que este gobierno no les inspira confianza; ¿Qué orientara la asignación de recursos de manera parcializada sectaria? Si así fuese existen los mecanismos, y ellos los tienen, para dejar sentir su opinión contraria y lograr alterar, dentro del marco constitucional y democrático, la orientación que se estén produciendo respecto a aquellas asignaciones. Para ello cuentan con diputados nacionales, diputa-

dos estatales, concejales, alcaldes, medios de comunicación y fuerza política y social. Solo que tienen que hacerlo sin las tantas equivocaciones como las cometidas hasta el presente. Claro, eso es harina de otro costal.

Por cierto, me cuesta entender las motivaciones que condujeron al CNE a producir las migraciones de unos ciudadanos fuera del lapso establecido por él mismo. El asunto no es si unos pocos votos deciden una elección o no, sino la bofetada que se le propina al ciudadano de uno y otro bando que observa cómo, de manera descarada, se fomentan privilegios. Porque por ahí es donde van los tiros. No hay cosa más odiosa que la constatación de la existencia de unos ciudadanos que cuentan con privilegios que los hacen distintos a los demás, producto del poder que poseen. Al ciudadano de a pie le indigna que esto ocurra. No solo en esta época, sino en cualquier otra. Basta repasar algunas consideraciones hechas por quienes dieron aliento a la Revolución Francesa y encontraran, inextenso, argumentaciones contra los privilegios de la nobleza. ¿Y el caracazo?, ¿Y Chávez?, ¿Acaso no son, en alguna medida, las opciones que el pueblo llano se dio para responder a una situación de inequidad, expresada por unos pocos privilegiados frente a una gran masa de humildes carentes, hasta de lo elemental.

El hecho que 100 votos no decidan, juega para uno y otro argumento. Si no determinan, ¿Para qué se hizo? El acto, en particular, se me antoja igual a la conducta de esos compañeros que lo primero que hacen al alcanzar algún cargo es comprarse la camioneta más empigada y buscarse un pasaporte diplomático. Son privilegios y ellos son odiosos, téngalo quien lo tenga, Por lo demás, las migraciones constituyen una torpeza política de padre y señor mío.

Comuna venezolana

Orángel Rivas

La comuna venezolana es una propuesta original, quizás lo más innovador del socialismo que aspiramos a construir.

Su origen no radica en un proceso violento, resultado de una insurrección popular, es más bien la consecuencia de una búsqueda democrática, institucional y pacífica.

La comuna venezolana consiste en el autogobierno de determinados territorios, ejerciendo la democracia directa, incluso en las actividades económicas de tipo productivo de propiedad social, que no necesariamente constituyen la base material de subsistencia de todos sus miembros, porque pueden desarrollarla con esquemas distintos y/o en otros espacios territoriales.

La transferencia de competencias, en la que se asume la gestión de determinados servicios, es original de la experiencia venezolana, la cual no necesariamente implica la generación de empleo adicional en la comunidad, porque la transferencia de determinados servicios incluye a las trabajadoras y los trabajadores que actualmente participan en su prestación.

De igual manera, se transfieren los ingresos para financiar los gastos corrientes y de capital en que se incurrirán.

El proyecto de comunas y del Estado comunal que aspiramos a construir, por ser una práctica de democracia directa y aun cuando es diferente de las experiencias de las sociedades poscapitalistas, como las denomina István Mészáros, es acusado de comunista y atacado fuertemente por los defensores de la democracia burguesa.



Programa mínimo

Juan Barreto

“Proletarios de todos los países ¡Uníos!”, fue la consigna que Marx lanzó al viento desde la primera internacional. Requisitoria que cada día se renueva y actualiza mientras dure el arco de tiempo de esta extraña formación social, asociada a un modo extenso de producción y reproducción de la vida material y espiritual. Modo que en sus entrañas contiene “el germen de su propia destrucción”: la contradicción capital-trabajo; la concentración del capital y la socialización de las fuerzas productivas; el dinero vs el valor; y todos los argumentos inherentes al mercado y la sustitución de la materialización del deseo, por la forma abstracta del dinero.

En este sentido, también entra en crisis su expresión cultural: La Modernidad. Una formación social civilizatoria que nació y se mantiene en crisis, renovando su metabolismo interior. Marx y Bakunin sabían que no bastaba con las condiciones objetivas siempre presentes en la naturaleza misma del capitalismo. Hacía falta el ejercicio de la voluntad en la construcción de una subjetividad política, para “un mundo por ganar”.

En el marco de esta crisis financiera sin fin y de un reajuste global que ha llevado a amigos intelectuales como Negri, Jameson o Žižek a afirmar, fuera de todo dogmatismo, que estamos ante un cambio “que podría hacer estallar al capitalismo en mil pedazos”. Suenan campanas de difunto para el capital y su nuevo modo de expresión: El Imperio. Hace falta quien la toque. ¿Cómo se organiza este espacio, quienes lo integran? Trotsky hablaba de un partido internacional con expresiones locales, Lenin de un directorio que desarrollara una línea general, aplicada con autonomía por los partidos locales, en una de “pensar global, actuar local”. ¿Cuál es la agenda del debate, el programa mínimo y las consignas que sintetizan la política? Que el programa se vaya haciendo en la misma medida en que surge la unidad del nuevo proletariado mundial: La Multitud, en el marco del más profundo y hermoso debate sobre lo que debe ser una poética de la humanidad por venir; o lo que es lo mismo, una ética política.

Juan Vicente Cisneros Arocha

La ciencia necesaria para la construcción del socialismo

El desarrollo científico y tecnológico es uno de los pilares fundamentales en la sociedad contemporánea, el modelo capitalista, se ha valido de las mismas, como instrumento de dominación político, económico y social.

El avance científico-tecnológico, no ha ido en función de las necesidades reales de nuestra sociedad, la inversión en áreas como la educación, las ciencias sociales y la salud, están muy por debajo de las realizadas en el área militar, empresarial y de medios de difusión masiva. La ciencia y tecnología del sistema capitalista, por ejemplo, prioriza el desarrollo de nuevos dispositivos electrónicos para el entretenimiento frente al desarrollo de

tecnologías educativas para la erradicación del analfabetismo, es decir responde a la lógica del mercado, y no al desarrollo sustentable del ser humano. Nuestra ciencia se ha convertido en ciencia para el consumo y no en acto liberador.

Parte fundamental de esta situación, tiene que ver con la formación de los investigadores, los cuales miden sus logros profesionales, con la cantidad de papers publicados, en vez de la calidad de su aporte en construir una sociedad mas justa. Varsavsky hablaba de la importancia de los científicos rebeldes, los cuales debían usar todas las armas de la ciencia, su teoría y práctica para cambiar al sistema, es ahí donde empezaremos a hacer ciencia

politizada, transformadora.

La realización del I Congreso Venezolano de Ciencia, Tecnología e Innovación abrió una puerta a esta ciencia politizada, mas de 2.400 investigadores e innovadores pudieron plantear proyectos que buscan resolver los problemas sociales, donde pudimos apreciar trabajos en materia de educación, agricultura, salud y medicina, con la participación de universidades tradicionales, las misiones educativas y el poder popular. Esta debe ser la vía para alcanzar la ciencia y la tecnología necesaria para llevar a nuestro país a la suprema felicidad social, política y económica, condición necesaria para la consolidación de la sociedad socialista.



Chávez

Roberto Malaver

¡Comenzó el peo! Bastó que Diosdado Cabello leyera la carta del dictador allá en Maracay, en la sesión de la Asamblea Nacional, donde el dictador pedía permiso para ir a Cuba a seguir el tratamiento del cáncer, para que nosotros saliéramos a celebrar. No cambiamos. Somos descarados. Repicaron los teléfonos: “Ahora sí se jodió”. “Tranquilo que puede ser un montaje para volver a jodernos en las elecciones del 16”. “Déjate de vainas, ese está listo”. “Mira que ese tipo es vivísimo, seguro que va a Cuba a visitar a sus amigos de las FARC”. “Te digo que está listo, ya Nelson Bocaranda puso un twit donde dice que no llega al 24 de diciembre”.

Con ese comportamiento no vamos a volver al poder. Hay compañeros nuestros que cuando alguien se muere no preguntan quién era, sino lo primero que dicen es si era chavista. Tenemos que volver a ser humanos. Repensar las vainas. Siempre deseándole la muerte a todo los chavistas como que uno se fuera a quedar para semilla. La misma vaina le pasó a Antonio Ledezma y su señora en el hotel Tamanaco, aquel diciembre, cuando se pusieron a cacelorear al General Muller, a quien Dios y la Virgen del Valle tengan en la santa gloria. Seguimos con ese peo. Igualitos.

Esa manera de hacer política nos está dejando en la más grande soledad. Basta que un chavista se muera para que la gente sepa que nosotros somos unas bestias. Que salimos a celebrar la muerte. La vida nos importa un carajo. Y allí tenemos al diputado Edgard Zambrano viajando, negociando, hablando con la gente, para ver si logramos que el dictador firme algo por allí que permita que compañeros nuestros, luchadores, demócratas, vuelvan al país o salgan de las cárceles, y ya muchos se están quejando porque son los adecos los que están haciendo esa gestión. Coño, somos bien miserables. Por eso Ramos Allup se arrechó –eso es muy fácil en él– y tuvo que salir a escribir y llamar miserables a esa gente que en nuestras mismas filas está hablando pestes.

Así, con esa conducta que nos está llevando bien lejos al carajo, los chavistas salen ganando, porque se arrechan con nosotros y los que no iban a votar salen en cambote a votar el 16 de diciembre y nos dejan otra vez con el estrés traumático electoral, y ya uno no está dispuesto a soportar esa enfermedad por segunda vez. Así que vamos a comportarnos, carajo, que nada cuesta ser humano, esa vaina es fácil, basta salir y desearle a la gente una feliz navidad y un próspero año nuevo 2013, y que siempre esté gozando de buena salud.

- De todas maneras, rosas.- me canta Margot.



Iván Gutiérrez

La fuerza motriz de esta Revolución es el liderazgo del presidente. Ello a la vez es virtud y defecto. Lo primero, porque ante la ausencia de expresiones organizadas con el suficiente respaldo moral y ético para impulsar el modelo político que se pretende, el liderazgo de Chávez ha logrado llevarlo hasta límites inimaginables para un país con poderes fácticos muy poderosos y consolidados.

No es un secreto que la voluntad política fundamental mostrada por el gobierno de Chávez ha sido quebrarles el espinazo a las clases dirigentes que por siglos se hicieron dueños del país. Primero de sus tierras y luego de la renta que provenía del petróleo.

¿Cómo se apropiaban estos sectores de la renta generada por el petróleo? El profesor Asdrúbal Baptista... Ha dedicado profusos estudios a esta materia que arrojan luz suficiente para evidenciar que el Estado había estado al servicio de los intereses que estos sectores sostenían y aun sostienen. Lo cual constituye razón suficiente, para ellos, intentar modificar la realidad política a través de cualquier modo que les sea posible.

Pero no solo se apropiaban de buena parte de la renta petrolera, sino también impusieron una cultura, una manera de pensar que aun gravita en cuanto a influencias, no solo en sectores dominados por la oposición, sino aun en aquellos ubicados en el campo de la revolución democrática que se desarrolla en el país.

Muchas de las personas que centran sus críticas en lo dadivoso que es el gobierno al regalar casas y otorgar ingresos a familias pobres, debían pasearse un poco por lo que ocurría antes de 1998 e, incluso, como aún persisten aquellas formas

Cambios en la correlación de fuerzas



desiguales de apropiarse de lo que genera la principal riqueza del país.

Sus intelectuales constantemente hablan de una riqueza inmerecida ya que es producto de la naturaleza. No dicen, por supuesto, que los principales usufructuarios de ella han sido precisamente, los que han dominado. Hablan de la quiebra moral del país, obviando que ellos han quebrado bancos y empresas públicas y privadas. ¿De dónde han salido los administradores que han acabado con el Banco Industrial? ¿Del barrio Gramoven; de la Charneca? Claro que no, esos “administradores” han salido de las propias clases dominantes.

Ello no quiere decir que aprobemos sin reservas una política que no estimule el propio esfuerzo, no solo para conseguir lo que se necesita en lo personal sino lo que requiere la sociedad para avanzar. El clientelismo es envilecedor, lo fue ayer y lo

es hoy. Pero... ¿Qué se puede hacer con una familia que producto de una tragedia natural lo ha perdido todo? ¿Cómo no atender a una mujer que producto de lo que sea es madre de cuatro niños (as) y está sola para enfrentar esa circunstancia?

Chávez ha llevado su gobierno hasta sitios olvidados por gobiernos anteriores, contra todo pronóstico y, muchas veces, contrariando un cierto sentido político.

Pero su liderazgo totalizante también constituye una limitación, tal y como quedó demostrado cuando le fue diagnosticado el cáncer y muchos pensaron que podría morir. Y no solo quienes no lo quieren, también los que lo aman. En fin, se trata de un hombre de carne y huesos y no de un Dios.

En democracia resulta sumamente difícil seguir los dictámenes de un hombre de manera prolongada, obviando toda discusión

y diciendo amén a lo que el líder dictamine. Decimos que es contra natural y que más temprano que tarde una situación así termina pasando factura.

El asunto de ampliar las bases políticas y sociales que sustentan el proyecto de inclusión es un asunto de necesidad. No creo que pueda existir una situación definitiva, es decir, que una de las partes en disputa, elimine a la otra. Si no es así, lo lógico es avanzar hacia la creación de un clima que permita el fortalecimiento y consolidación de algunas líneas fundamentales del proyecto. ¿Cuáles? Bien, para eso es necesario discernir sin ataduras a formulaciones que se piensan inamovibles. Sobre todo ante una situación donde avanzar resultara muy difícil, dada la correlación de fuerzas que no solo expresan los resultados electorales sino el estado mismo de la sociedad.

Cuando el paro boqueó

El domingo primero de diciembre de 2002 estaba yo en el Universitario desbordado en un partido de excepción, pues jugaba Omar Vizquel después de varios años de ausencia, por consejo de su papá.

El famoso short stop aceptó hacerlo durante cinco innings. Era un partido de los Leones del Caracas contra La Guaira. La verdad, en esas entradas no había mostrado nada de su clase, así es que decidió continuar, y en las entradas restantes lo hizo de maravillas fildeando y al bate.

Supongo que nadie de quienes estábamos en el estadio pensó que la temporada sería interrumpida. La Liga, entonces presidida por Ramón Guillermo Avelo, hoy ejecutivo de la opositora MUD, suspendió el campeonato.

Al día siguiente comenzó el paro patronal y seguidamente en la industria petrolera, promovido por sus directivos y gerentes. A partir de ese día, Fedecámaras, la CTV y Gente del Petróleo dieron un parte de guerra sobre ese paro. En Pdvsa fue casi total. El transporte “Pilín León”, así como una docena más de petroleros, fueron controlados por los parados, y se hicieron símbolos del sabotaje. Imagínense que de los casi tres millones de barriles que producía Venezuela, bajó a 25 mil a mediados de diciembre. Hubo que traer gasolina de Brasil, Trinidad, etc, para suplir la escasez.

El transporte y los bancos semiparalizados. No había clases, en fin casi todo el país se paralizó.

El expresidente de Pdvsa, Luis Giusti, había dicho antes de comenzar que si se paraba la industria petrolera en una semana habría un caos. El gobierno no lo aguantaría, y tendría que negociar la salida



de Chávez o unas elecciones anticipadas. En la cabeza de quienes lo promovían había la seguridad de que se producirían estallidos en todo el país, explosiones sociales, que la gente se rebelaría, y el país sería ingobernable.

Pero nunca tuvieron capacidad para pensar que el pueblo soportaría esas acciones, que haría sus cosas para adquirir bombonas de gas, pacíficamente; que tuvo paciencia para aguantar la falta de productos alimenticios elementales. Como si supiera que lo que estaba en juego era la salud del gobierno de Chávez, el gobierno de los pobres.

En los más altos niveles se organizó el Grupo Colina, con civiles y militares, que asumió la dirección del contragolpe.

La gente se turnó en las instalaciones petroleras y, apoyada por contingentes de la Fuerza Armada, fue posible debilitar el paro. Des-

pues se recapturó el Pilín León, símbolo del paro, y así gradualmente fueron cediendo posiciones. Últimas Noticias tituló “El Paro Boquea”, cuando apenas faltaban dos o tres días para su fracaso. Nadie asumió la derrota.

Entre las conclusiones necesarias, destacaremos tres: primero, los partidos, comenzando por AD, Copei y Primero Justicia, aun cuando estuvieran en desacuerdo, no tuvieron valor para oponerse; temían hasta el castigo del silenciamiento por parte de algunos medios. Segundo, que este episodio le costó al país mucho más de los 20 mil millones de dólares que se ha dicho, que parece nadie pagará por tantos males causados; y tercero, que fue la ejemplar conducta del pueblo venezolano, en armonía con la unidad de la Fuerza Armada, el factor fundamental de la derrota del paro-sabotaje.

Oferta universitaria



Históricamente las universidades venezolanas dieron apertura a sus carreras a partir de los intereses del establishment político o en atención a la demanda de sectores de la población. No siempre los programas académicos se fundamentaban en las definiciones de los Planes de la Nación, ni en las necesidades y potencialidades de los territorios, ni existía una relación entre la demanda laboral territorial y los graduados universitarios. En la cuarta República, esta dinámica fue denunciada en múltiples ocasiones por académicos de la talla de Pedro Duno, Domingo Alberto Rangel, Francisco Mieres, Federico Brito, entre otros.

En un contexto de baja matrícula universitaria -785.000 en 1998- y limitada presencia de las Instituciones de Educación Universitaria (IEU) -sólo en 135 municipios en 1998- el impacto de este problema era posible maquillarlo. Ilustro con un ejemplo: en el caso de estados donde hacían vida varias IEU quienes formaban profesionales en una misma área -ejemplo educación- cuyos egresados no podían conseguir empleo en esa localidad, si era posible que lo hicieran en otras entidades federales en donde, no habían universidades o las existentes no formaban en ese campo del conocimiento.

Desde 1999 se da inicio a un acelerado proceso de expansión de las IEU, logrando que la universidad esté presente en todos los municipios del país y la matrícula universitaria se expanda en más de 318% con 2.500.000 bachilleres incorporados en los distintas carreras y programas de formación a lo largo y ancho del país. Esto hace que el problema de la relación programas de formación universitaria y territorio adquiera una especial relevancia. En consecuencia, la inclusión educativa debe estar asociada a la resolución de problemas concretos, con los que se encuentran las

iniciativas de desarrollo local, regional y nacional. Es decir, se requiere valorar, estudiar, analizar y correlacionar las ofertas académicas de nuestras universidades con:

- 1) definiciones del Plan o los Planes de la Nación;
- 2) determinaciones de prioridades, potencialidades y necesidades de los municipios que son construidas de manera compartida con el Consejo Federal de Gobierno;
- 3) prioridades emanadas del banco de problemas integrados de cada municipio, generados por el trabajo con los consejos comunales y entes de planificación participativa local;
- 4) fuentes de empleo, tanto del sector público como privado, existentes en cada territorio local;
- 5) demandas de crecimiento, inversión, o explotación que tienen previsto los despachos del Poder Ejecutivo para cada municipio en concreto; y

6) distribución que el Ministerio Rector del subsistema de educación universitaria realice sobre los otros requerimientos de formación que coadyuvan y forman parte del desarrollo integral de la sociedad venezolana. A partir de estas seis variables estamos convocando al primer esfuerzo de reorientación de la oferta académica universitaria para los próximos años.

Esto implica ir hacia un modelo de oferta académica finito, que se reestructure y reoriente conforme se van resolviendo problemas sociales y de la ciencia y, que ésta se corresponda a nuevas necesidades de conocimiento; pero sobre ello escribiré en un próximo artículo.

**Viceministro de Educación Superior, Editor de la Revista COMUNA*

La opinión pública sin público

Jesse Chacón



El pensamiento crítico ha puesto en sospecha la creencia general de que la “opinión pública” representa lo público, por el contrario la ha desenmascarado como la opinión de los privados publicitada por los medios e instrumentos de comunicación masiva, situación que la coloca como una construcción social ideológica falseadora de la realidad, en su libro “Historia Y Crítica De La Opinión Pública”, Jürgen Habermas lo ilustra claramente:

“...Como es natural, el consenso fabricado tiene poco en común con la opinión pública, con la unanimidad final resultante de un largo proceso de recíproca ilustración; porque el «interés general», sobre cuya base [...] podía llegar a producirse libremente una coincidencia racional entre las opiniones públicamente concurrentes, ha ido desapareciendo exactamente en la medida en que la autopresentación publicística de intereses privados privilegiados se lo iba apropiando” (J. HABERMAS, p. 222)

La manipulación frenética del concepto opinión pública, ha llevado a diversos actores de la derecha latinoamericana a plantear la existencia de un “estado de opinión” como cristalización de la democracia, el estado de opinión sería la validación consensuada del gobernante por parte de la población, sin necesidad de validarse en contienda electoral alguna, las solas “encuestas de opinión” definirían el curso de los intereses sociales, esta monstruosa postura fue defendida con vehemencia por Alvaro Uribe Vélez en Colombia durante sus dos períodos de gobierno.

El problema de fondo es que a la opinión pública no tienen entrada todos los actores sociales, no es un espacio público, es privado y privatizador, para que sea público debe cumplir las condiciones planteadas por Habermas cuando afirma que “Los ciudadanos se comportan como público, cuando se reúnen y concier-

tan libremente, sin presiones y con la garantía de poder manifestar y publicar libremente su opinión, sobre las oportunidades de actuar según intereses generales. En los casos de un público amplio, esta comunicación requiere medios precisos de transferencia e influencia: periódicos y revistas, radio y televisión son hoy tales medios del espacio público.”

Nuestro proceso revolucionario ha vivido dramáticamente el papel de los medios de comunicación, los cuales han pasado a cumplir funciones fundamentales en la producción y reproducción del capital:

- Generan excedente simbólico para las burguesías desde la creación de mentalidades sumisas y la formación de patrones de consumo coherentes con las necesidades del mercado.

- Producen excedente financiero, son hoy un sector de alta rentabilidad para los inversionistas privados.

- Los Medios de Comunicación dejaron de ser un anti poder, hoy son el Poder

- Son instrumentos al servicio de los poderosos, son vanguardia en la Materializan golpes de estados frente a gobiernos progresistas o revolucionarios.

- Son la expresión más clara de la concentración monopólica de los medios de comunicación en manos del capital.

- Las corporaciones globales imponen la dictadura mediática local: News Corporation de Murdoch, AOL Time Warner (USA), Walt Disney Co (USA), Bertelsmann AG (Alemania), Viacom (USA) y Vivendi Universal, Fox, CNN, Prisa, HBO, TNT.

Pero al activo papel de los medios de comunicación en la construcción de falsas imágenes sin ninguna conexión con los procesos reales, vienen a sumarse los llamados estudios de opinión realizados por las llamadas encuestadoras.

En el contexto venezolano dichas encuestadoras

han jugado un papel falseador de la realidad, desde los trágicos hechos del golpe del 2002, hasta las elecciones presidenciales recién concluidas. En cada momento las encuestadoras han jugado como un actor político más, cumpliendo el papel de validar y construir la matriz a favor del candidato de la gran burguesía.

Para las elecciones presidenciales que recién terminan, diversas firmas cumplieron un papel activo en presentar al candidato de la derecha Venezolana como el seguro ganador de la contienda electoral. Sin embargo, el resultado a favor del presidente Chávez ha sorprendido a quienes alineados con la matriz mediática internacional y con las encuestadoras venezolanas de baja credibilidad habían argumentado un empate técnico o una posible victoria de Capriles.

La matriz de un empate técnico o la derrota del presidente Chávez se intentó posicionar como el escenario final. Durante el ciclo de campaña para las elecciones presidenciales del 7 de octubre de 2012, la prensa de la derecha nacional e internacional replicaron con insistencia: “Es la primera vez desde que Hugo Chávez, asumió la presidencia en 1999, que no hay certeza sobre el resultado final, en todas las ocasiones anteriores el clima político, la dispersión de la oposición y la fuerza del candidato, daban siempre como seguro ganador a Chávez.”

Esta afirmación cobró fuerza tras el informe del derechista Crisis Group. Latin America Report N° 42 del 26 de junio del presente año; sin ningún soporte metodológico, Crisis Group construyó su informe sobre deseos y premoniciones, antes que sobre un esfuerzo científico de estudio de la opinión y las diversas variables socio-económicas que configuraban la coyuntura venezolana. De tal suerte gran parte de la opinión pública internacional se vio arrastrada por los mismos equívocos de Crisis Group.

La matriz de la derecha nacional e internacional fue alimentada también por la encuestadora Consultores 21, la cual a 3 días del evento electoral envió un informe ejecutivo a sus clientes señalando que era imposible el triunfo del presidente Chávez y que esa firma esperaba un triunfo del candidato Capriles entre un 52%-54%.

De igual manera Consultores 21, en las elecciones del revocatorio de 2004 y la Enmienda Constitucional de 2009, había dado como perdedora la propuesta de Hugo Chávez.

En relación a estas formas de construcción manipulada de la realidad, pensamos que la epistemología ha saldado las cuentas con el positivismo y ha demostrado



que no existe socialmente ningún conocimiento neutro, ya que todo conocimiento está mediado por un interés de emancipación o de dominación. Esto se aplica a la producción del conocimiento generado por la demoscopia o los estudios de opinión, no se le puede criticar a una encuestadora el interés de soportar uno u otro interés social; pero jamás este interés social debe violentar los criterios de verdad soportados en los dispositivos metodológicos científicamente validados y en la entereza ética de hacer público el conocimiento obtenido, sea adverso o a favor del campo político afecto.

Estamos sin lugar a dudas frente a una clara amenaza a la democracia, sin embargo se abre para nosotros un espacio de disputa político cultural, no basta con asumir posturas al margen denunciando las nuevas formas de control ideológico burgués, es necesario construir instrumentos propios capaces de producir conocimientos válidos que soporten los procesos de lucha y acción social.

La producción social de conocimientos se verá finalmente confrontada por la práctica social, la cual como en toda la historia de la humanidad se constituye en el criterio final de verdad. Es la práctica social quien confronta al conocimiento producido y le da el estatus de científicidad o de ideología falseadora de la realidad. Ha sido esta práctica del pueblo la que ha ratificado una y otra vez el proyecto democrático de la revolución socialista en Venezuela.



Medio millón

En una web del Gobierno venezolano se destaca una foto de Friedrich Engels junto a una frase de un artículo suyo publicado en 1872: “La abolición del modo de producción capitalista es lo que hará posible la solución del problema de la vivienda”. En dicha web se informa sobre el ambicioso programa de la administración del presidente Hugo Chávez, que pretende construir dos millones de viviendas en siete años para acabar con la escasez existente de viviendas en el país latinoamericano. En este momento, 400.000 de dichas viviendas se encuentran en fase de construcción, informaba el presidente hace unas semanas. De ellas, 80.000 serán entregadas a sus nuevos habitantes antes de que finalice el año.

Ricardo Molina, ministro de Vivienda, explicaba en rueda de prensa que desde el comienzo del programa Gran Misión Vivienda Venezuela en abril de 2011 ya han sido entregadas cerca de 290.000 moradas. En la web de dicho programa se señala como objetivo acabar 350.000 viviendas hasta finales de 2012. Hasta hace unos días parecía que dichas cifras no se alcanzarían nunca. La razón eran los retrasos en las obras, de los cuales son responsables las empresas constructoras concesionarias.

Durante la campaña electoral, el Gobierno no quiso enfrentarse a dichas empresas privadas. Tras salir reelegido el 7 de octubre, el presidente Chávez comenzó

a apretarles las tuercas. Una de las arquitectas encargadas del control de las obras confirmaba a este periódico que ella, junto con su equipo de colegas, han sido contratados para vigilar el cumplimiento de los plazos de forma exhaustiva. Sospechan que varias empresas habrían retrasado la construcción de las viviendas durante el período anterior a las elecciones para apoyar de ese modo de forma indirecta a la oposición.

Perfil de beneficiarias

De las nuevas viviendas se aprovechan sobre todo las víctimas de los desastres climáticos, que en los pasados dos años vieron sus hogares devastados, lo que arrojó un balance de varios miles de viviendas destruidas por el temporal. Esas personas afectadas recibirán las viviendas de forma gratuita. Para amueblarlas, el gobierno lleva a cabo otro programa, Mi Casa Bien Equipada. El segundo gran grupo que se beneficia del programa de construcción de viviendas son los hasta ahora habitantes de los poblados chabolistas a las afueras de la capital Caracas y en otras ciudades. A ellos se les ofrecen las viviendas por un alquiler mensual de cien bolívares, que según el cambio oficial son unos 18 euros [el salario mínimo supera los dos mil bolívares mensuales, después de una subida del 32% en abril]. En un tercer nivel estarían también las nuevas vivien-

Así lo ve el periódico español *Diagonal*

de viviendas a cien bolívares



das para las personas pertenecientes a la clase media baja, que sufren asimismo la actual escasez de viviendas y el consiguiente aumento de los precios.

Ley antidesahucios

En paralelo a este programa de construcción se han aprobado, sobre todo en los últimos años, varias leyes y decretos encaminados a luchar directamente contra la especulación con las viviendas. De esa forma un decreto aprobado el 5 de mayo de 2011 prohíbe los desahucios de “las personas naturales y sus grupos familiares, que ocupen inmuebles destinados a vivienda principal en calidad de arrendatarias o arrendatarios, comodatarías o comodatarios, así como aquellas personas que ocupen de manera legítima dichos inmuebles como vivienda principal”. Este decreto, que prohíbe prácticamente cualquier desahucio, fue justificado con el argumento de que evita que los alquileres se determinen “por vía de la especulación inmobiliaria y los intereses capitalistas de los propietarios y arrendadores y no al

costo real o un valor razonable de los alquileres”. Las personas de clase media baja y a los grupos más pobres de la sociedad están amenazados de perder su hogar. Ello tiene para las familias afectadas consecuencias no sólo económicas y sociales sino que también pone en peligro su salud física y psicológica, justificaba el jefe de Estado venezolano.

La oposición ha visto en dichas disposiciones y en el programa de construcción de viviendas del gobierno la “punta de lanza vital para el triunfo del presidente Chávez el pasado 7 de octubre”, como comentaba el diario de derechas *El Universal* a finales de octubre. Su columnista Dámaso Jiménez criticaba las medidas como un “show emocional”, que son llevadas a cabo sin estrategia ni concepto.

Y una vez más, juega la publicación la carta de Castro: el motivo de la emergencia de viviendas en Venezuela sería que el gobierno construye casas en Cuba de forma sistemática “con medios de los venezolanos”, mientras que en el propio país faltan cemento y materiales de construcción.

Acciones programáticas para el desarme

Pablo Fernández
Secretario de la Comisión Presidencial de Desarme

LA COMISIÓN PRESIDENCIAL PARA EL CONTROL DE ARMAS, MUNICIONES Y DESARME ESTIMA LLEGAR A 50.000 ARMAS DESTRUIDAS

Uno de los seis vértices que contempla la Gran Misión A toda vida Venezuela es el de la prevención y la convivencia solidaria. En este ámbito se inscriben las acciones dirigidas a lograr el control efectivo de las armas y municiones, así como el desarrollo de los planes de desarme de la población. Esto da continuidad en el tiempo a la política que la Comisión Presidencial para el Control de Armas, Municiones y Desarme ha generado —que debe proyectarse más allá del período limitado de existencia de esta instancia. Entre las acciones programáticas planteadas para alcanzar este objetivo se encuentran:

- ▶ Ejecución de procesos de control, regulación legal y desarme, basados en investigaciones especializadas y una consulta pública nacional.

- ▶ Operativos de registro y marcaje de armas y de municiones, a fin de controlar y hacer seguimiento a las armas y municiones utilizadas en la comisión de hechos delictivos para determinar los responsables. Además, se plantea establecer medidas contra el tráfico ilegal de municiones; especialmente, las desviaciones por parte de los funcionarios de los organismos de seguridad pública.

- ▶ Implementación de protocolos de formación policial para establecer las formas de decomiso, recolección, almacenaje y, eventualmente, destrucción de armas, así como la definición de estándares para las salas de evidencia que están bajo la responsabilidad de los cuerpos de policía.

- ▶ Despliegue de una política de prevención, con-

trol y detección orientada a adolescentes que porten, exhiban y usen armas de fuego. Eso incluye medidas preventivas especiales para el sistema escolar.

- ▶ Aplicación de procesos de recepción, almacenaje temporal y destrucción de las armas, contemplando procesos de entrega voluntaria de armas o desarme compulsivo, de ser necesario.

- ▶ Aplicación de auditorías de todas las armas que reposan en salas de evidencias de los cuerpos policiales, a fin de calificar el estatus jurídico de las mismas.

- ▶ Destrucción masiva y permanente de las armas recuperadas una vez que se realicen las experticias de rigor, con el propósito de fundir, en corto plazo, las armas incautadas o vinculadas con la comisión de un hecho punible.

- ▶ Suscripción de instrumentos normativos mediante los cuales se acuerde la restricción y control de armas en espacios específicos.

- ▶ El desarme dentro de los centros penitenciarios, estableciendo los controles necesarios para impedir el reingreso de las armas a estos recintos.

- ▶ Adopción de normas de restricción del porte y uso de armas de fuego en espacios públicos como parques, plazas, espacios deportivos, centros nocturnos, entre otros, así como en áreas geohumanas determinadas.

- ▶ Establecimiento de controles y restricciones sobre la importación y comercialización de armas y municiones para la población civil, así como del otorgamiento de portes de armas.

Extranjerización de la tierra (pero no en Venezuela)



Victor Álvarez R.

Está en marcha un proceso de extranjerización de la tierra que responde no solo a la acción de compra-venta de especuladores movidos por el afán de lucro, sino por un nuevo fenómeno de acaparamiento de tierras destinadas a proyectos mineros, forestales, turísticos y biocombustibles.

El mayor porcentaje está en manos de estados extranjeros, multinacionales como Monsanto y Syngenta, y sociedades anónimas a las cuales poco interesa cuidar la tierra ni el ambiente: cuando agotan el recurso se mudan a otras tierras.

De una muestra de 71 millones de hectáreas vendidas en América del Sur, 58% es para biocombustibles y 22% para minería, turismo y

proyectos forestales. La producción de alimentos en estas tierras se exporta en su totalidad

a los países que las compran. Corea del Sur es el primer comprador con 2,3 millones de hectáreas (ha), seguido por China con 2,1 millones y Arabia Saudita con 1,6 millones.

China compra prácticamente toda la soya transgénica de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.

También está comprando grandes extensiones de tierra para producir los alimentos y abastecer las crecientes necesidades de su enorme población.

Recientemente, la justicia argentina frenó el acuerdo de la provincia sureña de Río Negro con la empresa china Heilongjiang, por medio

del cual le transfería 254 mil ha. Por otro lado, el gobierno de la provincia del Chaco llegó a un acuerdo con una empresa estatal de Arabia Saudita por 200 mil hectáreas, las cuales se destinarán a la producción de alimentos para el mercado saudita.

El creciente proceso de extranjerización y concentración de la tierra en manos de grandes corporaciones transnacionales y estados extranjeros pone en un serio peligro la seguridad y soberanía alimentaria en esos países.

En Venezuela no pasa eso, más bien se han recuperado millones de hectáreas para la producción de nuestros alimentos.

La reacción histórica, de la derecha ante la ley de las comunas, nos remonta hasta los orígenes de su valoración como clase y de su reiterativa conducta en situaciones de cuestionamiento a su estructura política original de dominación. La ideología del liberalismo impone la organización política democracia representativa, con este principio excluyente; “solamente unos cuantos son capaces de dictar la verdad, la razón y la ley”. Los obreros, las mujeres, los analfabetos, los pobres, cuya insuficiencia racional no les ha permitido acumular propiedades, no tienen capacidad para decidir las grandes cuestiones del gobierno. No ejercerán el voto quienes no poseen “razón pura”.

En las ideas de Rousseau y Mansillo de Papua notables pensadores de la república del renacimiento, esta el cuestionamiento a esta democracia excluyente. Rousseau repetía: el que se deja representar o es idiota o esclavo. La idea de autogobierno la plantea como un fin en sí mismo. “Un orden político que ofrece oportunidades para la participación en los asuntos públicos, no debe ser simplemente un estado sino debe implicar la formación de un nuevo tipo de sociedad. Una sociedad en que a los asuntos de estado estén integrados los ciudadanos normales. (El Contrato social: pp.82, 114.). Apoyados en la filosofía de la polis griega, estos pensadores subrayaron el valor intrínseco de la participación política para el desarrollo de los ciudadanos como seres humanos.

Ante la lucha de mujeres y obreros por el derecho al voto, la oligarquía francesa construye la idea de “País legal o político y país real”. Propiedad y educación como exigencias básicas para ejercer el voto son garantía del país político amenazado. Estas son sus expresiones: ¿Qué pasaría cuando masas ignorantes incapaces de comprender las teorías del mercado de Adam Smith controlaran nuestro gobierno? Y haciendo alusión a la comuna de París, repetían: ¿Nos conducirá al comunismo?

¡Comunismo!, repite el secretario de PJ, Anclados en el pasado, acuden a su sempiterno argumento: el caduco anticomunismo, Están aferrados a una democracia liberal moribunda. De aquí su desesperación ante este pueblo decidido a rescatar su plena participación política. Frente al ciudadano aislado e individual, del liberalismo, en la integración comunal de sus miembros se perfila un sujeto colectivo dotado del poder que le permite reconstruir su historia, y rescatar definitivamente su esencia como ser social e histórico. Un hombre nuevo en una sociedad nueva.

Israel perdió otra vez

Roberto Hernández Montoya

En Gaza. Y sin recibir un tiro. Claro que hubo misiles palestinos caseros y desesperados, pero solo les valieron ataques desproporcionados de alta tecnología, que causaron unas 150 muertes de personas desarmadas. Se le rajaron Inglaterra, Egipto y EUA. Chomsky tiene razón: solo la opinión pública puede con el Imperio. Era hollywoodensemente insoportable.

Hay mucho en común entre la ultraderecha venezolana y la pandilla sionazi. Dirigentes ultraderechistas venezolanos acudieron ha poco a Israel a dar y recibir apoyo.

La ultraderecha insurreccional ha causado destrozos en Venezuela, desde el Golpe de 2002 hasta el estrés postraumático electoral. Muertos, heridos, pérdida de millardos de dólares, aumento del desempleo, afectación del PIB, zozobra, miedo, terror, pánico, violencia, agresiones a periodistas, maltrato sistemático a mujeres de la prensa pública. No solo no le sirven para nada al país, sino que dañan a su propia gente. No ejercen ningún acto que favorezca nada ni a nadie. No pegan una. Y encima son arrogantes. Mira los resultados.

En Gaza otra vez David ni siquiera lanzó una pedrada. Es que el Imperio y sus sacristanes usan la guerra solo como potlatch de armamento: la idea es derrochar armas, no vencer (ver potlatch aquí: <http://j.mp/UpjHzb>). Es más, no les conviene triunfar, porque entonces cesa el potlatch. El complejo industrial-militar que denunció Eisenhower se ha expandido a varios países, que también crean guerras para dilapidar pertrechos.

Producen tragedias, y no solo son las víctimas humanas, sino la devastación de bienes.

Había 30.000 soldados israelíes listos para asaltar Gaza. ¿Para qué? Ya durante la Operación Plomo Fundido de 2009 la ocupación terrestre fue un fracaso. Esas ocupaciones en los laberintos moros son arduas, cuando no imposibles. Entonces ¿qué se proponen? ¿Una «Solución Final»? Durante la Segunda Guerra Mundial los nazis perpetraron la que llamaron «Solución Final del Problema Judío», la Endlösung der Judenfrage, que consistió, lo sabemos, en el exterminio de unos seis millones de personas, en una catástrofe humana solo superada por la «destrucción de las Indias» descrita por Bartolomé de las Casas, en que murieron varias decenas de millones de indígenas.

Fracasaron. Por ahora.

Rebelión en la izquierda

Rigoberto Lanz

Lo que sabemos: hace un buen rato ya que la izquierda en el mundo desistió de un Programa de transformación radical de la sociedad. En su lugar hay una amplia gama de socialdemocracias con nombres y caracterizaciones muy diversas. Desde luego, hay grupos y tendencias con postulaciones radicales, pero en el mapa mundial de la izquierda oficial, no queda nada que recuerde el ímpetu transformador de los movimientos emancipatorios del siglo XX.

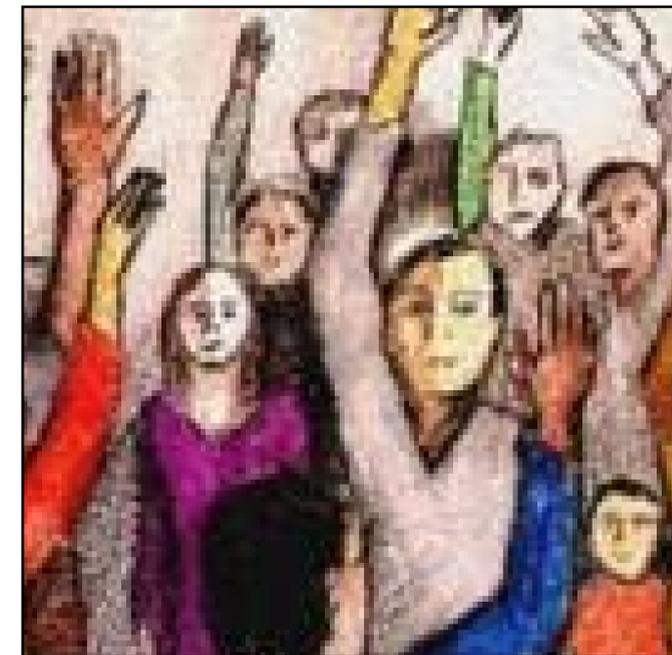
En América Latina el panorama luce más confuso porque la izquierda fue siempre muy débil y su chance de gobernar no estaba en ninguna agenda. En los últimos tiempos las cosas van cambiando: una onda progresista se anima en varios países creando condiciones para replantear viejas agendas. De momento las urgencias de gestión del Estado ocupa la energía de los grupos de izquierda que han ganado elecciones en la región. Ello quiere decir que el trabajo de recreación teórica tiene poco chance de trascender (lo cual se refleja en la precariedad de la comprensión del mundo, de la interpretación del presente, del manejo de los procesos del Estado)

Al lado de estos vacíos se instalan unos convencionalismos políticos respecto a los partidos, a los aparatos de Estado, al “pueblo”, que limita severamente la tarea mayor de inventar la nueva plataforma para producir cambios verdaderos. Dos debilidades que condenan a los gobiernos progresistas a gestionar un capitalismo de Estado que tiene vuelo corto.

En paralelo, una constelación de movimientos irrumpen en la escena pública para hacer resonar su voz sin las viejas mediaciones del Estado, de la partidocracia, del paternalismo burocrático. Se trata de un torrente de rebelión que está en todo el mundo; adquiere formas diversas y se inserta complejamente en el mapa diverso de la crisis sistémica que aflora en todos lados.

En Venezuela hay posibilidades para experimentar la construcción de un tejido social que coloque a la gente en el centro, que traduzca efectivamente la vida comunitaria en fuerza, que haga de la autogestión (en cualquier sector de la sociedad) una palanca efectiva de contrapoder frente a las telarañas burocráticas de la institucionalidad imperante. Ello demanda sólo dos cosas: una recomprensión teórica de la realidad y una conexión política nueva con los movimientos sociales emergente.

Un ejemplo: todo el paquete de leyes alusivas al desarrollo del poder comunal es una palanca clave para ir abriendo brecha entre un poder popular—constitu-



yente—y los aparatos del Estado. Haciéndose cargo de la tensión entre el direccionamiento de leyes, Ministerios, etc. Y el efectivo poder de la gente para intervenir en todos los asuntos (no solo en la anecdótica conserjería de su localidad)

¿Cómo se explica el lamentable espectáculo que vimos en estos días donde el Presidente increpó a sus Ministros sobre el conocimiento y manejo de las leyes del poder popular? Las caras y el silencio de tan numeroso “Consejo de Ministros” (en privado trataré de mostrarle al Presidente que con 7 Ministerios sería suficiente para gestionar bien los asuntos públicos) La explicación va por aquí: no hay comprensión de lo que cambiar quiere decir; no hay compromiso a fondo del papel del poder popular en el proceso; no hay claridad sobre males tan obvios: burocratismo, sectarismo, corrupción; no hay visión integral del país donde cada gestión entre en sinergia con el de al lado; no hay una visión nueva sobre lo “popular” que no sea puro asistencialismo de Estado; no hay músculo gerencial que le permita al Presidente chequear en tiempo real lo que pasa en cada Ministerio. En la práctica termina imponiéndose una odiosa jerarquía entre Ministerios de primera, de segunda y de tercera.

La preocupación por la eficiencia no es ajena a lo que vengo de describir. Si se inventa un “Ministerio de la Eficiencia” quedaríamos en lo mismo porque los atascos están en otro lado. La firmeza del regaño del Presidente debería percolar hacia toda la estructura de un Estado que no está allí para auto-transformarse.

La izquierda tradicional no puede con estos inmensos retos. Hay que inventar otra izquierda.

Comuna vs democracia

Nelson Acosta

Con su natural desparpajo y con un toque rítmico del “culo e ‘puya” de su Curiepe natal, Aristóbulo Isturiz, candidato a la gobernación de Anzoátegui, hizo suya la promesa gubernamental de profundizar el proceso de recentralización y la construcción del llamado estado comunal. “Hay que desbaratar las gobernaciones y alcaldías. Los mejores gobernadores serán aquellos que primero desbaraten las gobernaciones; los mejores alcaldes serán aquellos que primero desbaraten las alcaldías y les transfieran competencias y poderes a los consejos comunales”. Contundente afirmación pronunciada hace ya tres años. Sin duda, hizo méritos y obtuvo su recompensa: intentar llevar a cabo este “desbaratamiento” en la gobernación de Anzoátegui. Pero no crea,



de comunas.

Peligrosa iniciativa. Sin embargo, esta temeridad no se ha correspondido con una repuesta política categórica de parte de las fuerzas democráticas. La reflexión académica, de pocos especialistas, ha ocupado este rol de combate indispensable para enfrentar tamaña pretensión y amenaza. La MUD y sus aliados, desafortunadamente, no han asumido esta tarea; de hecho, el tema fue excluido o tratado superficialmente en la campaña electoral presidencial. Desde luego, un equipo de gobernadores y diputados estatales de la oposición con legitimidad y respaldo popular podrían operar como freno para esta locura del estado comunal. Esta es una de las razones, entre otras, que debe impulsarnos a asistir masivamente a las urnas electorales. Sin embargo, se requiere de algo más; una campaña pública en defensa de los atributos y beneficios que se derivan de los derechos federales para los ciudadanos. Ojo, expreso derechos para los ciudadanos y, no exclusivamente, para gobernaciones y alcaldías. Me parece que aquí radica uno de los obstáculos que ha entorpecido la defensa de estos derechos federales (educación, vialidad, salud, seguridad, recreación, seguridad social, empleo etc.). Obligaciones estas que deben ser

En este tipo de ordenación serán las comunas y los consejos comunales. Formas socio territoriales, no autónomas, que sustituirán a los estados, los municipios y las parroquias. En fin, el régimen pretende crear entre 2013-2019 tres mil comunas y 30 mil consejos comunales. Con ello se sustituirá al Poder Público establecido en la Constitución de 1999 por un nuevo poder, al que denominan “popular”. En breve, la intención de Hugo Chávez es que para el 2019, el 68 por ciento de los venezolanos (30,5 millones) vivan en subsistemas de agregación

satisfechas desde la identidad regional y la autonomía impositiva. El conflicto que se avecina es de naturaleza política y pudiera definirse como un antagonismo irreductible entre estado comunal y las fuerzas democráticas aferradas a la Constitución de 1999. Insisto, la lucha no será de índole reivindicativa y su conducción debería estar bajo responsabilidad de vanguardias políticas en cada estado de la república. Las urgencias electorales y sus derivaciones reivindicativas pasarían a un segundo plano. La controversia se expresaría, entonces, en un ámbito donde las agrupaciones políticas tendrían un rol protagónico. Los partidos, en consecuencia, tienen una cita con la historia. O asumen este papel de vanguardia o los acontecimientos excederán a sus direcciones políticas.

En este sentido, para Carabobo, no sería desquiciado apelar a nuestra tradición histórica autonomista (La Cosiata). No olvidemos que en este estado “nació Venezuela”. En otras palabras, y sin complejos, se debería iniciar la organización de Juntas de defensa de los derechos federales de la población carabobeña. Y que prenda esta iniciativa en los otros estados de la federación. De llevarse a cabo, este sería el verdadero camino. Universidad de Carabobo

James Petras

El socialismo en un país rentista

Introducción

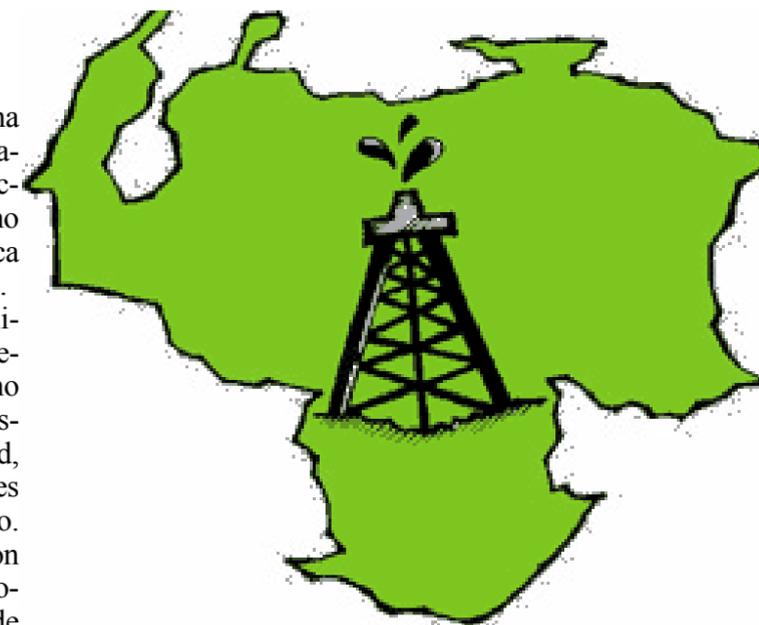
La exitosa reelección del Presidente Chávez con una diferencia contundente de 10 puntos porcentuales, ganando 20 de los 22 estados y con una concurrencia electoral masiva del 80% le otorga al gobierno venezolano un mandato claro y decisivo para conducir la política y la economía del país durante los próximos seis años.

Para entender tanto las oportunidades como las limitaciones que encontrará el gobierno, es esencial resumir no solo las características positivas del gobierno sino también las complejas y difíciles características estructurales de “transición” de una economía y sociedad, fundamentalmente “rentista”, basada en los enclaves extractivos de una economía dominada por el petróleo. El proyecto socialista enfrenta un ámbito externo con características contradictorias, que incluye una economía altamente globalizada que ofrece oportunidades de intercambio e inversiones y socios económicos en expansión a nivel regional y de organizaciones globales (OPEC, MERCOSUR, UNASUR, PETROCARIBE, ALBA) al igual que amenazas político-militares por su proximidad con la patria imperial de América del Norte.

Mientras que los cimientos institucionales y las iniciativas de política exterior del Presidente Chávez generaron un verdadero “muro de fuego” -al menos en la actual coyuntura- contra cualquier intervención directa o indirecta de EE.UU. o de la OTAN, como sucedió en Irak, Libia y Siria. En cambio, las estructuras internas, en particular las sociales, económicas y políticas, son más problemáticas. Y por esa razón, Washington se ha reenfocado para concentrarse en debilitar los puntos vulnerables políticos y estructurales del régimen de Chávez con el fin de cuestionar y erosionar su gobierno. Este “reajuste” de la estrategia imperialista “hacia dentro” exige un giro igualmente estratégico del gobierno de Chávez: consolidar los cambios realizados y avanzar en nuevas formas de organización y práctica socialista.

Respuestas post-electorales

Después del triunfo electoral de Chávez, el terreno de las luchas futuras quedó en evidencia tanto por las reacciones de EE.UU. y de sus adversarios domésticos como por la de los venezolanos que apoyan a Chávez.



La Casa Blanca elogió el proceso electoral, la participación pacífica y ordenada de sus ciudadanos pero, a diferencia de las respuestas congratulatorias de los presidentes latinoamericanos, no felicitó al Presidente Chávez -una señal clara de la continuación de las hostilidades diplomáticas. Washington no reconoció la relación entre el proceso pacífico y el programa sustantivo del gobierno de Chávez: dada la inmensa popularidad de los programas sociales y redistributivos hubo un consenso general (incluso entre la mayoría de votantes de la oposición) que la violencia y una campaña desestabilizadora solo hubiera aislado a los testaferros de Washington, perjudicando sus perspectivas electorales en las próximas elecciones de diciembre de 2012 y febrero de 2013 y polarizando al electorado de una manera muy desfavorable.

El reconocimiento de la legitimidad e integridad del proceso electoral por el candidato derrotado, Capriles, y por la Casa Blanca es una indicación de que el enfoque principal de la oposición reside en intensificar la lucha electoral para captar el control institucional a nivel legislativo local, estatal y nacional durante los próximos cuatro meses. EE.UU. se prepara para entregar millones de dólares a las bases de apoyo de la oposición -sobre todo usando los fondos para forzar la “unidad” entre la docena de partidos, sectas, ONGs, sindicatos y asociaciones de propietarios rivales. Las divisiones y



investigaciones legislativas de funcionarios chavistas elegidos por voto. La oposición neoliberal se enfocará en explotar cualquier error cometido por las empresas públicas y en denunciar una “persecución” autoritaria si el gobierno enjuicia a estafadores del sector público, a delincuentes que lavan dinero o a banqueros que hacen operaciones financieras ilegales internacionales. Por sobretodo, tanto EE.UU. como la oposición denunciarán que la “democracia” y la “libertad” están en peligro si el gobierno cierra los conductos organizados para transferir fondos de EE.UU. a las llamadas ONGs, en respuesta a la resistencia de estos “conductos” a registrarse como agentes extranjeros. Las ONGs financiadas por EE.UU. son burdamente disimuladas “organizaciones de fachada” que tienen un rol principal en el financiamiento y preparación de la oposición, proveyendo entrenamiento, asesores, propagandistas y estrategias electorales. Washington le pone la siguiente condición al financiamiento de la fragmentada oposición: unan sus fuerzas y sigan las directivas de EE.UU.

La estrategia actual de EE.UU. del camino electoral no excluye que en el futuro cambie a una directiva más violenta y autoritaria. Washington piensa que la coyuntura posterior a las elecciones de octubre no es el momento propicio para un golpe de estado; con varios puntos de acceso disponibles, con medios de comunicación corporativos e instituciones bancarias fortalecidas en un ambiente político relativamente estable. Washington está preparado para maniobrar a través del proceso electoral con la intención de ganar poder institucional para bloquear la agenda socialista del Presidente mediante la obstrucción legislativa. EE.UU. va a cambiar de estrategia y optar por el golpe si logra suficiente poder institucional como para fabricar un procedimiento de “destitución” o un llamado a referéndum. La oposición va a decir que Chávez “abusó” del poder constitucional, con la esperanza de convertir para su causa a sectores militares “constitucionalistas” o de la Guardia Nacional, una táctica preferida por el Departamento de Estado en el derrocamiento de los presidentes elegidos democráticamente de Honduras y Paraguay. En otras palabras, en la actualidad la postura democrática adoptada por Washington y la oposición es compatible con la toma autoritaria del poder en un futuro cercano. De hecho, en las condiciones actuales, las tácticas electorales son un complemento necesario para un futuro cambio estratégico de régimen usando la violencia.

Chávez en el período post electoral: Múltiples opciones

Después de las elecciones, el Presidente Chávez ha

separaciones entre la oposición irán en detrimento de los esfuerzos para derrocar a los funcionarios chavistas, incluso a los más vulnerables.

El Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), a favor de Chávez, sostiene que las elecciones le dieron al Presidente el “mandato” de continuar con la agenda socialista. El problema es que muchos líderes, organizaciones de base, grupos barriales y funcionarios tienen importantes discrepancias sobre el significado del “mandato” con respecto a la agenda socio-económica. El problema es que ellos también tienen discrepancias importantes sobre cuáles deberían ser los próximos pasos hacia una “transición socialista”.

La oposición hará todo lo posible para conservar sus bases de poder institucional y su contraparte en EE.UU. se aprovechará, sin dudas, al máximo de sus puntos de acceso al sistema político. La oposición se opondrá a cualquier cambio en la propiedad de los bancos privados, de los medios masivos de comunicación y de los centros económicos estratégicos, bajo su dominio. Promoverán cambios en la política gubernamental, pidiendo reducción del gasto social; apoyando legislación que debilite la regulación por parte del estado; y pidiendo



formulado dos respuestas aparentemente contradictorias, que reflejan dos momentos políticos específicos. Por un lado, habla de avanzar con la agenda socialista; por el otro, de abrir el diálogo con la oposición incluyendo a la élite capitalista y de negocios. La postura socialista refleja el mandato popular que recibió con el triunfo electoral reciente; la postura sobre el diálogo apunta a las próximas elecciones locales, estatales y nacionales.

Además, Chávez enfrenta presiones internas que lo tironean en diferentes direcciones. Los activistas radicales, los movimientos sociales y unos pocos líderes políticos presionan por una nueva ronda de nacionalizaciones, con objetivos políticos, económicos e ideológicos. Sostienen que los sectores estratégicos, como la banca, el comercio agrícola, las telecomunicaciones, las industrias relacionadas al petróleo y otras le proveerán al gobierno con los recursos y el poder para relanzar sus planes estancados de una diversificación rápida de la economía y un crecimiento acelerado. Plantean además que la propiedad pública debilitará políticamente a la base de la oposición neoliberal y cerrarán los conductos del financiamiento de la derecha opositora por parte de Washington.

Los “moderados” sostienen que la propiedad mixta, pública y privada, de las empresas consolidará y ampliará el apoyo a Chávez entre las clases medias y preparará el terreno para una mayor cooperación intergubernamental, especialmente si la oposición ganara gobernaciones y lograra aproximarse a la mayoría legislativa. Los “moderados” dicen que un “diálogo” entre Chávez y la oposición basado en la idea de una alianza con sectores de la burguesía productiva, apuntando a inversiones específicas, una mayor cantidad de crédito y de inversiones en proyectos conjuntos ayudará a disminuir la polarización y facilitará el diálogo con EE.UU., especialmente si Obama es reelegido. Los “moderados” se concentran entre los funcionarios de alto nivel, los gobernadores estatales, los ministros, líderes del partido, y entre los asesores presidenciales, muchos de los cuales cuentan con el respaldo de los funcionarios públicos.

Los principales problemas que enfrentan tanto los “radicales” como los “moderados” tienen dos caras: una política y otra económica. Políticamente, en ambos grupos hay dirigentes que no se han desempeñado efectivamente frente a su base electoral y van a confrontar elecciones próximamente: buscan maneras de permanecer en sus puestos, ya sea mediante promesas radicales o haciendo coaliciones con la oposición.

Económicamente, ambas facciones, enfrentan el profundo y generalizado problema de cómo lograr una

estrategia económica dinámica en un país esencialmente rentista. A pesar de los vastos y progresistas cambios socio-políticos, Venezuela todavía depende en gran parte de las exportaciones y ganancias petroleras y de una fuerza laboral dependiente de los ingresos del petróleo para incrementar su consumo personal.

¿La posición de qué facción influirá en la postura que tome el Presidente Chávez? Esto dependerá de qué tarea sea la prioritaria en la implementación de la agenda socialista. Chávez busca un conjunto de alianzas políticas para transformar Venezuela de la condición de economía y estado rentista a un estado con una economía diversificada, productiva y competitiva en los mercados internacionales.

Obstáculos y oportunidades para una transición socialista

La construcción del socialismo o de una nueva economía capitalista productiva es un proceso complejo y difícil en cualquier economía rentista, incluyendo la venezolana.

Los ejecutivos de empresas públicas y privadas han demostrado poseer muy poca capacidad para innovar, invertir en nueva tecnología, buscar nichos en mercados y terminar los proyectos a tiempo. En cambio, se recuestan en el estado rentista para conseguir contratos públicos, subsidios, mercados internos cautivos, préstamos públicos de baja tasa de interés y contactos políticos. Como un resultado de ello, los defensores de los estados “mixtos”, “socialistas” y “neoliberal” hacen críticas de sus adversarios pero no ven las mismas debilidades referidas a sus propias “agencias de desarrollo”.

Durante décadas, el sector privado fue incapaz de funcionar con sentido empresarial, confundiendo su tendencia a ganancias rápidas, manipulando intereses diferenciales y tasas de cambio y ganancias monopólicas con un signo de la “magia del mercado”. De hecho, durante décadas, antes de la época de Chávez, se dedicaron a extraer las ganancias del petróleo del estado rentista para luego “invertirlas” en productos importados, en el negocio inmobiliario nacional e internacio-



nal y en un inflado y anticuado sector de servicios. La denuncia de la derecha neoliberal de que la pobrísima trayectoria en inversión e innovación del sector privado es un resultado de la postura poco amiga de los negocios de Chávez no se corresponde con los hechos. El mismo comportamiento antiempresarial y rentista entre gente de negocios, la banca y las élites agrícolas existió antes de la década de Chávez. El comportamiento rentista tiene profundas raíces históricas, culturales y económicas. La burguesía venezolana se ha adaptado desde hace largo tiempo al estado rentista y en lugar de luchar contra él, ha optado por la complicidad, la opción más ventajosa y fácil; exprimen las ganancias del petróleo usando falsos “proyectos de desarrollo” que nunca llegan a nada.

La campaña reciente del derrotado candidato de derecha Capriles, quien se proclama adepto al ex Presidente de Brasil Lula da Silva, decía promover el desarrollo capitalista en el sector privado con el bienestar social de una manera fundamentalmente incongruente. Capriles deja de lado el hecho de que Lula tenía el respaldo de la poderosa burguesía industrial de San Pablo para hacer su alianza entre ricos y pobres. En cambio, Capriles tendría que respaldarse en una anémica burguesía rentista con poca competitividad de capacidad productiva.

El problema del rentismo no está confinado al pasado y al presente de la burguesía del sector privado; también se manifiesta en el desempeño de los ejecutivos de mayor rango a cargo de las empresas nacionalizadas. Sus fojas de servicio referidas a la producción e innovación van de mediocres a malas: baja productividad, dependencia de los subsidios gubernamentales y propensión a no cumplir con plazos establecidos incrementando costos de extensión de plazos (en la construcción) al igual que debilidades administrativas. Es difícil ver cómo el modelo chavista “moderado” de una “economía mixta” que combine lo público y lo privado, uniendo mentalidades rentistas, pueda llevar el país a una “economía dinámica y productiva”. Chávez tiene un material humano muy problemático para trabajar en una transformación de Venezuela, que la aleje de la economía rentista.

Los tratados teóricos marxistas y los postulados de “transiciones al socialismo” que no tomen en cuenta el

carácter profundamente clientelista del capitalismo venezolano no tienen relevancia alguna. La transformación de un capitalismo rentista en una economía productiva moderna con una administración pública capaz de ofrecer servicios sociales es crucial para la transición al socialismo venezolano del siglo XXI.

La reafirmación del objetivo socialista de la Revolución Bolivariana como un fin estratégico depende en primer lugar de hacer responsables a todos los ministerios y funcionarios ante las bases que usan sus servicios, dándole poder efectivo a los concejos de ciudadanos y comités de supervisión capacitados profesionalmente. Los abusos, la corrupción, las ineficiencias, la provisión defectuosa o inexistente de servicios son problemas crónicos, con alto costo político y representan una burla de los proyectos socialmente progresistas prometidos por el Presidente Chávez. La “renovación” y el reemplazo periódico de ministros, civiles por militares, solo puede proveer en el mejor de los casos un alivio temporal: pero en condiciones de falta de control del poder, la cultura y mentalidad rentista rápidamente recupera su lugar con la misma conducta disfuncional. La supervisión ciudadana provista del poder de sancionar a los funcionarios que no cumplan representa una herramienta de corrección más constante.

El centralismo de una administración deficiente conlleva enormes consecuencias políticas; probablemente representa más de la mitad del voto popular minoritario que se fue en apoyo a la oposición. Es un error atribuir el 45% del voto a la oposición como un llamado a regresar al neoliberalismo: de hecho representa un voto de protesta de los simpatizantes de Chávez contra los funcionarios gubernamentales que administraron mal los fondos y que nombraron a amigos incompetentes del partido. Fue un voto en contra de los ministros que gastaron miles de millones pero no supieron mantener el flujo de petróleo, de electricidad ni de agua. Por sobre todo, el voto de protesta antichavista, fue una respuesta a los Ministerios del Interior y de Defensa, civiles o militares, que fracasaron en la reducción de los índices de delincuencia -en las calles, en el ámbito privado y en las oficinas públicas.

La elección de concejos de control ciudadano representarían una “revolución dentro de la revolución” porque permitirían un mayor nivel de control y de imple-



mentación de algunas de las iniciativas del Presidente Chávez. El proceso podría dar como resultado cambios crecientes en el nivel micro, mejorando los servicios públicos y acelerando la tramitación de permisos públicos -lo que ciertamente sería una mejora con respecto a propuestas estruendosamente revolucionarias que no tienen seguimiento (que no son concretadas) y sirven únicamente para multiplicar la cantidad de funcionarios a expensas del erario público. El aumento de la cantidad de funcionarios solo multiplica los trámites (firmas, sellos, pagos y demoras) e incrementa los votos de protesta. El peligro para Chávez y el PSUV no solo proviene de la desestabilización causada por EE.UU. a través de sus clientes locales sino también a nivel barrial. La erosión del PSUV proviene de los miles de abusos diarios de los funcionarios de “camisa roja” que acumulan pilas de reclamos ciudadanos mientras se liman las uñas, disfrutan de almuerzos de dos horas (debatiendo la “próxima etapa de la revolución” o la “estrategia de consolidación versus la estrategia de radicalización”) mientras la gente con peticiones se aglomera alrededor de los ministerios.

La responsabilidad del Presidente

El Presidente Chávez ha hecho maravillas en la politización y en la educación cívica de los ciudadanos venezolanos como lo pone de manifiesto la concurrencia masiva a las urnas del 80% de la población. Ningún presidente en la historia de Venezuela (o para el caso en

la historia de EE.UU.) ha hecho más en la creación de un sentido de identidad nacional. Ha defendido al país con valentía e integridad. Ha preservado y fortalecido las instituciones democráticas contra los intentos desestabilizadores y destructores del orden institucional de EE.UU. y sus socios subalternos. El Presidente Chávez ha creado una vasta red de ayuda social que sacó de la pobreza a millones de personas, eliminó el analfabetismo y proveyó un sistema de salud pública universal y gratuito. El gobierno de Chávez ha implementado programas internacionales de ayuda económica proporcionando petróleo a precios reducidos a países pobres de América Central y el Caribe. Sin embargo, en el 2012 tuvo que enfrentar nuevos desafíos: la batalla por una revolución dentro de la revolución en un contexto complejo y difícil. Las economías rentistas presentan numerosos obstáculos para desarrollar una economía productiva y participativa basada en una clase obrera activa, una clase empresarial innovadora y emprendedora y una clase media socialmente conciente. La mayoría de las clases sociales venezolanas apoyan a un presidente socialista pero, fundamentalmente sobre las bases del incremento del consumo individual y el gasto social. Los militantes políticos son ardientes defensores del socialismo en las calles pero en sus puestos de trabajo su comportamiento es más similar al de sus predecesores neoliberales.

Chávez debe caminar sobre una línea muy fina entre, por un lado renovar el sistema administrativo en su totalidad y transformar la economía rentista y, por el



otro lado, financiar e implementar programas sociales en el corto plazo que le garanticen resultados favorables en las elecciones de los próximos cuatro meses para ganar escaños en el Congreso y a nivel gubernamental. La definición de las tareas correctivas de la campaña es bastante clara y sencilla pero la implementación implica un costo político importante.

La lucha contra el amiguismo (en los ámbitos público y privado), la corrupción, la ineficiencia, el autoritarismo y la incompetencia requiere: 1) comités de control ciudadano, 2) fortalecimiento y capacitación de los concejos municipales, 3) establecimiento de procesos judiciales y legales eficientes para investigar irregularidades administrativas en plazos aceptables, 4) instauración de institutos técnicos y empresariales para identificar y diseñar proyectos de manufactura e industria que utilicen recursos locales conectados con la industria petrolera, 5) creación de industrias basadas en el petróleo (plásticos, químicos, fertilizantes, etc.). Las intervenciones políticas de Chávez deben priorizar las cuestiones nacionales, como la seguridad pública, la eficiencia económica y la participación de los trabajadores. Debe poner el énfasis en hacer una conexión entre el consumo social con la actividad productiva, el poder popular con una cooperación efectiva en el cumplimiento de la ley a nivel local.

Por sobretodo, Chávez debería controlar los sectores económicos estratégicos -al nivel de toma de decisiones- en particular del complejo financiero-bancario. La preocupación del gobierno debería enfocarse en incrementar las inversiones en un vasto rango de nuevas industrias derivadas del petróleo. Las bases sociales del “Socialismo Bolivariano” deben desplazarse de una conciencia de consumidores a una conciencia produc-

tiva, de la ayuda social desde arriba a la solidaridad de clase y productividad desde abajo.

Hoy algunos marxistas que reclaman mayor participación de la clase obrera a nivel gerencial o control administrativo subestiman la conciencia económica limitada de clase -el deseo de incrementar los salarios y los beneficios sociales independientemente de la productividad. La democracia en el lugar de trabajo debe estar vinculada con la misión más amplia de transformar a Venezuela de un país con economía rentista a un país con una economía moderna, productiva y diversificada. Si eso no sucede, la militancia de la clase trabajadora, atada a la mentalidad consumista-rentista se convertirá en el mayor obstáculo de la transición al socialismo.

El socialismo, como entiende el Presidente Chávez a la profundización y expansión del poder popular, requiere un giro de los mega-proyectos, especialmente internacionales y multinacionales- a múltiples micro-proyectos, bien administrados e implementados, bajo el control de los trabajadores y ciudadanos, y ejecutados con una disciplina estricta, con guías y cronogramas.

La despolitización en los nombramientos de puestos que requieran alto grado de capacitación técnica implica que algunos buenos para atraer votos no sean necesariamente los mejores administradores. En la actualidad la eficiencia de costo no se toma en consideración en la construcción de un sistema de transporte evaluado en miles de millones ni en la organización de un sistema de carreteras, si esto sirve para ayudar a elegir a un alcalde o a un gobernador.

La socialización de la economía puede privar a la oposición de un respaldo financiero estratégico, pero eso tiene que ser evaluado teniendo en cuenta cuán efectivamente la banca o las empresas públicas se des-



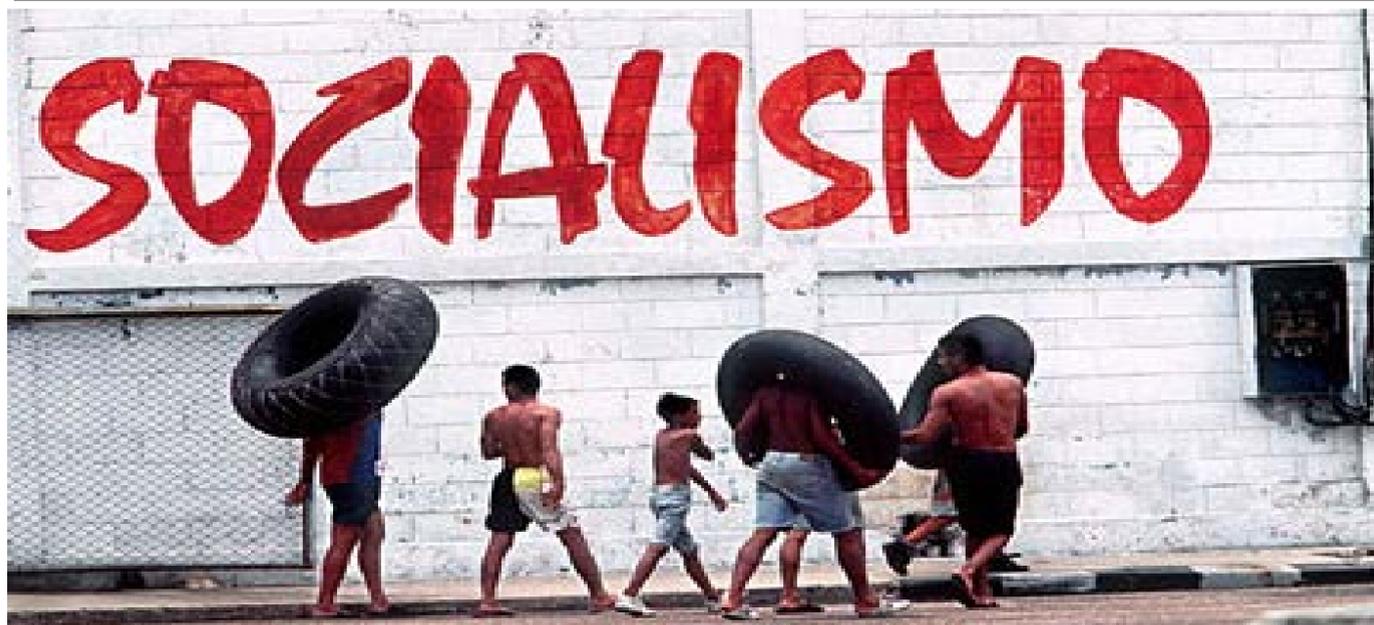
empeñarán y mejorarán la vida diaria, las actividades económicas y el empleo de la gente en general. Una empresa pública mal administrada -en el sector alimenticio, por ejemplo- puede hacer más daño a una estrategia socialista que una empresa privada bien regulada y funcional. En otras palabras, la socialización debería avanzar acorde con el grado de capacidad del estado (o si este se halla en el proceso de desarrollar esa capacidad) para administrar las empresas, como lo señaló Lenin en su ensayo “Mejor pocas pero mejores”.

La seguridad pública e individual, incluyendo la propiedad privada, es integral al desarrollo del socialismo (y no es una característica externa o marginal de este). Cifras incalculables de miles de millones de dólares se pierden anualmente a causa de la delincuencia: el miedo, la intimidación, medidas de seguridad privada, limitaciones de movimiento y tiempo, todo tiene un precio. Hasta ahora el sistema de seguridad de Venezuela ha sido despajeo: con un, generalmente, alto nivel de despajeo en la seguridad de las fronteras, conteniendo amenazas externas y protegiendo las instituciones democráticas; y con un bajo nivel con respecto a la delincuencia callejera, guerras entre pandillas, delitos de guante blanco y sabotaje y/o negligencia de instalaciones petroleras y eléctricas fundamentales.

La prevención del delito implica convertir a las multitudes electorales en una red nacional de luchadores contra la delincuencia de comunidades locales respaldadas y protegidas por Fuerzas Especiales de respuesta rápida entrenadas en guerra urbana contra el delito. Los

asesores de inteligencia cubana pueden ser expertos en la lucha contra el terrorismo político pero, hoy en día, una ola de delincuencia urbana sin precedentes tiene un efecto devastador en las ciudades. Esto pone de manifiesto la necesidad de operaciones de inteligencia a gran escala contra los líderes de las pandillas y sus cómplices entre los hombres de negocios y los políticos y los que hacen lavado de dinero. Los programas de ayuda social, educativos y de empleo no han sido suficientes para parar la espiral de delincuencia. La delincuencia no surge solo de la marginalización social sino también de una mentalidad rentista, en la que el consumismo, basado en la violencia y en la apropiación de los recursos económicos, es considerada como la vía más rápida de movilidad social. La mayoría de los delincuentes son depredadores de la clase trabajadora. Si la clase trabajadora representa las bases de una transición socialista, entonces, si se invirtiera todo el poder del estado en hacer cumplir las leyes se estaría haciendo una defensa esencial del socialismo -y se daría un paso adelante para ganar el respaldo de importantes sectores de la clase media. La delincuencia callejera está íntimamente ligada a sus cómplices en la función pública, incluyendo altos funcionarios policiales y judiciales, algunos de los cuales dicen ser “chavistas fervientes”.

No hay duda de que una reestructuración global de la seguridad interna será atacada por los medios corporativos respaldados por EE.UU. como una muestra del “autoritarismo” de Chávez (por la misma oposición que hoy vocifera contra “la Caracas sin ley, donde reina la



delincuencia”). Sin embargo, si las ciudades fueran más seguras para sus ciudadanos, con procedimientos dentro del marco constitucional, el resultado será inmensamente popular y habrá réditos políticos y económicos.

Notas finales en lugar de una conclusión

La transición venezolana al socialismo es un “proceso abierto” con enormes factores positivos y con formidables obstáculos. La tremenda fuerza de esta dinámica le dio una visión de futuro al liderazgo del Presidente Chávez y de su extenso ejército de simpatizantes populares y de militantes comprometidos; y los serios desafíos derivados del legado de una economía rentista que impregna a la clase dirigente y hasta cierto grado en las masas populares en general.

Mientras el gobierno avanza hacia el socialismo es una responsabilidad de sus líderes explicar en detalle el criterio que se aplicará en la socialización de las empresas, de definir las “reglas del juego” -básicamente qué sectores empresariales y económicos no serán expropiados; qué márgenes de ganancia son aceptables; qué sectores serán destinados a la socialización, a la formación de empresas mixtas, de empresas de autogestión obrera o de propiedad privada.

Criterios para la socialización de empresas

Sabotaje político: Los propietarios que desinvierten (hacen vaciamiento) o que se niegan a satisfacer la demanda, acaparan o que, adrede, bajan el nivel operacional con el fin de erosionar la política pública y crear descontento social.

Conflicto social: Las empresas capitalistas que se niegan a respetar las leyes laborales o participar de negociaciones colectivas con los sindicatos o que despi-

den a trabajadores arbitrariamente provocando huelgas obreras y patronales. Estas empresas deben ser socializadas y administradas por un equipo conjunto de trabajadores, consumidores e ingenieros.

Ideología: Las empresas que se identifican con la oposición y que colaboran con los grupos que sirven de fachada a EE.UU.; empresas en las que los objetivos políticos priman sobre los económicos podrían ser intervenidas.

Sectores estratégicos: Los sectores y empresas clave que tienen un rol determinante en la economía, como el sector bancario, financiero y de comercio internacional deberían ser socializados para que los funcionarios públicos tengan las herramientas necesarias para retener el superávit económico que permita fomentar el crecimiento de nuevos sectores: sectores socialmente estratégicos, de la industria petrolera y la producción de alimentos. Las pequeñas y medianas empresas innovadoras no deberían ser socializadas.

Estos criterios no abarcan a todos los sectores posibles pero cubren a los que forman parte de una transición socialista, siempre y cuando el estado posea la capacidad de administrarlos. No se debería socializar ninguna empresa que vaya a ser gestionada por funcionarios mediocres e incompetentes o líderes sindicalistas que las lleven a la ruina. El socialismo no es una carrera para ver cuántas empresas pueden ser nacionalizadas en un corto plazo. Cuando el estado tiene una capacidad limitada hay varias alternativas.

Interención, regulación e impuestos estatales: Para garantizar el cumplimiento de las leyes laborales, de que las ganancias sean distribuidas equitativamente, de que los empleadores incrementen el consumo social; de que los obreros reciban capacitación y de que haya innovaciones tecnológicas.

Comisiones de producción basadas en la participa-

ción de los trabajadores: Para “supervisar la contabilidad” de las empresas y proveer información a los obreros sobre las negociaciones laborales colectivas.

Empresas mixtas con capitales públicos y privados: Para sacar provecho de las destrezas técnicas y de mercadeo de los capitalistas productivos bajo la guía social de administradores del sector público y obrero.

Planificación de objetivos de producción obligatorios y voluntarios: Las pequeñas y medianas empresas del sector privado no deben ser socializadas, especialmente aquellas empresas que provean servicios esenciales y actividades de entretenimiento a nivel masivo. Venezuela no debe hacer lo que hizo Cuba en 1968, con resultados desastrosos, al cerrar miles de empresas privadas que el Estado no tenía la capacidad de reemplazar. Tampoco debería implementar una política similar a la de Cuba de 1970 de exportación “especializada” de productos a mercados restringidos (el bloque soviético).

Venezuela necesita crear empresarios y tecnócratas emprendedores en el sector público al igual que militantes trabajadores con una conciencia crítica de clase para el sector productivo. La administración es clave para el éxito de una “transición al socialismo” porque Venezuela está profundamente inmersa en el mercado global, el que ofrece grandes oportunidades favorables al igual que obstáculos. El Estado debe invertir en escuelas tecnológicas y administrativas que desarrollen y apliquen criterios socialistas de producción, mercadeo, innovación, financiamiento y contabilidad. Debería evitar el uso de “modelos” basados en la filosofía del mercado libre, propagada por los libros de texto de EE.UU. y por los manuales de la era soviética. Se deberían incentivar textos que apliquen críticamente los escritos marxistas a las particularidades de una economía rentista y que promuevan el liderazgo transformador, la participación obrera en la planificación y la autonomía relativa de las empresas.

Panorama general: Desafíos y oportunidades

La transformación de una economía y una sociedad rentista en una economía socialista diversificada y productiva es un proceso difícil, complejo y prolongado. Las economías rentistas son generalmente enclaves de alto grado de consumo que atraen renta y están rodeados por capitalistas financieros, inmobiliarios y ‘compradores’ (importadores) y élites burocráticas con salarios exagerados. El negocio agro-industrial transfiere ganancias de la producción a los sectores rentistas hegemónicos conservando su carácter reaccionario.

El Presidente Chávez ha llevado a cabo una exitosa lucha política al transferir una proporción importante de



la renta hacia el consumo popular masivo y al establecer un contexto político e ideológico en el cual se enmarcan los vastos programas de consumo social. También ha tomado control del sector clave (petróleo) de la economía rentista. Pero el conjunto del aparato parasitario de los sectores económicos relacionadas con el sector clave sigue intacto y próspero: las ganancias del sector financiero, bancario, inmobiliario e importador son enormes. La diversificación basada en la creación de un nuevo conjunto de empresas productivas relacionadas con los productores rentistas aún no se ha materializado. Pero su creación es la tarea central de un proceso digno de llamarse transición al socialismo. Hasta ahora la clase trabajadora, fuera del sector extractivo, es muy limitada en tamaño, y su militancia está conectada al consumo más que a una conciencia de clase.

Venezuela ha promovido la formación de la conciencia de clase en pos de una clase trabajadora socialista -que no sea dependiente de la renta, de las campañas electorales ni de las huelgas por reivindicaciones inmediatas. Actualmente, la lucha de clases entre la burguesía y los trabajadores gira en torno al reparto de la renta y de los puestos en el estado burocrático y rentista.

El Presidente Chávez ha logrado avanzar en el control del enclave productor de renta y en la movilización masiva de los ciudadanos a lo largo de una década de triunfos electorales. El mayor desafío estratégico actual es convertir esos éxitos políticos, económicos y de política exterior en una economía política que sea productiva, socialista y participativa. Es necesario una transformación total del PSUV y del Estado desde la base hacia arriba. Venezuela debe hacer un giro drástico hacia la capacitación innovadora en tecnología y marketing dejando de depender en los “leales al partido” y en los burócratas que cumplen horario.

El ideal es la creación de cuadros que sean “rojos” y “expertos”, en lugar de tener que elegir o por lo uno o por lo otro.



Bolivia invitado a sumarse

Texto: Miguel Guaglianone

El 20 de noviembre de 2012 el alto representante del MERCOSUR, Iván Ramalho, presentó formalmente ante el gobierno de Bolivia la invitación a que este país se convierta en un miembro pleno del bloque, al cual actualmente pertenece en calidad de miembro asociado. David Choquehuanca, canciller de Bolivia, declaró que "vamos a procesar la invitación, la vamos a analizar" y consideró que sería posible discutirlo en la próxima cumbre presidencial del MERCOSUR, que tendrá lugar en Brasilia el 6 y 7 de diciembre y en la que participará el presidente Evo Morales, "ya iniciaremos un proceso de diálogo, un proceso de trabajo, si es que Bolivia toma la decisión de incluirse", agregó.

Un par de días después el propio presidente Evo Morales declaraba el interés de su país en integrar definitivamente el grupo, ya que el MERCOSUR "no tiene conexión con los Estados Unidos y los Tratados de Libre Comercio

con los cuales se benefician las grandes empresas transnacionales..." Dijo además que Bolivia como miembro pleno podrá "unir una nueva mentalidad para nuestro principio de complementariedad y no de competitividad"

Esta invitación y la buena disposición de las autoridades bolivianas constituyen un paso más en el nuevo camino emprendido por el MERCOSUR, sobre todo a partir de la incorporación de Venezuela como miembro pleno en Julio de 2012.

La unión de Bolivia proporcionaría un nuevo crecimiento geopolítico de cara hacia el Centro-Oeste de Sudamérica, y aportaría un nuevo refuerzo en la disponibilidad del bloque, de la energía derivada de combustibles fósiles. Bolivia dispone de una importante reserva de gas natural, pero lo más importante es que en la actualidad realiza una substancial producción de este hidrocarburo que le permite no sólo autoabastecer sus propias

necesidades energéticas, sino exportarlo en importantes volúmenes a Argentina y Brasil. Sin contar además con que se trata de un país de gran capacidad agrícola, y con reservas minerales muy importantes, que también pasarían a engrosar los activos potenciales del MERCOSUR.

Así, las impresionantes cifras del nuevo MERCOSUR se verían reforzadas. Será entonces un bloque regional que constituye la quinta economía del planeta, siendo el mayor productor de alimentos del mundo, contando con las terceras reservas de agua potable (sobre todo con el Acuífero Guaraní), abarca catorce millones de kilómetros cuadrados de extensión, con una población del orden de los trescientos millones de habitantes. Dispondrá de las mayores reservas probadas de petróleo y de las cuartas de gas natural, así como de un inmenso potencial hidroeléctrico que incluye algunas de las más grandes e importantes represas del mun-



do (como Itaipú, Guri o Salto Grande).

Pero lo más importante, como ya analizáramos en un anterior trabajo es el significado que tiene el MERCOSUR y su proceso de crecimiento para la integración del continente. Lo que naciera veintiún años atrás como una alianza puramente arancelaria se está convirtiendo paulatina y rápidamente en una tupida red que abarca todos los demás aspectos de una verdadera e integrada alianza regional, los culturales, los políticos y los sociales. En ese sentido el MERCOSUR se va perfilando como la herramienta más eficaz para ir acercándonos al sueño planteado en la Independencia hace ya doscientos años: Una Patria Grande integrada por todos los Sudamericanos (y aún por todos los latinoamericanos) y que fuera intentado por Simón Bolívar con el llamado al Congreso Anfictionico de Panamá, y llevado al fracaso por los oscuros

intereses tanto imperiales como de las oligarquías criollas.

En este sentido, si bien existe ya la UNASUR que abarca a todos los gobiernos sudamericanos, y que ha respondido con sorprendente unanimidad ante algunas crisis regionales, esta es una alianza realizada sobre todo a nivel político por los gobiernos y que está lejos de atender las otras áreas de integración.

Mientras tanto el otro posible miembro de pronta incorporación al bloque parece ser Ecuador. Si Rafael Correa vuelve a ser elegido presidente y consigue en su Congreso una mayoría importante que respalde su futura gestión, es muy probable que se pliegue a la expansión del bloque regional.

Los tres restantes países asociados, Chile, Colombia y Perú es poco probable que en un futuro cercano puedan ser considerados candidatos idóneos para seguir el mismo camino. Los tres países son hoy parte de la "Alianza

del Pacífico", una agrupación regional promovida por el Gobierno de los Estados Unidos (a la cual sorprendentemente quiere plegarse el quebrado reino de España), bajo la tutela imperial y amarrada a los leoninos Tratados de Libre Comercio. Están bajo gobiernos de clara orientación neoliberal y por tanto no sólo es poco probable que les interese integrar definitivamente al MERCOSUR, sino que para éste constituyen candidatos muy poco confiables.

Como ya lo dijimos, el camino por delante no será un lecho de rosas. Además de las presiones externas, tanto de los gobiernos centrales a quienes la soberanía del MERCOSUR perjudica en sus intereses, como de las grandes corporaciones transnacionales que son el poder oculto tras esos gobiernos, el bloque tiene sus propios problemas internos a resolver. Las asimetrías económicas entre sus miembros es uno de los más notorios, así como las históricas ambiciones imperiales de sus miembros mayores, y por supuesto la tendencia tan bien implantada a la balcanización, impuesta en la región y en sus oligarquías dominantes por sucesivos imperios, son algunos de los serios factores a superar para seguir adelante.

Sin embargo es hora de ser optimistas. Este Siglo XXI nos encuentra a los latinoamericanos en un proceso de grandes cambios, en un mundo que también está cambiando aceleradamente. Si como se está perfilando somos capaces de orientar esos cambios hacia los mejores intereses comunes, estaremos nuevamente conquistando nuestro derecho a forjar por nuestra cuenta nuestro propio futuro.

Boaventura de Sousa Santos

En busca de sujetos políticos

Por un Foro Social del Sur de Europa



En una democracia liberal que funciona con normalidad, la cuestión del sujeto político no se plantea porque la sociedad, políticamente organizada en partidos, genera los sujetos necesarios para la conducción de la vida colectiva.

La democracia portuguesa no está funcionando con normalidad, como sucede en otros países del sur de Europa. La razón es conocida: es una democracia tutelada por una fuerza extranjera que no responde ante los portugueses.

El gobierno es una delegación de una agencia internacional de negocios. De aquí derivan las demás señales de anormalidad. Entre los miles de ciudadanos que se manifiestan en la calle se capta un evidente sentimiento antipartidos que abarca todo el espectro político. Este clamor a veces se desliza hacia la antipolítica, donde germinan todos los extremismos. Pero la creatividad de la crisis portuguesa es tan grande que la derecha ha generado su propia indignación contra el poder. Destacadas figuras del Partido Social Demócrata (PSD) y del Centro Democrático Social (CDS) se manifiestan con una violencia tan grande que el ciudadano distraído no se da ni cuenta de que fueron ellas las que durante décadas cocinaron la mediocridad política que está en el poder.

Tenemos dos movimientos de indignados, los que sólo tienen la calle para mostrar su indignación y los que cuentan con periódicos, radios y televisiones para hacerlo.

De todo ello resulta que los partidos en el poder son un sujeto político ausente, al tiempo que no parece haber un sujeto alternativo, ya que el Partido Socialista (PS), después de haber firmado el memorando y respaldado las sociedades público-privadas, sólo podrá ser oposición si comienza por oponerse a sí mismo. La expresión de la ausencia de sujetos políticos a la derecha y en el centro está en la propuesta de un gobierno de unidad nacional que pivota sobre la crisis hasta que Europa la resuelva.

Esperar a Europa es lo mismo que esperar a Godot [1]. Si no hacemos nada por la nueva Europa (lo que implica desobediencia organizada al memorando y a toda la política y economía que supone), la vieja Europa no hará nada por nosotros. De ahí mi convicción de que estamos en busca de nuevos sujetos políticos.

No creo que se den las condiciones para el surgimiento de un sujeto político de extrema derecha. El escenario más creíble tiene dos dimensiones. La primera es la formación de un nuevo sujeto político que capte la energía de miles de ciudadanos dispuestos a dejar de lado sus lealtades partidarias para encontrar una solución para el país a partir de alternativas concretas. No se trata de crear un partido nuevo, sino de crear un frente electoral y político a través de un acto de refundación de dos partidos, el PS y el Bloco de Esquerda (BE). El PS convoca un congreso extraordinario, se desvincula del memorando y de los contratos de las sociedades leoninas y elige a un líder para capear la tormenta (el actual es un líder formado en y para tiempos calmos). El BE, también reunido en congreso, se libera de toda la ideología de vanguardia. Elige a un líder de retaguardia, capaz de poner al BE a caminar con la sociedad excluida y sobre todo con la que camina más lento. Así refundados, ambos partidos pueden generar un nuevo sujeto político de alta intensidad democrática.

La segunda dimensión consiste en la convocatoria, que sugiero desde ya, de un Foro Social del Sur de Europa, a celebrarse en el próximo año. Complementa y expande el inmenso potencial revelado por el Congreso Democrático de las Alternativas [2]. Por un lado, es europeo y no sólo portugués; por otro, está convocado por movimientos y organizaciones sociales, y no sólo por ciudadanos. Este Foro discutirá los caminos para Europa a partir de la premisa de su profunda democratización. Podrá generar la energía que lleve a la Unión Europea a merecer el Nobel de la Paz, por ahora un chiste de dudoso gusto. Será convocado por viejos y nuevos movimientos sociales, por los indignados, sindicatos, estudiantes, desempleados, inmigrantes, movimientos feministas, antirracistas, ecologistas, LGTB, etc. Los sindicatos se sentirán entonces fortalecidos y acompañados, más capaces de convivir con la diversidad sin sofocarla bajo un alud de banderas rojas y de largos y espesos discursos de sus líderes.

Notas

[1] Alusión a la obra teatral Esperando a Godot (1952), de Samuel Beckett. (N. T.)

[2] Iniciativa ciudadana celebrada el pasado 5 de octubre en el Aula Magna de la Universidad de Lisboa (Portugal) para debatir propuestas alternativas para salir de la crisis.

Oscar Ugarteche

Perú: La matriz invertida



Hace quince meses, el Perú tenía un tablero político donde estaban a la izquierda Ollanta Humala y los nacionalistas y a la derecha Keiko Fujimori y la derecha radical. La gran prensa - la asociada a la SIP- estaba con Keiko Fujimori; y la embajada de Estados Unidos apoyaba esa candidatura. Humala era el sinónimo del "mal" en términos de la gran prensa, y Keiko del "bien" con un único defecto, que quería sacar a su papá de la cárcel. Fuera de eso todo estaba muy bien.

Quince meses más tarde, primero Humala echó a los de izquierda que lo llevaron al poder (a los 136 días), luego argumentó en televisión que hizo eso porque "esa gente" no sabía trabajar. Eso fue acompañado de un viraje de política exterior contra los esquemas de integración llegando al extremo donde el Perú no preside el grupo de trabajo de integración financiera de UNASUR

como le corresponde y al mismo tiempo lidera la presencia militar estadounidense en territorio sudamericano rompiendo con la idea del Consejo de Defensa Sudamericano, parte esencial de UNASUR.

Ya virado el rumbo político ahora hay una inversión de la matriz política a través de la iniciativa de Humala de indulto a Fujimori, que fue un acto gratuito. Solo que en política no hay actos gratuitos. La única explicación es que el entorno montesinista lo sedujo a esa idea sin pensar que si indultas a Fujimori tienes que indultar a todos los que están en la cárcel por razones análogas. Al menos tienes que pensar que ese otro lado va a pedir el indulto en paralelo. De Montesinos mismo ese grupo no tiene gran preocupación porque está saliendo bien librado de los juicios por tráfico de drogas y corrupción en todos

los casos. Esto dejará a Montesinos libre en el 2016 como mucho, o quizás antes por buena conducta.

Lo único que se sabe a ciencia cierta es que un pequeño grupo del entorno inmediato de Fujimori, responsable de traerlo de Tokio a Santiago en un espantoso error de cálculo, ahora está aprovechando del entorno montesinista y de la Sociedad Nacional de Minería ("Conga va, Conga no va") para terminar de invertir la matriz política. Para que Fujimori haya alquilado una oficina donde despachan los ex congresistas del fujimorismo Jorge Trelles, recordado por decir en TV "no matamos a tantos"... ¿como quién?; Germán Krüger, ex alcalde Miraflores, y Carlos Raffo Arce. Este último condenado a tres años de prisión suspendida por haber recibido dinero del Estado peruano a través del exasesor del SIN, Vladimiro Montesinos Torres, es porque cree que puede gobernar. De hecho

lo está haciendo. La iniciativa política la tiene el propio Fujimori quien gobierna a través de este grupo. Humala no sabe aún que quien gobierna es quien tiene la iniciativa política y la capacidad para ejecutarla.

El nuevo acusado es Javier Diez Canseco, quien, como se recordará, fue el responsable de las comisiones investigadoras en el Congreso de la República sobre la corrupción del gobierno de Fujimori. Con la campaña por el indulto a Fujimori y la campaña contra Javier Diez Canseco por corrupción se invirtió la matriz política. Se recordará que Diez Canseco renunció a su alianza con el partido nacionalista hace casi un año cuando Humala viró a la derecha.

Lo importante es saber quién gobierna y cómo. Claramente quien decide no es Humala. No decide ni los temas de política externa, integración y relación con Estados Unidos, ni los temas de política interna, el indulto a Fujimori, los juicios contra Montesinos y la acusación contra Diez Canseco y la campaña contra la alcaldesa de Lima. Peor aún, no decide sobre su canciller y sus embajadores políticos.

Todo indica que el grupo de Alan, aliado con los fujimoristas, tienen el poder y deciden la agenda política. Ellos han invertido la matriz y descolocado al Presidente, quien, a su vez, se descolocó detrás de su esposa. El tablero se ha convertido en uno donde el partido nacionalista es el que permite la entrada de tropas norteamericanas en territorio nacional y le hace juego a la política exterior militarizada de Washington y preside esta posición dentro de Suramérica en contra de las iniciativas brasileñas de un consejo regional. Es el “nacionalismo” que trabaja en contra de la integración y a favor de la alineación con Washington en el plano económico. Demasiado parecido al gobierno de



Alan para no ser eso mismo. Este muy extraño “nacionalismo” que produce un crecimiento del PIB del 7% y acumula reservas fiscales está dispuesto a romper el Mercosur y jalar a Paraguay a la Alianza del Pacífico. Si en lo político el tablero lo maneja el pequeño grupo de fujimoristas con los montesinistas del gobierno y el núcleo duro de Alan García; en lo económico es menos claro.

Son los neoliberales se sabe, pero: ¿qué intereses están detrás de estos? ¿Como siempre el sector financiero? ¿O la SNM? ¿O ambos? O como en los años 90, ¿Será el propio Banco Mundial + Banco de Crédito? ¿Quién pone a los asesores del ministro y quién le paga el sueldo al ministro, cómo y dónde? El jefe de asesores del ministro de economía sigue siendo del Banco de Crédito? ¿Don Corleone sigue negociando en lo oscurito su información privilegiada y evitándose así una crisis bancaria, como en 1998?

La interrogante mayor empero es la esposa del presidente. Una cazadora de firmas progresistas a favor de su marido a partir del 2006, fue, según la prensa peruana, una beneficiaria de fondos de Chávez para la campaña electoral del 2006 y para hacer campaña después del

2006. Luego, al llegar al poder, no puso ningún reparo en echar por la borda a sus reclutas progresistas y hacerse la fama de ser neoliberal. En todo caso al Foro de Sao Paulo ya no regresó de primera dama. Ella es la que reclutó y se hizo celebre con la frase “¿es tan difícil caminar derecho?”. Vaya uno a entender el sentido de la palabra “derecho” de la primera dama. Tampoco “nacionalista” queda claro en Partido Nacionalista. Washington es el gran ganador de este proceso. La foto de Nadine Heredia con Hillary Clinton y Bachelet es el epítome de esto. ¿Fue todo el proceso 2006-2012 únicamente oportunismo? ¿Estamos ante una estafa política? ¿Es esta la expresión real de la desintegración peruana en el plano político? Si lo es, Humala es más como Fujimori que lo que nadie hubiera imaginado y deberemos analizarlo en esa óptica.

Con el poder judicial perforado por los montesinistas y los apristas, un escenario que se abre es con Fujimori libre, Montesinos libre y Diez Canseco en la cárcel. El gobierno estaría completamente administrado por la gente de Fujimori y la alianza con Washington cimentada. Si este escenario se consolidara, el Perú se convertiría en la plataforma de la lucha en contra de los gobier-



nos sudamericanos del atlántico, lo que ya es de manera incipiente. La salida del embajador Nicolás Lynch de Buenos Aires y de Aida García Naranjo de Montevideo son el primer paso en esa dirección.

Dentro del Perú el problema es más complicado. La adversaria de los fujimoristas/apristas es la alcaldesa de Lima Susana Villarán que si tuviera éxito en su gestión, podría ser presidenciable. Por esta razón es imprescindible para los del núcleo pequeño que la alcaldesa salga y que no pueda ser electa presidente, al margen de si tiene o no éxito en sus políticas públicas. El pleito es de poder y lo que está en cuestión como en Argentina, es tanto el poder simbólico como el poder real. El brazo político militar del grupo fujimorista/aprista pudo ser visto en el desalojo de La Parada del jueves anterior al “día de muertos”, pero antes se les apreció en las calles en las marchas contra Fujimori en el 2000, cuando incendiaron el Banco del Nación y también el Archivo Nacional por orden de Montesinos.

La nueva bufalería aprista es esta masa amorfa y despolitizada dispuesta a trabajar y matar por cien soles al día. El discurso de estos delincuentes lo ponen los políticos fujimoristas de forma esperable. Son delincuentes comunes reclutados,

dice le prensa limeña, “por 100 soles”. Cincuenta de estos delincuentes tienen una gran capacidad de hacer daño real y de producir miedo, sobre todo si la gran prensa les da eco. Una interrogante es si los fujimoristas harán una suerte de alianza estable y pondrán a actuar a estos delincuentes a tiempo completo generando caos. Es incomprensible porque la gran prensa monopólica asociada a la SIP toma este lado a su favor y le da eco. Inclusive editoriales en contra de Diez Canseco para destruir los 40 años de vida política honrada que le han costado alianzas, amigos, colegas y familiares. En México dicen que ser honrado en política, es imposible. “Un político pobre es un pobre político” reza el dicho mexicano. En el Perú es posible y tanto Diez Canseco como Villarán son ejemplos de esto. Eso es valioso y se contrapone a la lenidad de periodistas que antes fueron de izquierda y que han vendido sus plumas a intereses subalternos. No queda, empero, en la prensa monopólica peruana mucho espacio para los que están en desacuerdo con los fujimoristas, que hoy controlan casi todos los medios.

La crítica fujimorista a los diplomáticos de izquierda, que son dos, es que tienen epítetos. Al menos tienen amigos que les pusieron

epítetos. Los diplomáticos del fujimorismo como el embajador en México acusado de narcotráfico; o el embajador en Tokio, casado con la hermana de Fujimori, y que sabe dónde está el dinero familiar con el que vivió Fujimori en Tokio – la ciudad mas cara del mundo - cinco años, con la que se educaron los hijos, y con lo que se hizo la campaña electoral de Keiko. Esos no sabían nada de relaciones internacionales y ni epítetos tenían. Malca y Artoimi y señora son delincuentes prófugos de la justicia. Esa fue la diplomacia fujimorista y esa gente tiene el cuajo de acusar a Lynch y García Naranjo de tener epítetos y descalificarlos por esa razón!

La diplomacia política de Fujimori, como él mismo, tiene pronuntuario y no es el menor de estos que el gobierno de Fujimori se cayera tras una acusación del ministro de defensa de Colombia por la venta de armas en aviones de la Fuerza Aérea Peruana a las FARC a cambio de cocaína, en el primer semestre del 2000. Eso hacían Montesinos y Fujimori cuando las masas salieron a las calles a echarlos. El ahora caso cerrado del avión presidencial lleno de drogas es otro ejemplo de esto. “Delincuentes prófugos” en referencia a diplomáticos políticos fujimoristas son dos sustantivos y no un epíteto. Los otros dos son delincuentes y están purgando sentencia. La falta de autoridad moral de los políticos del fujimorismo que representan a dos delincuentes y a varios delincuentes prófugos que han avergonzado al país en el exterior, debe hacer una reflexión sobre la inversión de la matriz política, el deshuase de la clase política y la falta de autoridad presidencial en el Perú. Que Fujimori gobierne desde la cárcel y saque y ponga embajadores y se asegure que Diez Canseco se vaya a la cárcel y Villarán no corra a la presidencia en el 2016, es la absoluta inversión de la matriz.



Ganó las elecciones al fin de cuentas sin necesidad de su hija, con la ayuda de cuatro personas, un celular para dar instrucciones; y seguramente una laptop para mantenerse informado. Estará comunicado con su mellizo y compañero de piso en el SIN, Montesinos y naturalmente con Malca y Arimón. La estofa se reconoce. La prensa que le hace la campaña sabe lo que está haciendo.

En este escenario, el papel del gobierno nacional será siempre a favor de los fujimoristas a menos que Humala logre recuperar la iniciativa política y el sentido del Estado o que sus votantes le pongan un freno. El Presidente debe mostrar su poder. Quizás se lo cedió a Fujimori con conciencia. Si la Presidencia está desaparecida, también están casi desaparecidos los poderes judicial y electoral; y ahora el poder legislativo, liderado por Alejandro Aguinaga, miembro del equipo de la casita montada por Fujimori con los otros tres. La gran prensa monopólica es parte de esta patraña y de la campaña de odio contra la alcaldesa, contra Diez Canseco y contra la diplomacia de Lynch y García Naranjo orquestada por el sentenciado y sus cómplices en la casita de la calle Tres Marías.

- Economista peruano, trabaja en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, México. Es presidente de ALAI y coordinador del Observatorio Económico de América Latina (OBELA) www.obela.org

Josep Ferrer Llop/Sinpermiso

Renace la confrontación izquierda-derecha

La crisis culmina una radicalización de la derecha que ha dejado fuera de juego tanto al centro-derecha como al centro-izquierda. Sólo la izquierda radical tiene credibilidad como resistencia y como alternativa.

Parecía un enfrentamiento "superado"

Hace unos pocos años, era un tópico poner en duda la vigencia del enfrentamiento izquierda/ derecha. Quizá se trataba de la versión post-moderna del "final de las ideologías" proclamado por Fukuyama tras la caída del muro de Berlín. El capitalismo había derrotado definitivamente a su opositor, y por tanto aparecía como único sistema económico viable.

El abanico de alternativas quedaba limitado a la posible gestión del capitalismo: más una cuestión de eficacia que de ideología, más técnica que política. A lo más, quedaba un margen para un posible "rostro

humano" que permitía diferenciar un centro-izquierda respecto a la derecha, la cual por cierto se auto-calificaba de centro-derecha como indicativo de amplio predominio.

La pregunta "¿qué significa ser de izquierdas hoy en día?" presupone que no había respuesta contundente en los términos tradicionales de lucha de clases. En todo caso debía buscarse en el eje ético moral: pacifismo, igualdad de género, aborto, respeto a opciones homosexuales,... Con estos ingredientes, se podía tejer ese centro-izquierda a la americana, pero no había espacio para una izquierda radical.

La voracidad de la derecha

Quizá Fukuyama hubiera tenido razón si la derecha hubiese sabido administrar su victoria. Pero no ha sido así, y él mismo se ha retractado. Lejos de esa prudencia, la derecha ha abusado de su hegemonía hasta extremos insospechados. No sólo la apropiación de rentas y pa-



trimonio por parte de las élites parece no tener freno, sino que se socavan los pilares fundamentales del pacto social vigente durante buena parte del siglo XX.

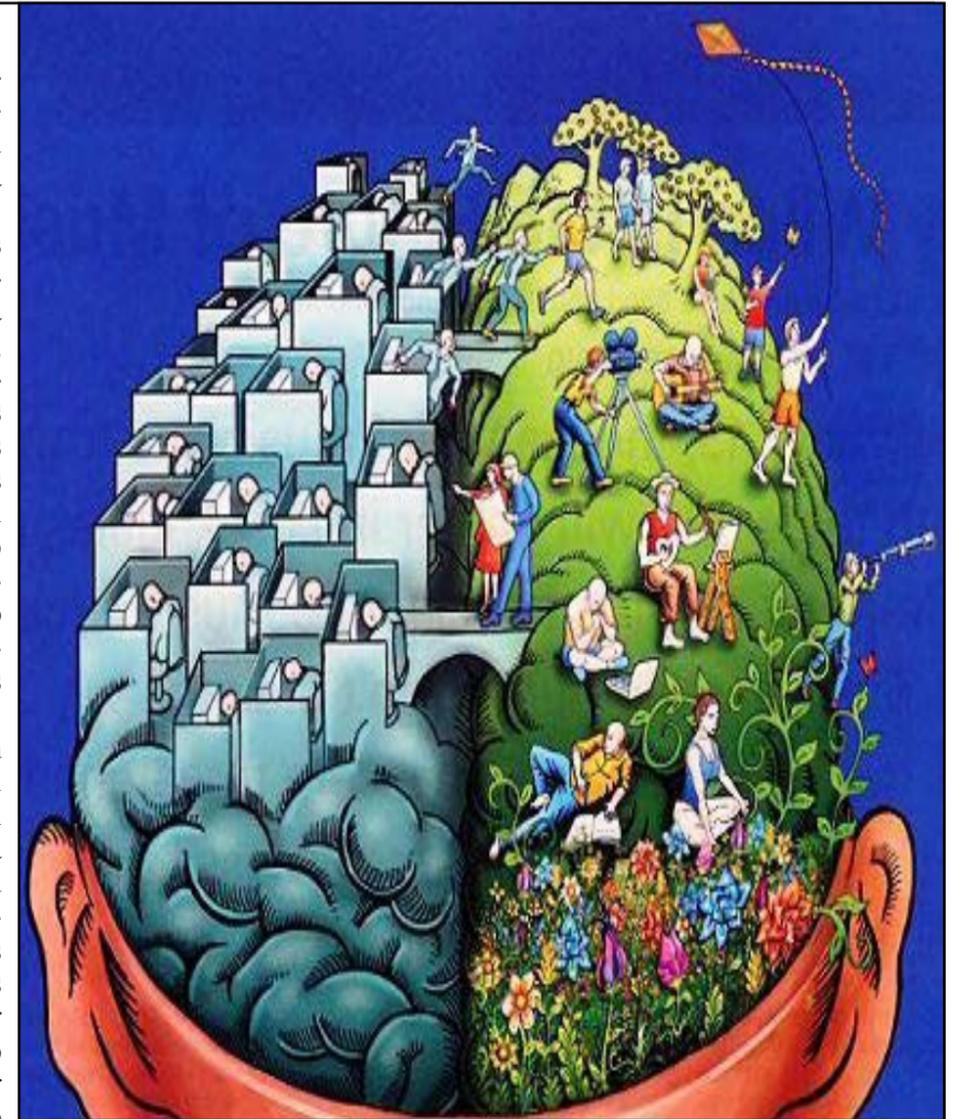
Primero se atacaron los derechos laborales, desde el poder adquisitivo hasta la estabilidad e incluso la sindicación. Después los fiscales, hasta el punto que las rentas de trabajo de las clases bajas y medias pagan más que las altas o que las rentas de capital. A continuación los sociales, poniendo en jaque todo el estado del bienestar, incluyendo educación y sanidad. Y más recientemente, los políticos, prohibiendo referendos y hasta sustituyendo gobernantes elegidos por tecnócratas designados.

La crisis actual, tanto en su origen como en su presunta solución es el mejor ejemplo de esta voracidad, al mismo tiempo que la excusa para justificar todos los excesos. Tan lejos han ido como para que algunos magnates reclamen pagar más impuestos, o para que gobernantes conservadores quieran implantar la tasa Tobbin unilateralmente. No se sabe si por compasión, o por precaución ante la posibilidad que finalmente la recesión, el paro, la pobreza, la caída de la demanda,... terminen socavando el propio sistema.

¿Por qué este desenfreno depredador, que incluso alguna derecha quisiera limitar? Quizá es la simple borrachera de victoria, ciega a todas las alertas. Quizá es que la esencia del capitalismo es la explotación máxima, hasta donde sepas y te dejen. En todo caso, no parece que la derecha industriosa y prudente pueda frenar a la rampante.

No hay pacto posible

Esta radicalización deja sin interlocutor al centro-izquierda pactista antes referido. Cada vez tiene menos credibilidad el discurso del



capitalismo de rostro humano a la europea, o la posibilidad de gestionarlo mediante un nuevo pacto social entre una derecha refulgente y una izquierda desarbolada. No se ve el final de las sucesivas reformas laborales, ni de los sucesivos recortes. Y sobre todo no se ve posibilidad alguna de recuperar lo perdido cuando la tempestad amaine, suponiendo que lo haga.

En el mejor de los casos, Europa va hacia un largo estancamiento o "crecimiento 0". Por tanto, el problema no será cómo repartir las ganancias, sino cómo redistribuir lo que tenemos: los ricos sólo podrán seguir enriqueciéndose a base de empobrecer a los pobres; los pobres

sólo podrán salir de la pobreza quitándoselo a los ricos.

Sólo queda en pie el discurso de la izquierda radical. De hecho puede esgrimir el "teníamos razón" cuando Maastricht, las privatizaciones, etc., hasta la reforma constitucional del pasado mes de agosto. Esto no arregla la dramática situación de tanta gente, pero legítima y da audiencia a nuestras ideas, como herramienta política de trabajo: está de nuevo bien claro el enfrentamiento izquierda/derecha, y quién está a cada lado. (sinpermiso)

*Josep Ferrer Llop, ingeniero industrial, es catedrático de matemática aplicada y ha sido rector de la Univ. Politècnica de Catalunya (UPC)



Da título a este artículo la afirmación del Ministro de Justicia, José Eduardo Cardozo, enunciada el 13 de noviembre. El ministro sabe lo que dice. El Brasil tiene la cuarta mayor población carcelaria del mundo, sólo por detrás de los Estados Unidos, China y Rusia.

Hoy día nuestras cárceles albergan a 515 mil personas en 1,312 unidades de prisión con capacidad máxima para acoger a 306,500 detenidos. Si el sistema judicial brasileño fuera menos lento y más humanitario, 36 mil detenidos ya hubieran sido dejados en libertad o beneficiados con la redención de penas.

La Ley de Ejecución Penal prevé para cada preso seis metros cuadrados de espacio en la celda. Sin embargo, la mayoría se desen-

vuelve en 70 cm y 1 m cuadrado. De allí las frecuentes rebeliones.

El Brasil no tiene una política carcelaria y mucho menos de reintegración social de los detenidos. Ante la violencia urbana muchos claman, ingenuamente, por más cárceles. Presionados por el clamor popular, tanto el gobierno federal como los estatales, invierten en cárceles lo que deberían destinar a escuelas.

Nuestras cárceles son verdaderos quesos suizos, con múltiples agujeros. Desde dentro de las celdas los delincuentes usan celulares para extorsionar a incautos (el golpe del secuestro de parientes) y dirigir el crimen organizado. Se drogan con cocaína, mariguana, crack, y reciben bebidas alcohólicas.

¿Sería la solución privatizar las cárceles? Sí, para enriquecer a los empresarios. Ese sistema estadounidense ya fue adoptado en los estados de Pernambuco, Amazonas, Bahía, Ceará, Espírito Santo y Santa Catarina. La empresa dueña de la cárcel cobra del Estado lo que gasta, como promedio, con cada detenido: US\$700 y más de US\$400 por cabeza. En total US\$1,400 por prisionero. Ahora bien, cuanto más tiempo permanece el preso allí dentro, tanto más beneficio. Sin que haya ninguna preocupación por su reintegración social.

Nuestras unidades carcelarias están desvencijadas y abandonadas. Según la LOA (Ley de Inversión Anual), deberían de haber recibido del gobierno federal, este año, US\$250 millones. Sin embargo,



apenas les dieron un poco más de un millón de dólares, o sea menos del 1% de lo previsto.

Sólo en el Piauí no hay superexplotación de cárceles. En el resto los presos están confinados en espacios exigüos, promiscuos, sin acceso a actividades deportivas, artísticas, escolares y profesionales.

¿Se puede hacer ante tanta falta de plazas en nuestras unidades carcelarias? ¿Adoptar la pena de muerte? ¿Multiplicar el número de penitenciarías?

Estuve preso cuatro años (1969 – 1973). Dos de ellos entre presos comunes de São Paulo: en la Penitenciaría del Estado, Carandiru y en la Penitenciaría de Seguridad Máxima de Presidente Venceslao. En esta última, en la que estuve más de un año, fue posible recuperar a algunos detenidos mediante grupos bíblicos, teatro, dibujo y pintura y, sobre todo, mediante la instalación de un curso supletorio de enseñanza media, al que se inscribieron 80 de los 400 detenidos.

En los dos años en que trabajé en el Palacio del Planalto (2003-2004)

traté de resaltar la urgencia de una reforma en nuestro sistema carcelario, pero fue en vano.

Las delegaciones y los establecimientos de detención de menores funcionan como enseñanza fundamental del crimen. Los presidios, como enseñanza media. Y las penitenciarías, como enseñanza superior.

¿Cómo es posible que el Estado no consiga algo tan sencillo como es evitar la entrada de celulares en la cárcel? ¿Acaso alguien consigue pasar con celular escondido por el control de los aeropuertos? Esto sí que merece ser imitado de los Estados Unidos: los detenidos usan cabinas telefónicas para comunicarse con sus familiares y todas las llamadas son escuchadas.

Nuestros policías, en general, no están preparados, hasta el punto de que consideran los derechos humanos como cosas de delincuentes; algunos carceleros difícilmente resisten a la corrupción y tratan al preso como enemigo, no como re-educando; el sistema carcelario no está pensado en vista de la inserción

del preso como ciudadano en la sociedad.

La solución es la educación, fuera y dentro de las cárceles. ¿Cómo evitar la criminalidad si 5.3 millones de jóvenes brasileños, con edad entre 18 y 25 años, ni van a la escuela ni tiene trabajo?

Nuestras cárceles podrían funcionar como escuelas profesionales. Clases de mecánica, computación, cocina y sastrería, junto con el aprendizaje de idiomas y la práctica de actividades deportivas y artísticas (teatro, música, literatura), ciertamente ayudarían a vaciar nuestras cárceles. El progreso en los estudios equivaldría a redención en la pena.

Si el Estado y la sociedad no cuidan de los presos, ellos mismos tratan de buscar lo que más les conviene: auto organización en comandos; red de informantes entre carceleros y policías; vínculos con las bandas que actúan en libertad. Y nosotros, ciudadanos, pagamos doblemente: por sustentar un sistema inoperante y ser víctimas de la recurrente espiral de violencia.

Gustavo Duch Guillot

Regar con lágrimas

Que la agricultura industrial está detrás del uso intensivo del agua es una realidad no suficientemente conocida ni denunciada, sobretodo cuando sabemos que usa más agua de ríos, lagos y acuíferos que la que reponen las lluvias o las nieves. Y ahora, como están divulgando los informes de la organización GRAIN, se puede concluir que los mismos intereses comerciales que la mueven están detrás del agua del continente que más sed pasa: África.

La agricultura que no piensa en el agua

Si analizamos las agriculturas tradicionales de los mil y un ecosistemas del Planeta tendremos una obviedad: ha evolucionado adaptándose a la disponibilidad de agua. Sólo recorriendo el estado español, como ejemplo, veremos el cultivo del arroz en los deltas o territorios más húmedos, los cereales de secano de las mesetas áridas o semiáridas, y los cultivos de regadío junto a las riberas de los ríos. Incluso en las islas volcánicas como Lanzarote descubrimos un sorprendente

caso de tal coevolución, el cultivo de vides en conos excavados entre las pequeñas piedras de la zona, el lapilli, que aprovecha cada una de las gotas del rocío.

Los pueblos que las diseñaron tenían presente que el agua no es sólo un recurso fundamental para la producción de alimentos, también tenían claro que es un recurso, un curso que tiene que volver,preciado y 'caído del cielo'. Será por eso que en todas las culturas y religiones el agua aparece como elemento sagrado. En todas menos una, la cultura capitalista del negocio, que ha desarrollado una agricultura industrializada que no piensa en el agua y la usa hasta el derroche por encima de las capacidades de la Naturaleza de reponerla.

El caso más paradigmático lo denunciaba el poeta uzbeko Muhammed Salikh, «No se puede rellenar el mar de Aral con lágrimas», refiriéndose a la destrucción de la cuarta masa de agua dulce más grande del mundo, el Mar de Aral en el Asia Central. En pocas décadas una agricultura de regadío de algodón a muchos kilómetros

de este lago interior le robó tanta agua, que si bien las cosechas fueron exitosas, hoy apenas se mantiene el 10% del volumen de agua que contenía, está contaminada y la pesca y quienes vivían de ella ha desaparecido.

Sí efectivamente, observar la foto del Mar de Aral antes y después te hace sentir vergüenza de un ser humano torpe donde los haya, donde la avaricia se hace evidente e insostenible, pero una situación similar tenemos a nivel global escondida bajo el disfraz del 'rendimiento' agrario, con la etiqueta de muchas universidades avalando el sistema y con la marca de muchas empresas de dudoso prestigio. Se ha impuesto su discurso, el de la industrialización de la agricultura para producir más alimentos cuando sabemos que es el discurso de quienes sacan tajada económica, no de la lucha contra el hambre ni la defensa de la biodiversidad. Las semillas de alto rendimiento, los pozos y motores de bombeo, las canalizaciones excesivas y desde luego la ganadería intensiva, en un sistema de mercadeo sin regulaciones, son los actuales y



velados sistemas derrochadores de agua dulce.

El gobierno Saudí durante los años 80 invirtió miles de millones de dólares para bombear el agua de sus acuíferos para regar millones de hectáreas de trigo y posteriormente de alfalfa para la ganadería estabulada. Apenas les queda agua subterránea. Las plantaciones frutales de California, en Estados Unidos, son un éxito comercial pero se calcula utilizan un 15% más del agua que reponen las lluvias. No podrá continuar mucho tiempo. En la India los cálculos cifran que la agricultura industrial que reemplazó los sistemas y cultivos tradicionales es posible gracias a un uso del agua subterránea de 250 km³ por año, alrededor de 100 km³ por encima de la restitución que garantizan las lluvias. De entre los cultivos comerciales impuestos en algunos estados de la India destaca la caña de azúcar, uno de los cultivos que [además de desplazar cultivos alimenticios] más agua consumen, igual que en otras regiones del mundo los intereses económicos han impuesto – mutilando muchos bosques y selvas- las plantaciones de sedientos eucaliptos para la industria papelera. La

industria animal que ha impuesto el sobreconsumo de carne en el mundo es también un claro responsable del agotamiento del agua potable. Las necesidades de agua para la producción de alimentos de origen animal es lógicamente mucho más alta que la dedicada en alimentos vegetales, pero si además hablamos de ganadería intensiva, alimentada en establos con granos producidos intensivamente e importados de otros continentes, y su carne es comercializada en otros países, el consumo de agua se dispara hasta la insostenibilidad. Promover este modelo de agricultura industrial tiene consecuencias muy peligrosas, como ya saben en China, donde actualmente más de 100 millones de su población depende de alimentos producidos mediante un uso excesivo de agua, es decir, un modelo sin futuro.

Cualquiera de los casos comentados, supone a medio plazo un grave problema de sobreuso del agua dulce y de inmediato una vulneración de la Soberanía Alimentaria de los pueblos afectados. Son ejemplos de unos intereses comerciales que pisotean medios de

vida de comunidades campesinas; de desplazamientos forzados de sus regiones; de desertización, salinización o encharcamiento de sus tierras; de contaminación de las aguas de riego o de boca; y claro de mucha menos agua disponible para la producción de sus alimentos.

Son en definitiva, y como escribió Vandana Shiva, «las guerras del agua». No es una gran guerra abierta con misiles y cañones, con invasiones y soldados; es un sutil pero dramático avance de un modelo agrícola que saca agua de donde sea -con graves costes ecológicos y sociales- para producir su mercancía a vender. Un terrorismo empresarial con la connivencia de las instituciones políticas y su violencia de despacho. Las guerras del agua ya causan muchas bajas, y parece no tienen freno.

El saqueo hídrico de África

Arabia Saudí, China y algunos magnates indios son junto a algunos fondos de inversión y empresas del sector agroalimentario, los sujetos que más tierras están adquiriendo en África, desde principios de siglo, en lo que se conoce como 'acaparamiento de tierras'. ¿Sólo buscan el valor de la tierra? No. Es la escasez de agua que padecen sus sistemas de cultivos agroindustriales la que en buena medida les está llevando a tales adquisiciones.

GRAIN ha analizado un buen número de las adquisiciones de tierra en regiones africanas y afirma que «casi todos ellos están ubicados en la cuencas de los ríos más grandes con acceso al riego, ocupan tierras fértiles en los humedales o se ubican en áreas más áridas donde puede llegar agua de los grandes ríos o de aguas subte-



rráneas mediante bombeo». Las aguas del Nilo, el Níger o el Congo son, no hay duda, una nueva mercancía para controlar por parte de estos capitales pues saben les representará muchos dividendos con la comercialización de las materias primas ahí producidas, en su caso, alimentos o agrocombustibles para la exportación.

Se calcula que en tierras etíopes se han 'entregado' a inversionistas extranjeros un total de 3.6 millones de hectáreas para ser puestas en producción de regadío (como Karuturi Global Ltd de India que obtuvo una concesión de 50 años renovables, por 100 mil hectáreas con opción para otras 200 mil hectáreas; Saudi Star de Arabia Saudita que obtuvo 140 mil hectáreas y está tratando de obtener más; o Ruchi Group de India que firmó un contrato por 25 años por 25 mil

hectáreas). En el Sudan del Sur y en Sudan la cifra asciende a 4.9 millones de hectáreas entregadas a corporaciones extranjeras como Citadel Capital (Egipto), Pinosso Group (Brazil), ZTE (China), Hasad Food (Qatar), Foras (Arabia Saudita), Pharos (EAU) y otros, que proyectan también ponerlas a producir. Lo mismo está ocurriendo en Egipto, con más de 140 mil hectáreas entregadas a inversionistas saudís.

¿Podrá entonces la frágil cuenca del Nilo asumir el riego para estos 8 millones de nuevas hectáreas puestas en producción agroindustrial? ¿Tendrán en cuenta, como siempre han tenido las comunidades locales, que la disponibilidad de agua del río es estacional o cultivaran en ciclos continuos año tras año? Si el acaparamiento de tierras no se detiene y se devuelve el ma-

nejo comunal de las aguas del Nilo a la población local, la finitud del recurso agua se hará presente. Tenemos presente que según la FAO la cantidad máxima de tierras de riego que puede asumir el Nilo en el total de estos cuatro países señalados es de poco más de 8 millones de hectáreas. Actualmente se riegan ya unos 5 millones, con lo que añadir estos nuevos 8 millones generarían un sobre uso de más de 5 millones de hectáreas de tierra, es decir, una cantidad enorme de déficit hídrico para una cuenca cuya función principal sería regar los cultivos campesinos de la población local de los diez países a los que entrega aguas.

Una guerra de mal perder

Las guerras por el agua de la mano del acaparamiento de tierras



está afectando a millones de personas africanas y a su medio de vida, la agricultura, la ganadería o el pastoreo. Citando de nuevo a Vandana Shiva es un combate entre dos culturas muy distintas: «una cultura que entiende el agua como un elemento sagrado cuyo suministro es un deber para el mantenimiento de la vida, y otra que considera el agua una mercancía, y su propiedad y comercio un derecho fundamental de las empresas».

En cada nueva compra o adquisición de tierras en África tenemos una victoria de la cultura de la mercantilización del agua que deja a miles de personas, respetuosas y sensibles con su entorno, sin el acceso adecuado al agua para su sustento. En cada nuevo acaparamiento la cultura de la agricultura industrial, del derroche del agua dulce y de su contaminación avanza posiciones sobre las culturas de los suelos vivos, llevando a tal ex-

tremo el uso del agua que esquilmará el futuro de nuevas generaciones. Quién sabe si en realidad detrás de cada parcela de tierra fértil robada no hay previsto el peor de sus usos, la especulación financiera, muy propio de los protagonistas de la cultura que destruye los bienes comunitarios.

«Los defensores de los acuerdos de cesión de tierras y de los mega sistemas de riego —explica GRAIN en referencia a estos abanderados de la cultura de la mercantilización— argumentan que estas grandes inversiones deben ser bienvenidas como una oportunidad para combatir el hambre y la pobreza en el continente. Pero utilizar excavadoras para darle lugar a los cultivos de exportación que requieren uso intensivo de agua no es y no puede ser una solución al hambre y la pobreza. Si la meta es aumentar la producción de alimentos, entonces hay amplia evidencia de que esto

puede ser logrado en forma mucho más efectiva, construyéndola sobre los sistemas tradicionales de manejo de aguas y de conservación de suelos de las comunidades locales. Sus derechos colectivos y tradicionales sobre la tierra y las fuentes de agua deben ser fortalecidos y no pisoteados».

Más de un tercio de personas africanas hoy viven con escasez de agua; muchos millones tienen enormes dificultades para asegurar su alimentación que se agravarán con el encarecimiento de la materia prima derivado de la especulación; y los efectos del cambio climático ya están afectando a su agricultura. No añadamos a tales dificultades un robo a gran escala de sus recursos —tierra y agua— que solo «las personas y comunidades de África deben administrar y controlar para enfrentar los inmensos desafíos que tienen por delante en este siglo».



Para justificarse, el terrorismo de Estado fabrica terroristas: siembra odio y cosecha coartadas. Todo indica que esta carnicería de Gaza, que según sus autores quiere acabar con los terroristas, logrará multiplicarlos.

Desde 1948, los palestinos viven condenados a humillación perpetua. No pueden ni respirar sin permiso. Han perdido su patria, sus tierras, su agua, su libertad, su todo. Ni siquiera tienen derecho a elegir sus gobernantes. Cuando votan a quien no deben votar, son castigados.

Gaza está siendo castigada. Se convirtió en una ratonera sin salida, desde que Hamas ganó limpiamente las elecciones en el año 2006. Algo parecido había ocurrido en 1932, cuando el Partido Comunista triunfó en las elecciones de El Salvador. Bañados en sangre, los salvadoreños expiaron su mala conducta y desde entonces vivieron sometidos a dictaduras militares. La democracia es un lujo que no todos merecen.

Son hijos de la impotencia los cohetes caseros que los militantes de Hamas, acorralados en Gaza, disparan con chambona puntería sobre las tierras que habían sido palestinas y que la ocupación israelí usurpó. Y la desesperación, a la orilla de la locura suicida, es la madre de las bravatas que niegan el derecho a la existencia de Israel, gritos sin ninguna eficacia, mientras la muy

eficaz guerra de exterminio está negando, desde hace años, el derecho a la existencia de Palestina. Ya poca Palestina queda. Paso a paso, Israel la está borrando del mapa.

Los colonos invaden, y tras ellos los soldados van corrigiendo la frontera. Las balas sacralizan el despojo, en legítima defensa. No hay guerra agresiva que no diga ser guerra defensiva. Hitler invadió Polonia para evitar que Polonia invadiera Alemania. Bush invadió Irak para evitar que Irak invadiera el mundo. En cada una de sus guerras defensivas, Israel se ha tragado otro pedazo de Palestina, y los almuerzos siguen. La devoción se justifica por los títulos de propiedad que la Biblia otorgó, por los dos mil años de persecución que el pueblo judío sufrió, y por el pánico que generan los palestinos al acecho.

Israel es el país que jamás cumple las recomendaciones ni las resoluciones de las Naciones Unidas, el que nunca acata las sentencias de los tribunales internacionales, el que se burla de las leyes internacionales, y es también el único país que ha legalizado la tortura de prisioneros. ¿Quién le regaló el derecho de negar todos los derechos? ¿De dónde viene la impunidad con que Israel está ejecutando la matanza de Gaza? El gobierno español no hubiera podido bombardear im-



punemente al País Vasco para acabar con ETA, ni el gobierno británico hubiera podido arrasar Irlanda para liquidar a IRA. ¿Acaso la tragedia del Holocausto implica una póliza de eterna impunidad? ¿O esa luz verde proviene de la potencia mandamás que tiene en Israel al más incondicional de sus vasallos?

El ejército israelí, el más moderno y sofisticado del mundo, sabe a quién mata. No mata por error. Mata por horror. Las víctimas civiles se llaman daños colaterales, según el diccionario de otras guerras imperiales. En Gaza, de cada diez daños colaterales, tres son niños. Y suman miles los mutilados, víctimas de la tecnología del descuartizamiento humano, que la industria militar está ensayando exitosamente en esta operación de limpieza étnica.

Y como siempre, siempre lo mismo: en Gaza, cien a uno. Por cada cien palestinos muertos, un israelí.

Gente peligrosa, advierte el otro bombardeo, a cargo de los medios masivos de manipulación, que nos invitan a creer que una vida israelí vale tanto como cien vidas palestinas. Y esos medios también nos invitan a creer que son humanitarias las doscientas bombas atómicas de Israel, y que una potencia nuclear llamada Irán fue la que aniquiló Hiroshima y Nagasaki.

La llamada comunidad internacional, ¿existe? ¿Es algo más que un club de mercaderes, banqueros y guerreros? ¿Es algo más que el nombre artístico que los Estados Unidos se ponen cuando hacen teatro?

Ante la tragedia de Gaza, la hipocresía mundial se luce una vez más. Como siempre, la indiferencia, los discursos vacíos, las declaraciones huecas, las declamaciones altisonantes, las posturas ambiguas, rinden tributo a la sagrada impunidad.

Ante la tragedia de Gaza, los países árabes se lavan las manos. Como siempre. Y como siempre, los países europeos se frotan las manos.

La vieja Europa, tan capaz de belleza y de perversidad, derrama alguna que otra lágrima mientras secretamente celebra esta jugada maestra. Porque la cacería de judíos fue siempre una costumbre europea, pero desde hace medio siglo esa deuda histórica está siendo cobrada a los palestinos, que también son semitas y que nunca fueron, ni son, antisemitas. Ellos están pagando, en sangre contante y sonante, una cuenta ajena.

(Este artículo está dedicado a mis amigos judíos asesinados por las dictaduras latinoamericanas que Israel asesoró.)

La crisis de los misiles, lo que intentan ocultar



Texto: Ángel Guerra Cabrera

A principios de 1962 el entonces presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, aprobó un plan de invasión directa a Cuba con el empleo de sus fuerzas navales, aéreas y terrestres. Debía ejecutarse en octubre de ese año pero justo en ese momento estalló la crisis de los misiles. Habían transcurrido unos 20 meses después de la fulminante derrota de la invasión de Bahía de Cochinos.

Organizada, financiada, entrenada, armada y dirigida por la superpotencia, sus naves de guerra escoltaron hasta aguas cubanas al contingente invasor. Se suponía que le dieran apoyo en una fase ulterior de la operación, pero para entonces no quedaba nadie a quien apoyar ya que 66 horas después del desembarco los contrarrevolucionarios invasores se rendían a las fuerzas cubanas que no les dieron tregua desde su arribo a la costa. La forja de un gran ejército popular voluntario rendía sus frutos.

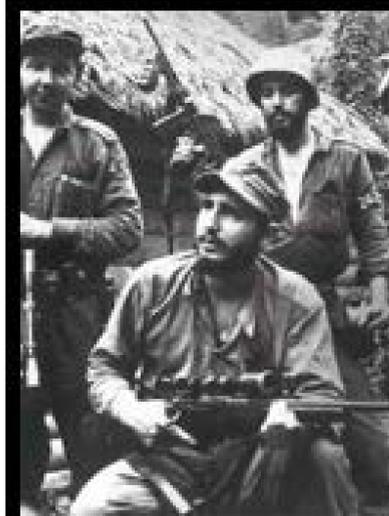
Las agresiones de Washington contra Cuba se iniciaron desde el triunfo de la Revolución, sin contar el respaldo político y militar que brindó anteriormente a la dictadura de Batista, cuyos personeros en fuga acogió y protegió en su territorio pese a conocer sus crímenes de guerra y el saqueo que habían hecho del tesoro público. Veamos lo que afirma en sus memorias el presidente estadounidense a la sazón Dwight Eisenhower: “En cuestión de semanas después de que Castro entrara

en La Habana, nosotros, en el gobierno, comenzamos a examinar las medidas que podían ser efectivas para reprimir a Castro”. De este modo, no debe sorprender que después de fracasar los intentos de crear una sublevación interna y de la derrota de la invasión de Bahía de Cochinos precedida de numerosas acciones terroristas, Estados Unidos decidiera la aludida intervención militar directa.

Diseñó también el Plan Mangosta, un intenso ciclo de acciones paramilitares en Cuba, incluyendo la infiltración de agentes, la organización de bandas armadas y más terrorismo, con el fin de provocar –unido al bloqueo– el debilitamiento o derribo del gobierno revolucionario como prelude de la invasión.

Cinco meses antes de la crisis de los misiles, la Unión Soviética envió una delegación de alto nivel a Cuba que comunicó oficialmente a Fidel y Raúl Castro la medida extrema decidida por Washington, información obtenida por los servicios secretos de ese país. Confirmaba informes conseguidos también por la inteligencia cubana.

Preguntado por los soviéticos qué pensaba que podía hacerse para evitar el ataque, Fidel respondió: “Hagan una declaración pública advirtiendo a Estados Unidos, igual que ellos hacen en circunstancias similares, que un ataque a Cuba sería considerado como un ataque a la URSS” y argumentó su criterio. Tras pensar unos



instantes los soviéticos expresaron que para que no se tratara de una simple declaración era necesario adoptar algunas medidas concretas. Fue entonces cuando formularon la propuesta de instalar en Cuba proyectiles nucleares de alcance medio.

Como era lógico, Fidel les contestó que antes de dar su respuesta deseaba consultar el asunto con los restantes miembros de la dirección revolucionaria. A estos el líder cubano les manifestó su opinión de que además del sincero deseo de Jrushov de evitar un ataque a Cuba, con lo que se sentía muy comprometido, los soviéticos deseaban mejorar la correlación de fuerzas estratégicas ya que la presencia de sus proyectiles en Cuba equivalía a la ventaja obtenida por Estados Unidos con los misiles que había instalado en Turquía e Italia. Añadió que sería inconsecuente de la dirección cubana esperar de la URSS y del campo socialista el máximo apoyo en caso de agresión de Estados Unidos a la isla y en cambio negarse a enfrentar riesgos políticos y de prestigio cuando ellos necesitaban de Cuba, lo que fue apoyado por unanimidad por Raúl, Che Guevara y demás compañeros de la dirección. De vuelta

con los soviéticos, el comandante les manifestó que si se trataba de proteger a Cuba de un ataque directo y fortalecer a la vez a la URSS, los dirigentes cubanos estaban de acuerdo con la instalación de los cohetes. El resto de la reunión se invirtió en el examen de las medidas complementarias que requeriría la instalación de 42 misiles de alcance medio en Cuba. Entre ellas, el envío a la isla de un contingente militar soviético de 40 mil hombres, que incluía misiles nucleares tácticos. Vendrían meses de gran actividad y tensión.

La causa de la crisis

Cuba estaba gravemente amenazada por una invasión militar directa de Estados Unidos desde su derrota en Bahía de Cochinos. Baste añadir que preveía la movilización de cinco divisiones del ejército, entre ellas la 82 y 101 aerotransportadas, cientos de aviones de caza y bombarderos, y la Flota del Atlántico con sus unidades aéreas y de infantería de marina.

Por consiguiente, la causa de la crisis no fue la decisión cubano-soviética de emplazar en la isla los proyec-

tiles nucleares, como han venido publicando numerosos charlatanes. La causa fue la mencionada amenaza, que precedida del sangriento Plan Mangosta y unido al bloqueo económico conducirían supuestamente a una sublevación interna y a la justificación para invadir. Cuanto afirmo puede confirmarse en la copiosa información desclasificada y en las memorias de los debates tripartitos sobre la crisis. En uno de ellos (1992), el secretario de Defensa estadounidense durante la crisis, Robert Macnamara, admitiría en La Habana: “Quiero declarar con suficiente franqueza y retrospectiva que si yo hubiera sido un dirigente cubano (en el verano de 1962), creería que pudiera haber esperado una invasión de Estados Unidos... y debiera decir, asimismo, que de haber sido un dirigente soviético hubiera llegado a la misma conclusión”.

Debe subrayarse que la dislocación de armas nucleares en Cuba cumplía con las normas del derecho internacional, que reconoce la prerrogativa soberana de los Estados a tomar todas las medidas necesarias para defenderse de la amenaza de agresión extranjera. Sin embargo, Kennedy actuó con arrogancia y desproporción desde el momento en que se desencadenó la crisis, decretando un bloqueo naval, incremento de los vuelos de los aviones espía U2 y el inicio de vuelos rasantes sobre Cuba.

El bloqueo naval sí era una violación del derecho internacional y agravaba enormemente la situación. Era, además, militarmente innecesario, pues como demostró la evaluación realizada días después por el Pentágono, aun con los misiles en Cuba, Estados Unidos mantenía la delantera en el balance nuclear.

La URSS actuó con mayor prudencia, pero le faltó resolución y altura de miras. Fueron graves errores de su parte no aceptar la propuesta de La Habana de hacer público el acuerdo cubano-soviético sobre los misiles y luego permitir el vuelo de los U2 mientras se instalaban. Las fotos tomadas por una de estas naves a una rampa de lanzamiento, el 14 de octubre de 1962, entregaron a Kennedy una semana para afinar la riposta y le posibilitaron pasar a la ofensiva política y militar.

Aunque tanto Kennedy como Jruschov demostraron interés en evitar la guerra nuclear, la salida que dieron a la situación fue muy limitada. Era de esperar algo más que un mero compromiso verbal por Kennedy de no atacar a Cuba a cambio de retirar los cohetes soviéticos.

El más grave error de Jruschov fue excluir a Cuba de las negociaciones con Kennedy, pensando tal vez



que éstas se habrían complicado. Con la intervención de Fidel Castro el desenlace pudo haber sido mucho más favorable no sólo a Cuba, sino a la paz y la seguridad de los pueblos, pues su altura de estadista y revolucionario le habría impregnado una tónica multilateral en el marco de la ONU, postura defendida por la diplomacia cubana desde el estallido de la crisis.

Los no alineados y países como México abogaban ante U Thant, secretario general de la ONU, por una salida negociada. Los dirigentes cubanos tenían una lúcida visión de la gravedad de la situación y contribuyeron muy responsablemente a evitar el conflicto nuclear, pero abogaban con firmeza por una paz con principios, con dignidad. Ésta exigía que se satisficieran por Washington las justas demandas cubanas: cese del bloqueo y la hostilidad económicos, cese de las acciones subversivas desde su territorio (incluyendo los actos terroristas), cese de las violaciones del espacio aéreo y de aguas cubanos por naves estadounidenses y retirada de la base de Guantánamo.

Es evidente que Estados Unidos, pese a su inaudita arrogancia, no se hubiera arriesgado a una guerra nuclear frente a estas simples demandas, todas encaminadas a restituir una relación normal y pacífica de Washington con La Habana y a distender la situación en el Caribe y a escala mundial dentro del marco del derecho internacional. En Cuba, con 300 mil combatientes atrincherados y un pueblo consciente de su papel, no hubo un minuto de vacilación en aquellos días.

Réquiem por la



Marx, como otros autores clásicos, consideraba que las reglas de juego del capitalismo, y en particular el motor de la competencia, obligaría a las empresas a luchar entre sí incrementando la explotación sobre sus trabajadores. Al fin y al cabo el objetivo de las empresas es mantener o ampliar espacios de rentabilidad, para lo cual es necesario sobrevivir en la selva de la guerra competitiva.

Si una determinada empresa se despista y se muestra menos belicosa en esa tarea, por ejemplo subiendo salarios, las empresas rivales pueden tomar la delantera y aprovechar para rebajar sus costes en relación a la empresa en cuestión. Esos menores costes se traducirán en mayores ventas y en consecuencia en mayores beneficios, asumiendo que los compradores prefieren el producto más barato al más caro. Sabedora de este hecho, la empresa tendrá que reaccionar tratando de reducir sus costes al nivel de sus rivales.

Es decir, volviendo a bajar los salarios. La amenaza es desaparecer en tanto que empresa.

Por estas razones apuntadas, Marx y los clásicos consideraban que la tendencia del salario era a alcanzar un nivel de mera subsistencia. La coerción de la competencia llevaría a todas las empresas a alcanzar equilibrios de mercado donde el salario estuviera totalmente deprimido y con ello se mantuvieran condiciones de precariedad absoluta para los trabajadores. Dado que además la coerción de la competencia también obligaba a reinvertir los beneficios empresariales, Marx sumaba a la predicción de los salarios de subsistencia la famosa advertencia de que el capita-

lismo estaba cavando su propia tumba al aplicarse la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

Pero el desarrollo del sistema capitalista, bajo la tendencia de la concentración y centralización (empresas cada vez más grandes formando monopolios u oligopolios), junto con el ascenso al poder de partidos socialdemócratas y la aplicación de reformas que tenían como objetivo paliar las consecuencias de dicho desarrollo, mostraron una realidad histórica bien diferente a la que Marx había predicho. Las tesis de los revisionistas como Bernstein aparecían triunfantes en la creencia, aparentemente demostrada, de que el capitalismo podía domesticarse para evitar el negro oscuro que precedía el marxismo original.

Lo cierto es que la emergencia de las grandes empresas formando monopolios consiguió neutralizar la dinámica competitiva que, según Marx, debería haber conducido a salarios de subsistencia para los trabajadores. En un entorno de monopolio no es necesario luchar por reducir los costes laborales y en consecuencia se pueden compartir ciertos espacios de ganancia con los trabajadores si las instituciones, como el Estado, presionan para que así sea. El problema que puede emerger tiene más que ver, como apuntaron los autores neomarxistas (Sweezy, Foster, Magdoff), con la acumulación de ganancias por parte del capital que no puedan encontrar espacios de inversión (tesis del subconsumo). En cualquier caso, en ese marco de falta de competencia, los salarios no tienden hacia niveles de subsistencia. La socialdemocracia y el Estado del Bienestar pueden sobrevivir, si bien a costa de la so-



brexplotación de recursos naturales y de los países en desarrollo.

Sin embargo, entre los ochenta y los noventa la caída del llamado socialismo real y la crisis de las organizaciones de izquierdas condujo a la hegemonía neoliberal y a la puesta en marcha de políticas económicas que promovían la libre circulación de capitales por todo el mundo. Estaba en marcha un nuevo estadio de globalización financiera y productiva, donde la competencia volvía a tener un lugar central en la actividad económica.

Las empresas de todos los países desarrollados, incluso aquellas que habían mantenido por mucho tiempo sus monopolios, tuvieron que entrar de nuevo en el tablero de la lucha competitiva. Y ese nuevo marco condujo de nuevo a la vigencia de la dinámica propia del capitalismo y, en consecuencia, a la validez de la predicción original de Marx. En todas partes las empresas luchaban por reducir sus costes laborales para poder vencer en una competición que ahora les enfrentaba con empresas de todo el mundo. Este sigue siendo nuestro contexto actual. El llamado capitalismo salvaje o capitalismo sin máscara.

Este marco de libre competencia mundial trasciende a los Estados y, en consecuencia, anula de facto la capacidad de la socialdemocracia de poder enfrentar esa dinámica a través de la actividad parlamentaria. Es decir, incapacita a las instituciones estatales para domesticar el capitalismo. Cualquier intento de alcanzar a nivel estatal políticas reformistas conduce necesariamente a una pérdida de competitividad de las empresas

nacionales, lo que se traduce en mayores tasas de desempleo. He ahí el actual drama teórico y la confusión ideológica de los partidos políticos socialdemócratas en toda Europa, más allá de sus resultados electorales, al tener que enfrentar el dilema de precariedad o paro. Es decir, salarios de subsistencia o desempleo.

La socialdemocracia tiene que elegir entre aspirar a vencer en la lucha competitiva, aceptando un modelo de sociedad basado en salarios de subsistencia, o mantener nichos reformistas construyendo de nuevo monopolios, bien porque temporalmente domina tecnológicamente a partir de una determinada estructura productiva (modelo alemán) o bien porque introducen medidas proteccionistas que le aíslan de la lucha competitiva (modelo de capitalismo occidental de posguerra).

En un contexto de globalización financiera y productiva, estadio al que tiende siempre el capitalismo, Marx recupera su vigencia y sus tesis se reafirman. Al capitalismo le sobran, en este contexto, todos aquellos elementos que obstaculizan la posible victoria en una lucha competitiva. Dicho de otra forma, al capitalismo le sobran actualmente los servicios públicos y los derechos laborales. Y ante eso reaparece el viejo dilema de escoger entre un modelo de sociedad bárbaro y un modelo de sociedad alternativo. Y ese modelo alternativo sólo puede constituirse fuera del espacio capitalista, fuera del capitalismo.

**Máster en Economía Internacional y Desarrollo por la Universidad Complutense de Madrid*

Las 10 multinacionales más peligrosas



Y a no importa donde vivas, es imposible escapar de la globalización. La única salida, es informarse para poder elegir con conciencia antes de comprar. Comenzar a cultivar y a fabricar tus alimentos, reducir el consumo de petróleo y sus derivados, reforestar, comprar lo necesario, escuchar tu voz interior en vez de la voz de la publicidad...son pequeños pasos para escapar de grandes monstruos. Y recordar siempre que el poder de elección esta en uno.

1. Chevron

Varias de las grandes compañías petroleras estarían en esta lista, pero Chevron merece un lugar especial. Entre 1972 y 1993, Chevron (en ese entonces Texaco) vertió 18 mil millones de galones de agua tóxica en los bosques tropicales del Ecuador sin ningún tipo de reparación, destruyendo los medios de subsistencia de los agricultores locales y enfermando a las poblaciones indígenas. Chevron también ha contaminado en los EE.UU, en 1998, Richmond (California), demandaron a Chevron por vertido ilegal sin pasar por tratamientos de aguas residuales, contaminando los suministros locales de agua, ídem en New Hamp-

shire en 2003.

Chevron fue el responsable de la muerte de varios nigerianos que protestaron en contra de la empresa por su presencia y explotación del delta nigeriano. Chevron pagó a la milicia local, conocida por sus abusos contra los derechos humanos, para aplastar las protestas, e incluso les proporcionó helicópteros y barcos. Los militares abrieron fuego contra los manifestantes, luego quemaron sus aldeas hasta el suelo.

2. De Beers

Esta empresa no escatima en gastos, y financia, apoya y crea auténticas guerrillas y dictaduras del terror para poder seguir obteniendo mediante explotación de niños y adultos, la preciada piedra. En Botswana, a DeBeers se le ha culpado por la "limpieza" de la tierra donde se extraen los diamantes, incluyendo el traslado forzoso de los pueblos indígenas que habían vivido allí durante miles de años. El gobierno supuestamente cortó el suministro de agua, los amenazó, los torturó y ahorcó públicamente a los resistentes.

No dejemos de lado su nula responsabilidad ambiental, sus nulos derechos laborales, las vidas humanas, y



sus campañas rancias y machistas.

3. Phillip Morris

Phillip Morris es el mayor fabricante de cigarrillos de Estados Unidos y del mundo.

Se sabe que causan cáncer en los fumadores, así como defectos de nacimiento en los niños por nacer si la madre fuma durante el embarazo. El humo del cigarrillo contiene 43 carcinógenos conocidos y más de 4.000 sustancias químicas, incluyendo monóxido de carbono, formaldehído, cianuro de hidrógeno amoníaco, la nicotina, y el arsénico.

La nicotina, la sustancia química principal psicoactiva en el tabaco, ha demostrado ser una adicción psicológica. Fumar aumenta la presión arterial, afecta el sistema nervioso central y constricción de los vasos sanguíneos. Las colillas de cigarrillos son uno de los principales contaminantes que los fumadores arrojan rutinariamente; lento para degradar. Muchos de estos filtros se abren camino en el suelo o en el agua, donde sus productos químicos se comportan como verdaderas sanguijuelas.

El tabaco no sólo contamina la tierra durante sus extensas hectáreas de monocultivo, las cuales son rociadas a diario de agro tóxicos, su producción industrial contamina (se utilizan enormes cantidades de papel, algodón, cartón, metal, combustibles...), su consumo contamina la atmósfera, daña a su comprador y a los que le rodean. Su colilla tarda

años en degradarse proporcionándole al suelo y al agua una cantidad enorme de tóxicos.

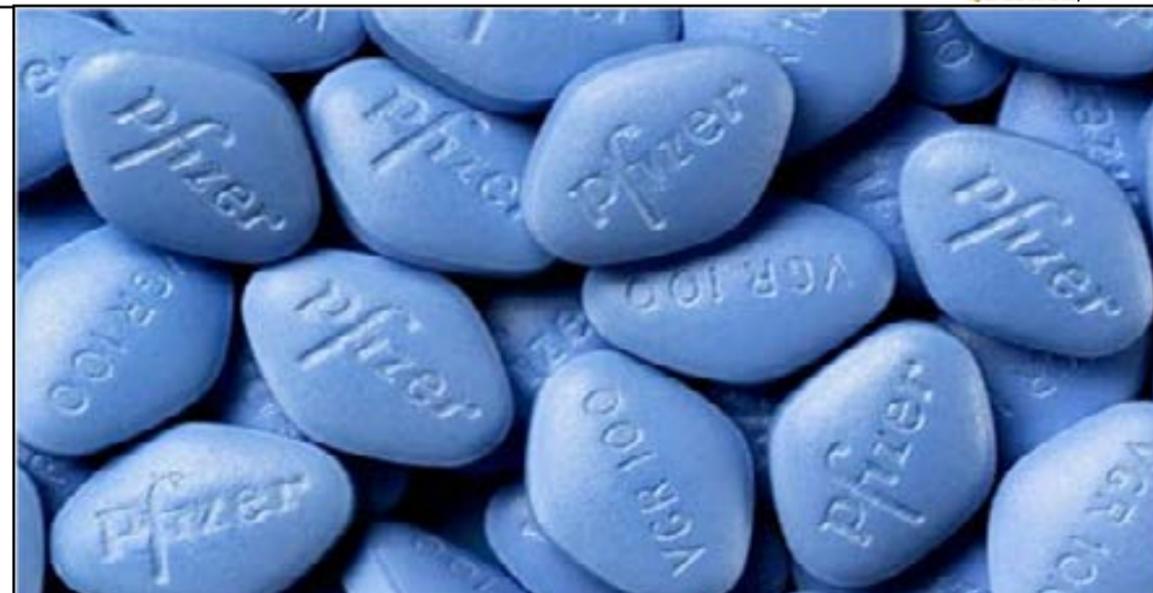
4. Coca-Cola

La bebida favorita del mundo o "la leche del capitalismo", acumula demandas y sanciones en diversos países derivados de graves hechos de contaminación, malas prácticas laborales y uso de aguas no autorizadas.

En la fase de producción, la compañía utiliza casi tres litros de agua por cada litro de producto terminado. Las aguas desechadas constituyen contaminantes, que la multinacional deposita en lugares protegidos, como ocurrió en Colombia, situación por la cual, fue multada en Agosto pasado, por la Secretaría Distrital del Ambiente, de la Alcaldía Mayor de Bogotá, al demostrarse que habían descargado sus desechos en el humedal de Capellania, en la zona de Fontibón. El hecho es considerado atentatorio contra un área de especial importancia y protección ecológica. El proceso por contaminación del Humedal Capellania tiene su origen en la caducidad del permiso de vertimientos otorgado a la multinacional por cinco años y la no autorización de la Secretaría de Ambiente para renovar este permiso.

Posteriormente, mediante visitas técnicas fue verificado el estado de la red de alcantarillado de Coca Cola y la realización de descargas industriales, evidentemente no autorizadas.

Una situación muy similar ocurrió en la India en el 2005, donde alrededor de mil manifestantes marcharon para pedir que cerrara la planta cercana a Varanasi, ellos tenían la certeza de que todas las comunidades cercanas a plantas embotelladoras de Coca Cola padecen la falta y contaminación de sus suelos y napas freáticas. Análisis toxicológicos registran la presencia de altos porcentajes



de pesticidas prohibidos como el DDT y como "buenos vecinos" distribuyeron sus desechos industriales a los campesinos de Mehdigani con el argumento de que servían para "abono". El resultado es que hoy los suelos son estériles.

Y como si fuera poco, la bebida en cuestión, junto con consumir agua en exceso no aporta ningún elemento nutritivo, al contrario, al contener altas concentraciones de azúcar, es uno de los principales contribuyentes de la obesidad que afecta cada vez en mayor medida a nuestras poblaciones del tercer mundo, generando por otra parte, problemas dentales. Y el efecto de "quitar la sed", lo logra mediante el uso de ácido fosfórico.

¿Sabías que ...

•Otros productos suyos son Fanta, Sprite, Aquarius, Nestea, Minute Maid, Tab, Sonfil, Finley, Nordic Mist o Fruitopia (hay 324 distintos)?

•Una lata de 33 cl. contiene unos 35 gr. de azúcar?

•En 1931 Coca-Cola cambió el traje verde de Papá Noel a rojo para una campaña publicitaria, haciendo juego con su color corporativo?

•Otras universidades en Atlanta, Toronto, California, Irlanda o Berlín ya han expulsado a Coca-Cola de sus Campus?

•Las botellas de plástico de Coca-Cola en España no son de material reciclado, sino de plástico virgen.

•¿Casualidad que el ex-presidente mejicano Fox sea ex-representante de Coca-Cola? ¿y Adolfo Calero, ex-gerente de Coca-Cola, agente de la CIA y cara pública de la contra nicaragüense? ¿y el embajador de EEUU en la India? ¿y el magnate golpista Cisneros, en Venezuela? ¿y el ministro Jorge Presno, de Uruguay?

•Cuenta con delegaciones en más de 200 países,

incluyendo paraísos fiscales como Bahrein o las islas Caimán, para evadir impuestos por sus beneficios...

•En el año 2003 obtuvieron unos beneficios de 21.044 millones de dólares (La mitad de los gastos previstos por la ONU para garantizar la educación básica a todos los niños del mundo).

•Impulsa potentes grupos de presión: se opuso al tratado de Kyoto a través de sus lobbys US Council for International Business y la Business Round Table, cambió regulaciones en la UE a través del American Chamber of Commerce, fue fundadora del International Life Science Institute, muy influyente en la FAO y la OMS, etc.

•Contiene productos transgénicos.

La próxima vez que vayas por una bebida, recuerda la contaminación de los humedales, el uso no autorizado de aguas subterráneas, la violencia, que un litro equivale a tres en realidad...

5. Pfizer

Como si el uso masivo de Pfizer en la experimentación animal no era lo suficientemente desgarrador, Pfizer decidió utilizar a los niños nigerianos como conejillos de indias. En 1996, Pfizer viajó a Kano, Nigeria; a probar un antibiótico experimental en el tercer mundo para combatir enfermedades como el sarampión, el cólera y la meningitis bacteriana. Dieron trovafloxacin a aproximadamente 200 niños. Decenas de ellos murieron en el experimento, mientras que muchos otros desarrollaron

deformidades físicas y mentales. Pfizer también puede orgullosamente afirmar que se encuentra entre las diez primeras compañías en los Estados Unidos que

provocan la contaminación de la atmósfera.

Y no dejemos de lado los millonarios "incentivos" que le dan a los médicos, y a los gobiernos para que receten sus "medicamentos".

6. Mc Donalds

Cada año, miles de niños consumen la comida rápida de una empresa que forma parte activa en la deforestación de selvas, la explotación laboral y la muerte de millones de animales: McDonald's. Estrategias de mercadotecnia hábilmente diseñadas han expandido la empresa McDonald's a más de 40 países, donde la empática imagen de Ronald McDonald y su "Cajita

feliz", vende en los niños el gusto por la comida rápida, asociándola con un ideal de alegría. Esta publicidad ha tenido un gran éxito en diferentes partes del mundo, contribuyendo a altas tasas de obesidad infantil. (ver artículo completo)

La alimentación que entrega esta empresa es totalmente carente de nutrientes. Es más, esta comida se conoce mundialmente como 'comida chatarra', y no es por nada que recibe este nombre.

Las hamburguesas y "nuggets" que McDonald's ofrece, provienen de animales que durante toda su vida fueron mantenidos en condiciones artificiales:

Privados de aire libre y luz solar, permanecen hacinados al punto de no poder estirar sus miembros o alas (en el caso de los pollos), atiborrados de hormonas para acelerar su crecimiento, y de antibióticos para contrarrestar las múltiples infecciones a que están expuestos, por las condiciones de insalubridad y amontonamiento. Los pollos son engordados al

grado en que sus patas no resisten su peso.

Para establecer sus franquicias, McDonald's adquiere terrenos a bajo precio en lo que antes fueron selvas tropicales deforestadas para la explotación ganadera. Ofrece sueldos mínimos a sus empleados, aprovechándose de las minorías étnicas y contratando menores de edad.

Los productos de McDonald's, con su alto contenido en grasas, azúcar y sal, estimulan en los niños el desarrollo de sobrepeso, la resistencia a la insulina y su consecuente Diabetes Tipo 2. Fue una de las financiadoras de la campaña de George W Bush .

7. Nestlé

Nestlé y su enorme manto de crímenes contra el



hombre y la naturaleza, como son la deforestación masiva en Borneo - el hábitat de los orangutanes en peligro crítico - para cultivar aceite de palma, y la compra de la leche de las granjas confiscadas ilegalmente por un déspota en Zimbabwe.

Nestlé comenzó a provocar a los ambientalistas por sus ridículas afirmaciones de que el agua embotellada es "ecológica", desde ahí en adelante se han ido destapando su red siniestra de control y destrucción.

Nestlé realizó esfuerzos mundiales para instar a las madres de países del tercer mundo a utilizar su sustituto de leche para lactantes en lugar de la lactancia materna, sin advertirles de los posibles efectos negativos.

Supuestamente, Nestlé contrató a mujeres vestidas de enfermeras para entregar la fórmula infantil gratuita, que se mezclan con frecuencia con agua contaminada, los medios no mencionaron a los niños que murieron de hambre cuando la fórmula se agotó y sus madres no podían pagar más.

8. British Petroleum

¿Quién puede olvidar la explosión de 2010 de una plataforma petrolera en la costa del Golfo, que dejó 11 muertos y miles de aves, tortugas marinas, delfines y



otros animales, destruyendo la pesca y la industria del turismo en la región? Este no fue el primer crimen de BP contra la naturaleza. De hecho, entre enero de 1997 y marzo de 1998, BP fue responsable de una

friolera de 104 derrames de petróleo. Trece trabajadores del equipo de perforación murieron en 1965 durante una explosión, 15 en una explosión de 2005. También en 2005, un ferry que transportaba a trabajadores del petróleo de BP se estrelló, matando a 16. En 1991, la EPA cita a BP como la empresa más contaminante en los EE.UU.. En 1999, BP fue acusada de ilegal de tóxicos en Alaska, luego en 2010 por filtrar venenos muy peligrosos en el aire en Texas. En julio de 2006, los agricultores colombianos ganaron un acuerdo con BP después de que se acusó a la compañía de beneficiarse de un régimen de terror llevada a cabo por los paramilitares del gobierno colombiano que protegen el oleoducto Ocesa.

Claramente, no hay manera de que BP haga lo correcto.

9. Monsanto

Monsanto, creadores y fomentadores de los alimentos genéticamente modificados, hormonas de crecimiento bovino y el envenenamiento por agrotoxicos. La lista de Monsanto incluye la creación de la semilla "exterminadora", que crea plantas que nunca dan semillas para que los agricultores deban comprar cada año, el lobby para que etiqueten "libres de hormonas" la leche y sustitutos de la leche para lactantes (se encuentra presente si el bovino ha ingerido hormonas de

crecimiento, un comprobado agente cancerígeno), así como una amplia gama de violaciones ambientales y de salud humana asociados con el uso de venenos de Monsanto - "Agente Naranja", sobre todo. Entre 1965 y 1972, Monsanto viertes

ilegalmente miles de toneladas de residuos altamente tóxicos en los vertederos del Reino Unido. Según la Agencia de Medio Ambiente los productos químicos estaban contaminando las aguas subterráneas y el aire 30 años después de que fueran vertidos!!

Monsanto es célebre por agredir a los propios agricultores que pretende "ayudar", como cuando demandó a un agricultor y lo encarceló por guardar las semillas de la cosecha de una temporada para plantar en la siguiente.

10. Vale

La minera Vale, transnacional brasileña presente en 38 países, es la mayor empresa de exploración de minerales diversificados en Latinoamérica y la segunda a nivel mundial. Entre los méritos se destaca la participación de la empresa en el desarrollo de la hidroeléctrica Belo Monte, ubicada en Altamira -Brasil-, dado que el proyecto afecta al río Xingú, principal fuente de vida para la región. Como resultado de la intervención de la empresa, hoy el paisaje amazónico está siendo modificado severamente, como también la vida de miles de pueblos a orillas de uno de los principales ríos de Brasil.

A su vez, en Carajás, en Pará -Brasil-, numerosas familias fueron desalojadas, perdieron sus casas y poseen parientes que murieron como resultado de la construcción de línea férrea construida por la empresa, también denunciada por las pésimas remuneraciones y condiciones de trabajo que sufren sus empleadas.

Los impactos sobre el accionar de la minera no se reducen a las denuncias dentro de Brasil. En la región de Tete, en Mozambique, un pueblo fue desalojado de sus tierras para que la empresa pudiese llevar a cabo su explotación de carbón. A cambio la empresa construyó un re asentamiento en el barrio Cateme, donde las casas y servicios públicos no cumplen las condiciones básicas para el desarrollo de la población.

Existen lamentablemente muchas otras corporaciones que deberían estar presente en esta lista, algunas como Samsung, Tepco, Barclays, Microsoft, Intel, Sony...etc

(Fuente: Ecosas)

El legado Petraeus: ¿Una CIA paramilitar?

Jeremy Scahill

Si bien gran parte de la atención de los medios de comunicación sobre el l'affaire Petraeus se ha centrado en la relación sexual del director de la CIA con su biógrafa, Paula Broadwell, el escándalo pone al descubierto otra relación mucho más importante: la que existe entre la CIA y los jefes militares del Estado Mayor de Operaciones Especiales Conjuntas (JSOC). Una guerra entre bambalinas desde los atentados del 9/11, en la que ambas instituciones gubernamentales luchan por el control de las guerras contra el "terrorismo", cada vez más globales, en las que están comprometidos los Estados Unidos. Una guerra interna de feudos que el JSOC en gran medida va ganando. Petraeus, un jugador clave en esta lucha por el poder, deja tras de sí una Agencia que ha ido abandonando el trabajo de inteligencia a favor de las actividades paramilitares. Aunque su legado quedará marcado en gran parte por el escándalo que acabó con su carrera, para importantes sectores militares y de inteligencia la trayectoria profesional de Petraeus, de comandante de las fuerzas militares estadounidenses en Irak y Afganistán hasta la dirección de la CIA, es un símbolo de esta evolución.

Según Philip Giraldi, un oficial de carrera retirado de la CIA, "yo no diría que la CIA ha sido tomada por los militares, pero sí que la CIA se ha vuelto más militar... Una parte considerable del presupuesto de la CIA ya no es para espionaje. Es para apoyar a grupos paramilitares que trabajan en estrecha colabora-



ción con el JSOC para matar terroristas, y para gestionar el programa de aviones no tripulados". La CIA, añade, "es ahora una máquina de matar".

Como jefe del Estado Mayor Central de EE UU en 2009, Petraeus firmó toda una serie de órdenes operativas que ampliaron considerablemente la capacidad de las fuerzas de Estados Unidos para operar en varios países, como Yemen, donde las fuerzas estadounidenses comenzaron a realizar ataques con misiles ese mismo año. Durante el breve paso de Petraeus por la CIA, los ataques de aviones no tripulados llevados a cabo por la agencia, a veces conjuntamente con el JSOC, se intensificaron dramáticamente en Yemen y, en su primer mes en el cargo, supervisó una serie de ataques que mataron a tres

ciudadanos estadounidenses, incluyendo al menor de 16 años Awlaki Abdulrahman. En algunos casos, como en la incursión que mató a Osama bin Laden en Pakistán, los comandos de élite del JSOC actuaron con cobertura de la CIA, para que la misión quedase en secreto si fracasaban.

Un agente de enlace del Departamento de Estado, que también ha trabajado frecuentemente con el JSOC, describe como la CIA se está convirtiendo en "un mini-Comando de Operaciones Especiales que pretende ser una agencia de inteligencia". Más allá de todas las alabanzas que Petraeus ha merecido por su estrategia contrainsurgente y el "éxito" en Irak, su verdadero legado, según este agente diplomático de enlace, es el de haber sido un "instrumento político", un facilitador



de aquellos que dentro del aparato de seguridad nacional quieren que continúen las mini-guerras encubiertas a escala global. Refiriéndose a la "mística que rodea al JSOC" y al almirante William McRaven, jefe del Comando de Operaciones Especiales, el mismo diplomático cuenta que "Petraeus estaba intentando recrear ese tipo de ambiente operativo en la CIA."

"Petraeus quería ser McRaven, pero ahora es imposible... Estamos firmemente en la era McRaven. No hay otro jefe operativo que goce de la confianza del presidente que sea capaz de articular estrategias y defenderlas en las salas de crisis donde todo el mundo tiene la misma sino más capacidad intelectual. McRaven es todo lo que no es Petraeus".

El coronel retirado W. Patrick Lang, un ex alto funcionario de inteligencia militar, dice que la arrogancia de Petraeus -"cuidadosamente oculta bajo la apariencia del guerrero sabio"- le hizo muy impopular entre los oficiales de alto rango de las fuerzas armadas. Lang no solo desecha la imagen de

asesores, porque se les prepara un aterrizaje suave, ya sea académico o en los intersticios del complejo militar-industrial".

El ex alto funcionario de la CIA, Giraldi, muestra su preocupación de que, en estas circunstancias, "la CIA va a olvidar como espiar". Asimismo, enfatiza las "consecuencias a largo plazo" de la militarización de la CIA: "en todo el mundo, la burocracia sabe como protegerse. Así que, una vez convertida la CIA en una organización paramilitar,

habrá fuertes presión internas para seguir adelante en esa misma dirección. Porque habrá gente en los niveles superiores de la organización que habrán ascendido así y querrán proteger lo que consideran su nicho. Ese es el gran peligro".

**Jeremy Scahill, es investigador de la Puffin Foundation Writing en la revista The Nation, Es autor de Blackwater: The Rise of the World's Most Powerful Mercenary Army, publicado por Nation Books.*

